



MOMENTOS DE SOSIEGO PARA GENTE OCUPADA

Haz una pausa con Momentos de sosiego para gente ocupada. Te vendrá bien. Puedes escoger entre toda una gama de temas que abarcan desde lo cotidiano hasta lo eterno. Encontrarás anécdotas, prosa, poesía, pasajes de las Escrituras, ejercicios espirituales, frases célebres, lecturas inspirativas y también oraciones. De cinco a diez minutos es todo lo que necesitas para disfrutar de un par de páginas; o si quieres sigue un rato más y lee un capítulo entero. Verás que con un poquito basta para renovarse.

A - S P - B A - D V - 0 3 6 - H



 **aurora**
www.auroraproduction.com



momentos de sosiego

PARA GENTE OCUPADA

momentos de sosiego
para gente ocupada



SELECCIÓN DE ABI MAY





Selección y ordenación: Abi May
Diseño de la portada: Gentian Suçi
Diseño: M-A Mignot, sobre la base de
un diseño de Gentian Suçi
ISBN: 978-3-03730-652-9

© Aurora Production AG, Suiza, 2013.
Derechos reservados.
Impreso en Malasia.

www.auroraproduction.com

momentos de sosiego

**PARA GENTE
OCUPADA**

SELECCIÓN DE ABI MAY

FUENTES

Los artículos recopilados en las antologías de la colección *Momentos de sosiego* proceden en su mayor parte de *Conéctate*, una revista internacional que se publica desde 1999. Keith Phillips está a cargo de la edición en inglés, y Gabriel García Valdivieso prepara la traducción y adaptación al castellano. Alejandro Pérez es un redactor de la revista, y Abi May es colaboradora de la misma.

Aurora Production manifiesta su agradecimiento a todas las personas que han enviado artículos y oraciones para que se los publiquen. Se ha procurado incluir el nombre del autor de cada texto, pero pedimos disculpas por cualquier omisión involuntaria.

Salvo que se indique otra cosa, todos los versículos de la Biblia provienen de la versión Reina-Valera, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (NBLH) han sido tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, © The Lockman Foundation, 2005.

Las citas bíblicas identificadas con las siglas (DHH) han sido tomadas de la versión Dios Habla Hoy - Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

ÍNDICE

1 PRÓLOGO

¿QUIÉN SOY? 3

15 EL BOTÓN DE PAUSA

MI CÍRCULO ÍNTIMO 27

39 EL MILAGRO DE LA VIDA

LEVANTAR LA MIRADA 51

63 APOYARSE EN EL INALTERABLE AMOR DE DIOS

ETAPAS DE LA VIDA 75

89 DIOS Y SUS PROMESAS

¡QUÉ MARAVILLA DE MUNDO! 99

113 LA ETERNIDAD: LO MEJOR ESTÁ POR VENIR

OASIS DE PAZ 127

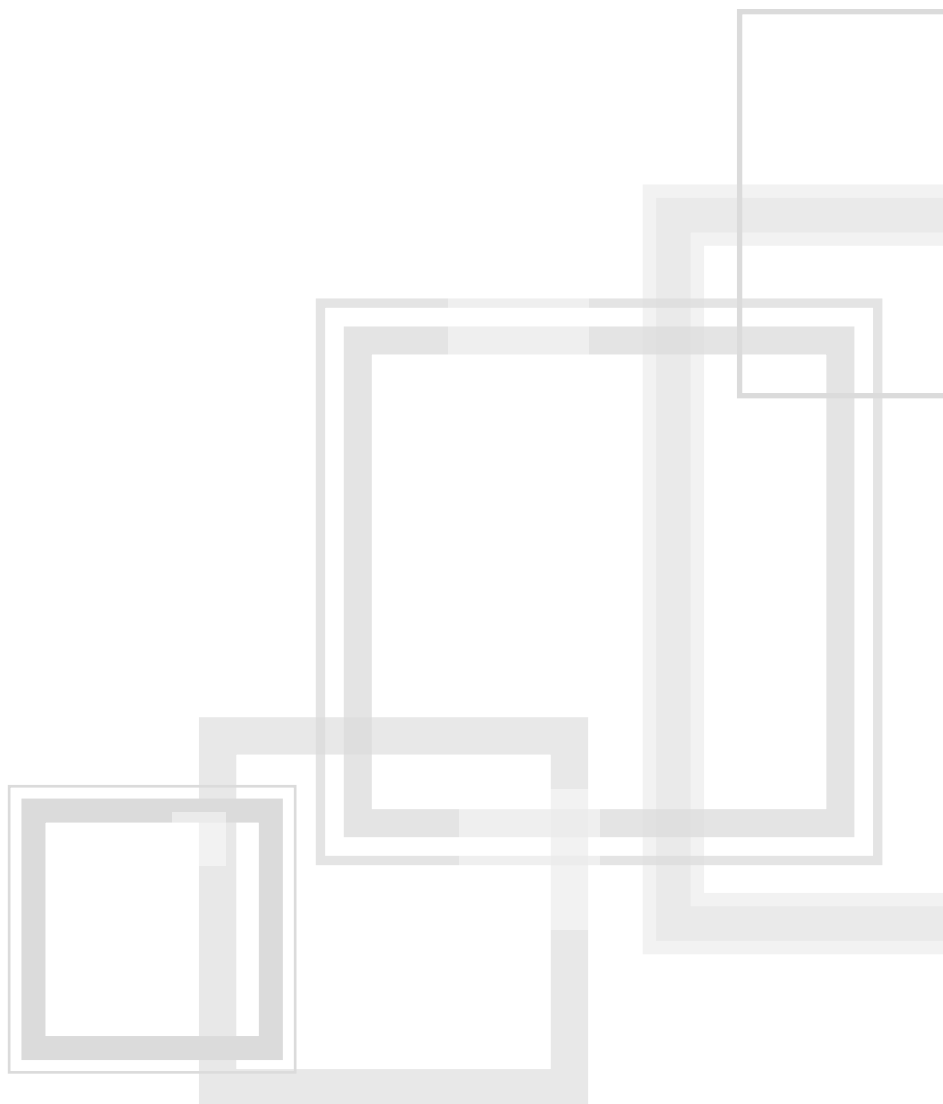
139 LA VIDA

LA PALABRA DE DIOS 151

163 LA TOMA DE CONTACTO CON DIOS

AMOR Y VIDA ETERNOS 175

187 EPÍLOGO



Prólogo

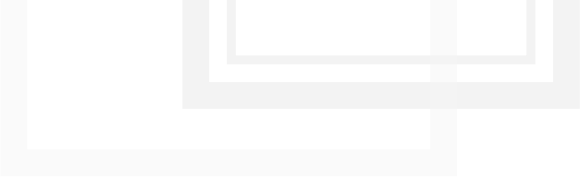
¿Te sientes alguna vez como un atleta compitiendo en una carrera de fondo? No puedes parar porque te rebasarían las exigencias de la vida. Pero a diferencia de una maratón, en la carrera de la vida es preciso detenerse de vez en cuando para recuperar las energías consumidas.

Hacer pausas en días de mucho ajetreo requiere cierta disciplina, pero vale la pena. Para renovarse uno puede tomar una merienda, beber algo, echarse una siestecita o darse una ducha rápida. De todos modos, esos remedios físicos no bastan. La mente y el espíritu también necesitan recargarse.

Para eso está *Momentos de sosiego para gente ocupada*. Aunque solo te tomes cinco minutos para leer una o dos páginas, ya te sentirás mejor. Y si dispones de algo más de tiempo, lee un capítulo entero; por ejemplo, cuando paras para tomar un café, mientras almuerzas, en ese pequeño espacio que tienes antes de ir a recoger a los niños al colegio, o antes de ponerte a cocinar. Respira hondo, realiza unas cuantas inspiraciones profundas en el espíritu, «transfórmate mediante la renovación de tu mente»¹ y, cuando te sientas renovado, estarás listo para seguir trotando.

Abi May
Agosto de 2011

¹ Romanos 12:2 (NBLH)



CAPÍTULO 1

¿Quién soy?

¿NO SE VENDEN CINCO PAJARILLOS POR DOS MONEDITAS? Y SIN EMBARGO, NI UNO DE ELLOS ESTÁ OLVIDADO ANTE DIOS. ES MÁS, AUN LOS CABELLOS DE LA CABEZA DE USTEDES ESTÁN TODOS CONTADOS. NO TEMAN; USTEDES VALEN MÁS QUE MUCHOS PAJARILLOS.

Lucas 12:6,7 (NBLH)

Todos merecemos ser tratados como un VIP, pues cada uno de nosotros fue creado a imagen de Dios.

Desmond Tutu

La amistad con uno mismo es de capital importancia, ya que sin ella no podemos ser amigos de nadie.

Eleanor Roosevelt

Si Dios me hubiera deseado de otra manera, me habría creado de otra manera.

Johann Wolfgang von Goethe

El que tiene fe en sí mismo no necesita que los demás crean en él.

Miguel de Unamuno

Cada uno de nosotros es único para Dios. Cada uno es diferente, y Él quiere que expresemos nuestra individualidad.

No nos mete a todos en el mismo molde, de modo que tengamos la misma apariencia, nos comportemos exactamente igual y hagamos las cosas de la misma manera.

María Fontaine ■

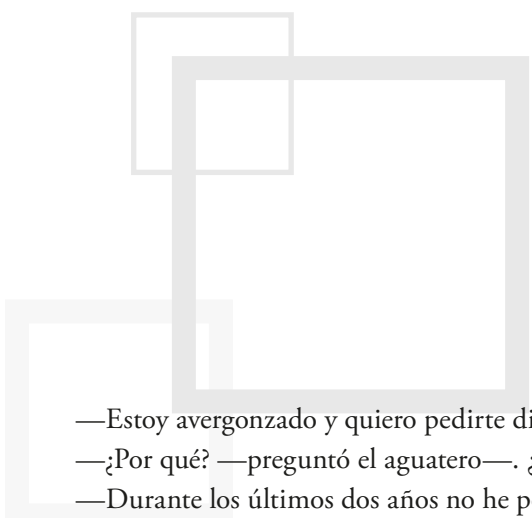
El cántaro rajado

TENEMOS ESTE TESORO EN VASOS DE BARRO, PARA QUE LA EXCELENCIA DEL PODER SEA DE DIOS Y NO DE NOSOTROS.

2 Corintios 4:7

Un aguatero de la India tenía dos grandes cántaros colgados de los extremos de un palo que cargaba sobre los hombros. Uno de ellos tenía una rajadura. El otro estaba en perfecto estado y siempre terminaba lleno la larga caminata desde el arroyo hasta la casa del amo; pero el cántaro agrietado apenas llegaba con agua hasta la mitad.

Aquella situación se mantuvo inalterable durante dos años. Todos los días el aguador no entregaba sino un cántaro y medio de agua en la casa de su amo. Naturalmente, el cántaro perfecto se ufanaba de sus logros, pues cumplía óptimamente el propósito para el que había sido creado. En cambio, el pobre cántaro rajado se avergonzaba de su imperfección y se sentía desdichado porque no cumplía sino con la mitad de la tarea para la que había sido hecho. Convencido de su fracaso, un día le habló al aguatero junto al arroyo.



—Estoy avergonzado y quiero pedirte disculpas.

—¿Por qué? —preguntó el aguatero—. ¿De qué te avergüenzas?

—Durante los últimos dos años no he podido entregar sino la mitad de mi capacidad a causa de esta rajadura que tengo en el costado, por la que se va perdiendo el agua cuando regresamos a la casa del amo. Por culpa de mi defecto tienes que trabajar arduamente, y tus esfuerzos no rinden tanto como podrían —dijo el cántaro.

El aguatero tuvo pena de la vieja vasija agrietada y movido a compasión le dijo:

—De regreso a la casa del amo quiero que tomes nota de las hermosas flores que bordean el sendero.

En efecto, al subir la colina el viejo cántaro defectuoso advirtió las hermosas flores que se asoleaban a la vera del camino, por lo cual se alegró un poco. Sin embargo, al final del trayecto todavía se sentía mal por haber perdido la mitad de su agua, así que volvió a disculparse con el aguador por su ineficacia.



Este le señaló:

—¿Observaste que tu lado del camino está adornado con flores y el del otro cántaro no? Es que siempre he sabido de tu defecto. Aproveché para sembrar semillas de flores a tu lado del camino, las cuales has regado todos los días cuando regresamos del arroyo. Durante dos años he podido recoger esas hermosas flores para decorar la mesa de mi amo. Si no fueras exactamente como eres, él no habría podido contar con ellas para adornar su casa.

Cada uno de nosotros tiene sus defectos. Todos somos cántaros rajados. Pero si aceptamos ese hecho, el Señor se vale de nuestros defectos para hermosear Su mesa. Cuando Dios te asigne una tarea, no te dejes abatir por tus defectos. Reconoce que los tienes y dale ocasión de aprovecharlos. Así, tú también podrás producir belleza a la vera de Su sendero.

Anónimo ■

Eres singular

Formas parte de un extenso y complejo plan global. Tú no lo ves, pero Yo sí. No entiendes lo perfectamente que encajas en la trama general de la vida y el equilibrio del universo, mas Yo sí. Algún día tú también te darás cuenta y te maravillarás conmigo de lo espléndidamente que se concretó todo y lo perfecto que es.

Eres singular. No hay nadie en el mundo que sea igual que tú. Esa es una de las características tuyas que más me gustan. Resiste la tentación de verte desde una óptica negativa y fijarte en tus fallos. Lo que tú percibes como imperfecciones, para Mí son rasgos distintivos. ¿En qué consiste la perfección? En cumplir el propósito para el cual se te creó, que es dar y recibir amor. Yo te amo tal como eres, como si no hubiera nadie más en todo el mundo.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■

ME HA DICHO: «BÁSTATE MI GRACIA, PORQUE MI PODER SE
PERFECCIONA EN LA DEBILIDAD».

2 Corintios 12:9

En mayor o menor grado, casi todos estamos insatisfechos con nosotros mismos. Pero eso no es necesariamente algo malo. Para hacer progresos es menester cierta medida de insatisfacción. Si queremos desarrollar nuestro potencial es preciso que soñemos con ser más de lo que somos. El problema es que muchos nos quedamos estancados en esa fase. ¿Por qué?

Las más de las veces ello obedece a que nos consideramos incapaces de hacer realidad nuestros sueños. Y vale decir que algo de razón tenemos. Algunos cambios los podemos efectuar a fuerza de voluntad o de trabajar más; por ejemplo, alcanzar una meta más alta en ventas o bajar unos kilos. Pero... ¿qué pasa cuando se trata de cambios más profundos, de transformaciones internas que sabemos que nos harían más felices y nos permitirían ejercer una influencia más positiva en nuestro rincón del mundo? Por lo general esos cambios de fondo son los más esquivos.



Nos convencemos de que nos falta entereza y fuerza de voluntad, de que tenemos muchos defectos y cometemos infinidad de errores. Nos faltan dedos para contar las veces que hemos fallado. Simplemente no somos capaces, aducimos.

¿La solución? Jesús la resumió con palabras de impactante sencillez: «Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios»¹. La clave está en ponernos en Sus manos y dejar que Él haga lo imposible por medio de nosotros y a veces a pesar de nosotros. Tenemos nuestras limitaciones, somos débiles, somos incapaces; pero hay un Dios grande, fuerte y muy capaz que está presto a ayudarnos. Esas imposibles transformaciones interiores resultan mucho más alcanzables cuando dejamos que Él gobierne nuestros asuntos.

Artículo de Keith Phillips, adaptado por Gabriel García V. ■

¹ Marcos 10:27



Para aprender a nadar, antes que nada es preciso aprender a flotar. Y para eso, la primera lección consiste en relajarse y no batallar con el agua. Ponte en manos de Dios, recuéstate y deja que Él te sostenga. Practica en aguas poco profundas y estarás preparado para lo que el futuro te depare.

Keith Phillips



Medita en la bendición del
Cielo de que disfrutas —de
la cual todos los hombres
gozan en abundancia—, no
en las desdichas del pasado,
que todos han conocido en
alguna medida.

Charles Dickens

HE APRENDIDO A CONTENTARME, CUALQUIERA QUE SEA MI
SITUACIÓN. SÉ VIVIR HUMILDEMENTE Y SÉ TENER ABUNDANCIA.

Filipenses 4:11,12

Hace unos 30 años di con una perla de sabiduría que me ayudó a conservar la cordura. Lo que me asombra ahora es la facilidad con que pude haberla pasado por alto. En aquella época me sentía feliz y realizado. Estaba satisfecho con mi vida y con el rumbo que llevaba. Habría podido considerar que aquellas palabras no se me aplicaban y hacer caso omiso de ellas. Sin embargo, me alegro de no haber reaccionado así. Resulta que mi situación dio un giro inesperado para peor. Perdí mi empleo y la seguridad que me proporcionaba, y estas palabras se convirtieron en mi referente:

«Si en lugar de buscar seguridad en otras cosas, la halláramos en la certeza de que Dios nos ama y tiene un designio para cada uno de nosotros, Él nos haría muy felices. A veces, sin embargo, nos sumimos en la desdicha a causa de nuestra propia insatisfacción, porque, a diferencia del apóstol Pablo, no aprendemos a contentarnos cualquiera que sea nuestra situación».

Claro que no hay que malinterpretar al Apóstol. No significa que debamos dejar de pugnar por ser mejores personas, o adoptar una actitud fatalista cuando las circunstancias en las que nos encontramos no se ajustan a nuestras expectativas.

Pero volviendo a mi experiencia de hace 30 años, ese pequeño consejo me hizo comprender que aunque mi realidad cambiara bruscamente, eso no tenía por qué afectar lo más importante de mi vida. Esos trances no alteraban lo que era yo, ni mis principales objetivos, ni el amor de Dios por mí. Entendí que esos aprietos no tenían por qué privarme de la satisfacción de que había gozado antes que todo se viniera abajo. ¿El desenlace? Superé esa mala temporada concentrándome en lo que aún tenía en vez de lamentarme por lo que había perdido, y terminé más dichoso que al principio.

Keith Phillips ■

CAPÍTULO 2

El botón de pausa

HALLÓ UN DÍA UN CAMINANTE
UN TROZO DE GREDAS FRAGANTE.
LO RECOGIÓ, Y EN LA HOSTERÍA
LE INTRIGÓ LO BIEN QUE OLÍA.
—DIME, ¿QUÉ ERES? —LE DEMANDA—.
¿UNA GEMA DE SAMARCANDA?
¿UN NARDO CON TRAJE DE ARCILLA
O ALGUNA OTRA MARAVILLA?
—NO, SOY UN PEDAZO DE BARRO.
—¿Y ESE AROMA EXTRAORDINARIO?
—TE EXPLICARÉ CÓMO ES LA COSA:
ES QUE VIVÍ CON UNA ROSA.

Fábula persa



De los cristianos se espera que procuren parecerse a Jesús, que vivan como viviría Él, que se conduzcan como Él, que hablen como Él y que incluso piensen como lo haría Él.

Pero ¿cómo se logra eso? ¿Cómo podemos volvernós más como Él? Tal como enseña esta fábula, el secreto está en vivir bien cerca de Él¹.

Si bien muchos dedicamos algo de tiempo al Señor, ¿cuántos ratos de calidad pasamos con Él? Es preciso que haya momentos en que hagamos a un lado nuestros asuntos cotidianos y le prestemos toda nuestra atención, comulguemos con Él y disfrutemos de Él, de modo que lleguemos a conocerlo más íntimamente y nos volvamos más como Él. Por muchas cualidades que tengamos, por muy dinámicos que seamos, por mucho don de gentes que poseamos y muchas buenas iniciativas que emprendamos, si no le dedicamos tiempo a Jesús, no seremos un buen reflejo de Él ni trasluciremos Su amor.

El diccionario define el término *comunión* como trato íntimo o familiar, unión, contacto. Comulgar con Jesús significa establecer un vínculo emocional y espiritual con Él. La alabanza, la oración y la lectura de la Palabra de Dios nos ayudan a establecer y mantener ese vínculo. Son los ingredientes vitales de nuestra relación con el Señor.

Peter Amsterdam ■

¹ 2 Corintios 3:18

Cómo escapar de la vorágine

VENGAN A MÍ TODOS USTEDES QUE ESTÁN CANSADOS DE SUS TRABAJOS Y CARGAS, Y YO LOS HARÉ DESCANSAR. ACEPTEN EL YUGO QUE LES PONGO, Y APRENDAN DE MÍ, QUE SOY PACIENTE Y DE CORAZÓN HUMILDE; ASÍ ENCONTRARÁN DESCANSO. PORQUE EL YUGO QUE LES PONGO Y LA CARGA QUE LES DOY A LLEVAR SON LIGEROS.

Palabras de Jesús en Mateo 11:28-30 (DHH)

Te tengo un acertijo. Dime algo que ahora mismo puede suponer un pequeño esfuerzo, pero a la larga te ahorrará mucho trabajo.

Te daré unas pistas. Se menciona repetidamente en la Biblia, y nadie que haya logrado grandes cosas para Dios ha prescindido de ello. Aunque se trata de un concepto capaz de transformar nuestra vida, es difícil de entender porque se opone a nuestra forma natural de pensar.

La respuesta es reposar en Jesús. En otras palabras, parar lo que estamos haciendo y tomarnos un rato tranquilo para conectarnos con Él espiritualmente, lo cual tiene un efecto renovador y regenerador; y luego aprender a llevar con nosotros esa paz cuando retomamos nuestras actividades, para que las circunstancias no nos sometan a tanta tensión ni terminen agotándonos.

Parece muy sencillo, pero no es tan fácil llevarlo a la práctica, sobre todo al principio. Una de las razones es que va a contrapelo de nuestra tendencia natural. Cuando hay mucho que hacer, lo que menos queremos es aminorar la marcha, dedicar tiempo a orar y leer la Palabra de Dios, y dejar que Él nos hable. Esas cosas no nos nacen ni nos parecen lógicas cuando tenemos que cumplir un plazo muy apretado o todo se mueve muy rápido.

No obstante, repasando biografías de personas que hicieron grandes cosas por Jesús, uno se encuentra con muchas que se rigieron por este principio. Es más, según varios pasajes de los Evangelios, Jesús mismo necesitaba ratos así para descansar y reabastecerse espiritualmente. En cierto lugar dice que, habiéndose levantado antes del alba, se marchó a un sitio solitario para orar¹; en otro cuenta que se pasó toda la noche rezando a Dios²; y en otro, que tenía por costumbre ir a rezar al monte de los Olivos³.

La mayoría necesitamos un cambio de mentalidad en ese aspecto. Al fijarnos en todo lo que tenemos que hacer, en vez de sacar la conclusión de que más nos vale ponernos a trabajar enseguida, debemos pensar: «¡Estupendo! Jesús, esta es una buena oportunidad para que intervengas y me prestes la ayuda que nadie más que Tú puede darme».

No aprenderemos a descansar en el Señor si no ponemos de nuestra parte y nos distanciamos de la pelea. Si uno ha estado muy ocupado, cuando llega el momento de que su espíritu necesita un descanso, normalmente se siente agobiado pensando en todo lo que todavía le queda por hacer.

Pero si logramos formarnos el hábito de hacer una pausa en nuestro trabajo para encomendarle a Jesús todas nuestras preocupaciones y sacar de Él nuevas fuerzas e inspiración, no nos veremos tan atrapados en el círculo vicioso de exigirnos más de la cuenta y quedarnos cada vez más rezagados. Más bien crearemos un ciclo positivo en el que el Señor nos fortalecerá para realizar las tareas que tenemos entre manos, y de resultas de eso adquiriremos más fe para echar sobre Sus hombros nuestras cargas y confiar en que Él se ocupará de ellas.

Todos queremos gozar de la paz, el contentamiento y el buen tino que nos da Jesús cuando pasamos ratos con Él. La prueba viene cuando volvemos al trabajo. En muchos casos dejamos atrás la esfera de la tranquilidad, la paz y las posibilidades infinitas, y no pensamos más que en hacer todo lo posible nosotros mismos. Así, en un abrir y cerrar de ojos nos vemos otra vez inmersos en el frenesí de la vida moderna.

Reposar en Jesús consiste en no tratar de llevar las cargas nosotros mismos. Significa echarlas constantemente sobre Sus hombros. Es hacer nuestra parte en oración para que Él lleve los pesos que nosotros no podemos levantar. Es valorar tanto los ratos que pasamos con Dios que no los posterguemos, y como consecuencia contemos con una mayor medida de Sus bendiciones y de Su Espíritu en todo lo que hagamos; todo por haberle entregado a Jesús nuestras cargas por medio de la oración en lugar de llevarlas nosotros mismos.

Es fácil andar día a día como subidos a una de esas cintas de correr o trotadoras estáticas de los gimnasios. Quizá pensamos que no podemos dejar de correr para no quedarnos rezagados y, sin embargo, tenemos la sensación de que no avanzamos ni un milímetro. Antes de llegar a ese punto debemos tener la sensatez de bajarnos y pedirle a Jesús que nos ayude a andar a Su ritmo.

Ese cambio puede marcar el inicio de un ciclo de fortaleza, alivio de las presiones y auténticos progresos. Si reposamos en Jesús, si disfrutamos de ratos con Él, si traspasamos nuestras cargas a Sus hombros y dejamos que Él trabaje en espíritu, tendremos fuerzas y tiempo para todo lo demás que haya que hacer.

María Fontaine ■

¹ Marcos 1:35

² Lucas 6:12

³ Lucas 22:39,41

La pausa diaria

EJERCICIO ESPIRITUAL

BIENAVENTURADO EL HOMBRE QUE ME ESCUCHA,
VELANDO A MIS PUERTAS CADA DÍA,
GUARDANDO LOS POSTES DE MIS PUERTAS.

Proverbios 8:34

A veces vivimos tan a la carrera que no dedicamos tiempo a reflexionar y a comunicarnos con nuestro Creador. En consecuencia, andamos desorientados. La vida es un viaje, a lo largo del cual vamos madurando y tenemos variadas experiencias. En ese viaje tenemos oportunidad de descubrir a Jesús y aprender de Él.

Este año sácale el máximo partido al viaje. Hazte el firme propósito de dedicar al menos 10 o 15 minutos al día a la oración y la meditación a solas con Jesús. Procura establecer una hora fija para ello. Experimenta hasta ver qué te resulta mejor. A algunas personas les gusta pasar un rato de quietud a primera hora. A otras les viene mejor apartarse unos momentos de su trabajo al mediodía para refrescarse espiritualmente. A otros se les hace más fácil por la noche.



Procura variar las actividades que realizas durante esos ratos. Tal vez te convenga llevar un diario de lo que haces, apuntar las diversas actividades espirituales que practicas y lo que vas aprendiendo. A continuación presento algunas ideas que te servirán de punto de partida.

Medita en la Palabra de Dios: Lee un pasaje de las Escrituras o algún otro texto inspirado. Haz luego una pausa y piensa de qué manera se aplica a tu caso.

Alaba: Agradécele a Jesús toda Su bondad y las bendiciones que te prodiga a ti y a tus seres queridos. Entra en detalles.

Establece una buena conexión: Haz contacto con Jesús; recibe Su amor y manifiéstale el tuyo.

Escucha: Haz silencio y deja que Jesús te hable.

Ora: Pídele a Jesús que intervenga y cambie para bien determinadas situaciones¹. Ruega por ti, por personas a las que amas, por otros que sabes que padecen necesidad, por problemas de actualidad, etc.

Abi May ■

¹ Romanos 8:34; Juan 16:23

Refugio de meditación

En cierta ocasión visité un monasterio que se construyó sobre las ruinas de una antigua fortaleza romana, emplazada sobre un elevado peñasco del desierto sirio. Tan empinados eran los últimos 300 peldaños de acceso que en ese trecho había que subir las provisiones mediante un sistema de cables y poleas. Al llegar a la cumbre, tres arcadas de piedra nos dieron a entender a mí y a los peregrinos que me acompañaban que nos estábamos aproximando a un santuario.

Finalmente tuvimos que meternos con esfuerzo a través de una pequeña abertura practicada en la roca, que no debía de tener más de sesenta centímetros de lado.

Justo en ese momento pasó un avión a gran altura; solo se podía reconocer como tal por la estela de vapor que dejaba tras sí en el cielo azul. Aquello fue un recordatorio silencioso pero elocuente de lo alejados que estábamos del mundanal ruido y ajetreo.

Sin embargo, no se trata de un monasterio de clausura, sino de un lugar de retiro para quienes quieren apartarse del mundo por un tiempo a fin de renovarse espiritualmente, ordenar sus pensamientos y así poder aportar más en sus respectivas profesiones o actividades una vez que regresan. Un fraile que vivía allí acababa de regresar del Foro Económico Mundial, al que había asistido en calidad de líder espiritual.

El monasterio acoge a cualquiera que busque solaz espiritual. En el grupo que me acompañaba había unas 30 personas de diversas confesiones y tal vez de una docena de nacionalidades. El alojamiento y la comida son gratuitos. Solo se le pide al visitante que dé una mano con los quehaceres y respete los ratos de meditación de los demás.

Una vez dentro nos sirvieron una taza de té y nos invitaron a sentarnos a charlar y disfrutar de la vista. A medida que nos fuimos conociendo, pese a nuestra diversidad cultural, se generó un sentido de hermandad entre todos.

En la mesa me puse a conversar con uno de los voluntarios del monasterio, que era francés. Tendría entre veinte y veinticinco años. Me intrigó por qué motivo una persona como él se había ido a vivir a aquel sitio tan apartado de la civilización.

—Llevo dos años aquí —me dijo con su encantador acento—. Antes era jefe de contadores de una destacada firma francesa y gozaba de todos los beneficios de un puesto muy bien remunerado.

—¿Qué fue lo que te llevó a renunciar a todo eso? —le pregunté.

—Me sentía insatisfecho. Un día estaba sentado en una capilla y tuve una visión que me hizo comprender que tenía las prioridades trastocadas y que debía vivir para servir a los demás. Por eso estoy aquí.

Un viajero alemán se incorporó a la conversación, y enseguida nos pusimos a hablar de los males que aquejan al mundo y de nuestras

experiencias. Luego intercambiamos ideas sobre cómo podían resolverse. Pasaron horas.

Aquella noche nos invitaron a asistir a una misa bajo los fragmentos de una pintura del Cielo y el infierno, de santos y pecadores; después hubo unas viandas sencillas y un rato de meditación a solas.

Al día siguiente, mientras regresábamos al valle, me fijé en los cerros circundantes, que se extendían hasta donde alcanzaba la vista. El paisaje me resultó mucho más sugestivo que el día anterior, cuando me dirigía al monasterio aún obsesionado con andar, descubrir, llegar.

Me imaginé cómo sería si corriera agua por los lechos secos de los ríos y cayera por los precipicios formando magníficas cascadas. Si las lluvias regaran aquellos parajes sería espectacular. No había llovido en cuatro años.

El terreno parecía carente de toda vida; pero al examinarlo más de cerca se alcanzaban a ver muchas formas de vida en aquellas escarpadas laderas: líquenes, exquisitas florecitas silvestres y un esporádico morador del desierto, todos luchando por sobrevivir. A veces nuestra vida también presenta un aspecto árido y estéril como aquellos montes. Superficialmente no parece que pase gran cosa. No obstante, Dios está obrando.

Una vez terminado el descenso, me propuse tomarme unos minutos cada día para hacer de mi corazón un templo.

Curtis Peter van Gorder ■

CAPÍTULO 3

Mi círculo íntimo

EL HOMBRE QUE TIENE AMIGOS DEBE SER AMISTOSO,
Y AMIGOS HAY MÁS UNIDOS QUE UN HERMANO.

Proverbios 18:24



Donde no hay amor, poned amor y encontraréis amor.

Juan de Yepes Álvarez

Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor; si perdonas, perdonarás con amor.

Agustín de Hipona

El amor es un acto de perdón infinito,
una mirada de ternura hecha hábito.

Peter Ustinov

Hablando se aprende a hablar; estudiando, a estudiar;
corriendo, a correr; trabajando, a trabajar. De igual forma, a
amar se aprende amando. Todos los que piensan aprender de
otro modo, se engañan.

Francisco de Sales

No es el amor lo que enceguece, sino el amor propio.

Voltaire ■



Todo lo que he visto
me enseña a confiar
en el Creador en lo
tocante a todo lo que
no he visto.

Ralph Waldo Emerson

The background is a painting of a waterfall. The water is depicted with soft, flowing brushstrokes in shades of white, cream, and light blue, suggesting movement and light. The surrounding rocks and banks are painted in earthy tones of brown, tan, and dark blue, with visible texture from the brushwork. The overall style is impressionistic and painterly.

Una sola palabra nos
libra de todo el peso del
dolor de la vida:
la palabra *amor*.

Sófocles

Un mundo perfecto

Aquella sonrisa de mi bebito era una nimiedad. Sin embargo, modificó mi perspectiva de la vida.

Al despertarse y mirarme, vio lo que más importancia tiene para él en todo el mundo: ¡yo! No le importó que hubiera que cambiarle el pañal, ni que mi pantalón de pijama no combinara con la blusa, ni que estuviera toda despeinada. Simplemente me quiere y desea estar conmigo. No necesita perfección; el amor lo pone todo en su debida perspectiva. En el momento en que lo tomé en brazos y me impregné del amor que él irradia, se me esclareció algo que me había preguntado un rato antes.

La falta de perfección en la vida es algo que siempre me ha molestado. Cuando alguien dice o hace algo que me contraría, suelo argumentar: «¿Por qué tiene que haber choques de personalidad, descuidos, faltas de consideración, injusticias, desaires, pesimismo? ¡Son cosas que suceden todos los días y están mal! ¡Ojalá no existieran! Si todo el mundo —incluida yo misma— se condujera como es debido, mi vida sería toda dicha y perfección». Consideraba que la perfección era lo único que alguna vez aliviaría mis irritaciones. Pero a la vez sabía que eso nunca se daría. La vida es así. Necesitaba otra solución.

Cuanto más cavilaba, más me daba cuenta de que lo que en realidad quería era que el mundo girara en torno a mí, mis deseos, sentimientos, preferencias y prioridades. Algo tenía que cambiar, y en este caso, cualesquiera que fueran las faltas de los demás, la que tenía que cambiar era yo. Pero ¿cómo? Ya lo había intentado antes.

Aquella mañana, mientras tenía en brazos a mi bebé, una voz me susurró: «¿Te habría gustado que tu bebé fuera perfecto de nacimiento?»

Al sopesar esa idea, comprendí que nada me habría desagradado más. De haber podido él caminar y correr desde el día en que nació, nunca habría podido yo disfrutar de la expresión de emoción que se dibujó en su carita el día que logró dar sus primeros pasos. Además me habría perdido ese singular sentimiento de tenerlo en brazos sabiendo que dependía enteramente de mí. De haber podido hablar perfectamente bien desde el día en que nació, jamás habría podido yo experimentar la alegría de oírlo decir su primera palabra. Si supiera todo lo que sabe una persona mayor, nunca habría podido verlo pasmado ante algún descubrimiento, y nunca habría tenido la dicha de enseñarle algo nuevo. Me habría perdido muchísimas cosas.

En realidad sus imperfecciones lo hacen perfecto. ¡No querría que fuera distinto!

Entonces me pregunté: «¿Qué hace que su imperfección sea diferente de todas las otras imperfecciones que me rodean?»

La respuesta no podía ser más clara: «El amor».

¡Eso es! Eso es lo que me falta. Eso es lo que más preciso para afrontar con valor y alegría los problemas que quisiera que no existieran.

Me dije: «Imagínate todo lo que te perderías si tú y los que te rodean fueran perfectos desde el comienzo. Te perderías ese aspecto imprevisible y sorpresivo de la vida; la dicha de perdonar y ser perdonada; los estrechos vínculos de amistad que se forman en medio de la adversidad, y las cualidades que se cultivan también en esas situaciones».

Me di cuenta de que añadir pensamientos negativos a una situación ya de por sí negativa nunca da resultados positivos. En ese momento me propuse buscar y descubrir las oportunidades y experiencias positivas que se ocultan detrás de la máscara de la imperfección.

Más tarde aquel mismo día mi bebito no podía dormir. Decidí entonces sacarle provecho a una situación difícil poniendo en práctica lo que acababa de aprender. Hice a un lado lo que a mi juicio era lo mejor para él y para mí en ese momento, y mi marido y yo nos tomamos un rato para cantar y reír con él. Fue un momento perfectamente feliz que todos nos habríamos perdido si aquel día todo hubiera salido perfecto.

Cada situación y cada persona con que nos topamos pueden contribuir a llenar nuestra vida de felicidad y sorpresas en tanto que miremos más allá de lo inmediato. Podemos ver cada dificultad, pérdida, herida y deficiencia como una pista para hallar un tesoro, o como la puerta de una cámara acorazada donde encontraremos bellos tesoros de Dios. «Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá».

Chalsey Dooley ■

¹ Mateo 7:7 (NBLH)

La búsqueda de la perfección

Recuerdo que de pequeña en una ocasión me fijé en un árbol que me pareció perfecto. Se erguía al fondo de un campo que había detrás de nuestra casa. Casi no podía contener mi entusiasmo cuando corrí hacia él para observarlo de cerca. Sin embargo, cuando me disponía a arrancar hojas perfectas de aquel árbol perfecto, me llevé una de mis primeras decepciones. Al examinarlas detenidamente vi que cada una tenía algún defecto: un raspón, una mancha marrón, una mordedura de insecto. No había una sola que pudiera llevarme a casa y colgar de la pared de mi cuarto como símbolo de perfección.

A cierta distancia una imagen puede parecer perfecta; pero al mirarla de cerca aparecen las imperfecciones. Observamos a un desconocido que pasa conduciendo un flamante auto y nos imaginamos que lleva una vida perfecta, sin reparar en que quizá tiene problemas mucho peores que los nuestros. En la televisión y en las películas vemos imágenes de perfección, ilusiones que se desvanecen cuando se muestran los créditos al final. Una vista panorámica puede parecer perfecta desde lejos; no obstante, cuando nos acercamos descubrimos el lodo y la basura. El mundo se ve mejor sin binoculares ni microscopios.

Buscamos la perfección: personas y situaciones perfectas, relaciones perfectas, felicidad perfecta; pero dado que ninguno de nosotros es perfecto, terminamos desencantados o abatidos. Dios no espera perfección, al menos no según el concepto de ella que tenemos los mortales. No cabe duda de que todos podemos mejorar; pero en muchas ocasiones lo que nosotros percibimos como defectos y flaquezas son en realidad pinceladas Suyas, elementos de nuestra idiosincrasia, rasgos positivos aunque no nos lo parezcan. ¿Acaso todas las dificultades son enteramente malas? ¿No se sirve Dios de ellas a veces para encaminarnos mejor?

Dios no nos exige perfección. Lo único que nos pide es que procuremos amarlo a Él y al prójimo¹. Cuando obramos así, Su amor nos inspira seguridad, y adquirimos toda una nueva perspectiva de la vida. Nos valoramos más como personas, valoramos las cualidades ajenas y aprendemos a sacar el mejor partido posible de las circunstancias en que nos encontramos. La vida no es perfecta; pero no importa. Dios sabía que así sería mejor.

Joyce Suttin ■

¹ Mateo 22:37-39

Los dos banquetes

ESTE ES EL MENSAJE QUE HAN OÍDO USTEDES DESDE EL
PRINCIPIO: QUE NOS AMEMOS UNOS A OTROS.

1 Juan 3:11 (DHH)

En un sueño vi dos banquetes, uno celebrado en el Cielo y otro en el infierno.

En el del infierno observé una sucesión interminable de mesas servidas con toda clase de delicias para comer y beber. Ahora bien, las personas sentadas a las mesas parecían muertas de hambre y demacradas. Eran hueso y piel. Al fijarme más detenidamente, advertí que estaban encadenadas de tal forma que podían alcanzar la comida y tomarla, pero no llevársela a la boca. Era el colmo de la crueldad. Se morían de hambre teniendo comida en la mano.

En el Cielo había igualmente innumerables mesas, servidas con las mismas delicias que las del infierno. Ahí también las personas estaban encadenadas de tal manera que podían tomar la comida, pero no llevársela a la boca. Sin embargo, en el salón celestial todos se veían saludables; reían, cantaban y se lo pasaban en grande. ¿Cuál era la diferencia? En el Cielo se habían dado cuenta de que, aunque las cadenas no les dejaban llevarse comida a la boca, sí les permitían darse de comer unos a otros.

Anónimo

Sembremos alegría

—Eres una esposa estupenda. No sé qué haría sin ti.

Diciendo esto, la abrazó y la besó. En un instante,
ella se olvidó de todas sus preocupaciones.

Y habiéndolas relegado al olvido, se puso a cantar mientras
lavaba la vajilla y hacía las camas.

La vecina escuchó la canción. Se le pegó el estribillo y también
se puso a cantar.

Un mandadero que llamó a la puerta de la vecina escuchó la
canción y se fue silbándola.

Y el mundo lo oyó silbar.

Todo porque él dijo que la amaba.

Anónimo ■

CAPÍTULO 4

El milagro de la vida

ALCEN A LO ALTO SUS OJOS

Y VEAN QUIÉN HA CREADO ESTOS ASTROS:

EL QUE HACE SALIR EN ORDEN A SU EJÉRCITO,

Y A TODOS LLAMA POR SU NOMBRE.

POR LA GRANDEZA DE SU FUERZA Y LA FORTALEZA DE SU PODER

NO FALTA NI UNO.

Isaías 40:26 (NBLH)

Puedo demostrar estadísticamente la existencia de Dios.
Tomemos, por ejemplo, el cuerpo humano. ¡La probabilidad
de que todas las funciones del organismo se produzcan porque
sí es, desde el punto de vista estadístico, una aberración!

George Gallup, estadístico norteamericano

La ciencia tiene su explicación de cómo se forma un niño.
Así y todo, la primera vez que alzamos a nuestro bebé y lo
miramos a los ojitos, sabemos que estamos en presencia de un
milagro. Nos hallamos ante uno de los grandes misterios del
universo, una vislumbre del Cielo y del poder creador de Dios.
En nuestros brazos se encuentra la prueba tangible del amor
que nos prodiga el Altísimo, pues nos ha escogido por padres
de una nueva alma.

Derek y Michelle Brookes

Tú formaste mis entrañas;
me hiciste en el vientre de mi madre.
Te alabaré, porque formidables y maravillosas son Tus obras;
estoy maravillado
y mi alma lo sabe muy bien.
Mi embrión vieron Tus ojos,
y en Tu libro estaban escritas todas aquellas cosas
que fueron luego formadas,
sin faltar ni una de ellas.

Salmo 139:13,14,16 ■

La vida es un milagro

ASÍ COMO TÚ NO SABES CUÁL ES EL CAMINO DEL VIENTO
NI CÓMO CRECEN LOS HUESOS EN EL VIENTRE DE LA MUJER
ENCINTA, ASÍ TAMBIÉN IGNORAS LA OBRA DE DIOS,
EL CUAL HACE TODAS LAS COSAS.

Eclesiastés 11:5

En la Pascua festejamos un acontecimiento que escapa a nuestra comprensión. Un cuerpo humano fue sometido a una golpiza brutal y después clavado a una cruz, de forma que sufriera una muerte atroz y vergonzosa. Antes de bajarlo de la cruz fue traspasado por una lanza. Luego fue envuelto estrechamente en una mortaja y puesto en un sepulcro. Tres días después, ese mismo cuerpo vivía, respiraba, caminaba y hablaba.

Hay otro milagro que me resulta incomprensible y que se produce a diario. Un espermatozoide se une a un óvulo para formar una célula más pequeña que un gránulo de sal. Esa única célula contiene el complejo mapa genético y cada detalle del desarrollo de un ser humano: su sexo, el color de sus ojos y su cabello, su estatura, el tono de su piel y mucho más.

En apenas cuatro días, el óvulo fertilizado llega al útero.

A las tres semanas se forman los rudimentos del cerebro, la médula y el sistema nervioso, y el corazón comienza a latir.

Al cabo de un mes, ya empiezan a verse los brazos, las piernas, los ojos y las orejas. El corazón ya bombea sangre a través del sistema circulatorio.

Pasadas seis semanas, el cerebro —que se desarrolla a paso acelerado— comienza a controlar el movimiento de músculos y órganos.

A partir de la novena semana, ese embrión en desarrollo se denomina *feto*, vocablo que en latín significaba *cría*.

A los tres meses el bebé está perfectamente formado. Ya tiene uñas en los dedos de las manos y de los pies. Puede alzar las cejas, fruncir el ceño y girar la cabeza.

Cumplidas 16 semanas, el bebé ya ha alcanzado poco más de un tercio del tamaño que tendrá al momento de nacer.

A los cinco meses de su concepción, le crecen el pelo y las pestañas.

El resto del tiempo que pasa en el vientre se va preparando para el día del alumbramiento, que generalmente se produce a las 40 semanas, aunque hoy en día los bebés que nacen con apenas 22 semanas tienen posibilidades de sobrevivir.

Finalmente llega el momento de abandonar la seguridad del vientre materno y salir al mundo. Se le abre entonces a ese nuevo ser humano todo un universo de oportunidades, de dichas y sinsabores.

¿Cómo se explica que en apenas nueve meses una sola célula se convierta en un bebé completamente desarrollado? Si bien es posible observar ese proceso, no alcanzo a comprender lo que lo desencadena, así como tampoco llego a comprender la milagrosa resurrección de Cristo.

De todos modos, aunque no lo entendamos, podemos regocijarnos por el sublime don de la vida que el Creador nos ha concedido: vida aquí en este mundo y vida eterna en el más allá.

Abi May ■

Oración de Pablo

Me pongo de rodillas delante del Padre, de quien recibe su nombre toda familia, tanto en el cielo como en la tierra.

Pido al Padre que de Su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios, que Cristo viva en sus corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el fundamento de sus vidas. Y que así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios.

Y ahora, gloria sea a Dios, que puede hacer muchísimo más de lo que nosotros pedimos o pensamos, gracias a Su poder que actúa en nosotros. ¡Gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús, por todos los siglos y para siempre! Amén.

Efesios 3:14–21 (DHH) ■

Mi creación única

VINO A MÍ LA PALABRA DEL SEÑOR: «ANTES QUE YO TE FORMARA EN EL SENO MATERNO, TE CONOCÍ, Y ANTES QUE NACIERAS, TE CONSAGRÉ; TE PUSE POR PROFETA A LAS NACIONES».

Jeremías 1:4,5 (NBLH)

Aún recuerdo el día en que te formé. Escogí con minuciosidad cada talento, cada don, cada característica, cada fibra de tu ser, hasta obtener justo la combinación que quería, hasta que cada detalle quedó perfectamente dispuesto para cumplir Mi propósito.

Recuerdo también el momento en que te insuflé aliento de vida. Sentí un amor tan intenso que no pude contenerlo, pues sabía cuánta felicidad íbas a brindar, no solo a Mí, sino también a todos aquellos con quienes te cruzaras en el largo camino de la vida. Mi ojo ha estado sobre ti desde el principio mismo. He estado contigo a cada paso. Te he observado, te he amado, he velado por ti. Nunca te he perdido de vista.

Te amo desde la eternidad y hasta la eternidad. Escucha Mi voz en tu corazón, y te manifestaré el inmenso amor que siento por ti. Es un amor más grande que el mar, que se extiende más allá del horizonte, que no cabe en la inmensidad del universo poblado de estrellas y galaxias. Sobrepasa la comprensión humana y alcanza el infinito, la eternidad.

Mensaje de Jesús recibido en oración

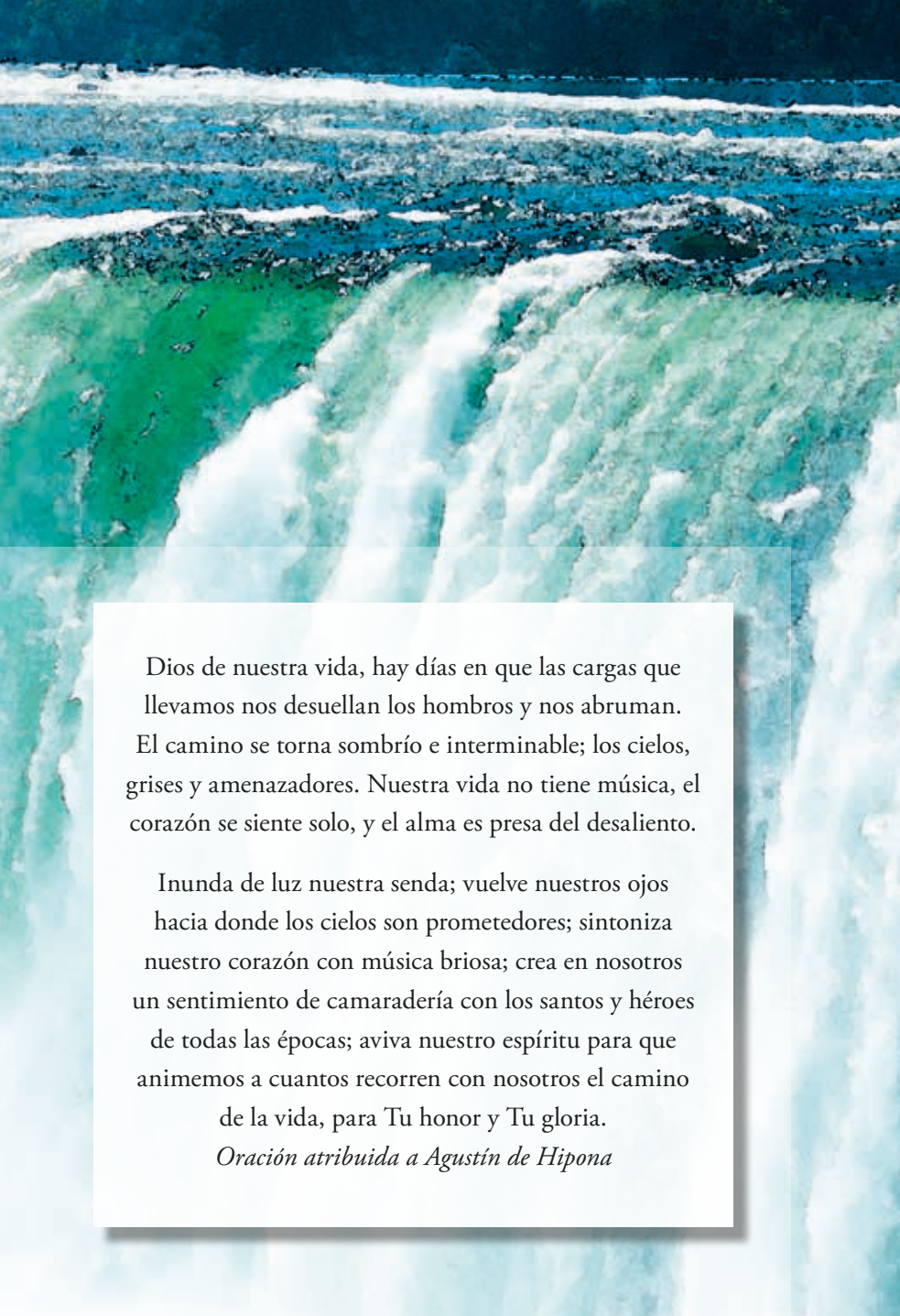
Un sueño y un olvido solo es el nacimiento:
El alma nuestra, la estrella de la vida,
en otra esfera ha sido constituida
y procede de un lejano firmamento.
No viene el alma en completo olvido
ni de todas las cosas despojada,
pues al salir de Dios, que fue nuestra morada,
una estela celestial trae consigo.

William Wordsworth ■

A detailed oil painting of a waterfall. The water is depicted with thick, white and light blue brushstrokes, creating a sense of movement and spray. It falls over dark, craggy rocks covered in vibrant green moss. The background shows more of the rocky landscape with patches of greenery. At the bottom, the water has turned a deep, clear green. The overall style is realistic with a focus on texture and color.

Se dispone de abundantes pruebas de que la Biblia, pese a haber sido escrita por hombres, no es producto de la mente humana. Incontables multitudes la han venerado y la consideran un mensaje que nos fue transmitido por el Creador del universo.

John Ambrose Fleming, inventor inglés



Dios de nuestra vida, hay días en que las cargas que
llevamos nos desuellan los hombros y nos abruma.
El camino se torna sombrío e interminable; los cielos,
grises y amenazadores. Nuestra vida no tiene música, el
corazón se siente solo, y el alma es presa del desaliento.

Inunda de luz nuestra senda; vuelve nuestros ojos
hacia donde los cielos son prometedores; sintoniza
nuestro corazón con música briosa; crea en nosotros
un sentimiento de camaradería con los santos y héroes
de todas las épocas; aviva nuestro espíritu para que
animemos a cuantos recorren con nosotros el camino
de la vida, para Tu honor y Tu gloria.

Oración atribuida a Agustín de Hipona

¿Qué sabes de todo esto?

¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra?
¡Házmelo saber, si tienes inteligencia!
¿Quién dispuso sus medidas, si es que lo sabes?
¿O quién tendió sobre ella la cuerda de medir?
¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular,
cuando alababan juntas todas las estrellas del alba
y se regocijaban todos los hijos de Dios?

¿Quién encerró con puertas el mar,
cuando se derramaba saliéndose de su seno,
cuando Yo le puse nubes por vestidura
y oscuridad por faja?
Yo establecí para él los límites;
le puse puertas y cerrojo,
y dije: «Hasta aquí llegarás y no pasarás adelante;
ahí parará el orgullo de tus olas».

¿Has dado órdenes a la mañana alguna vez en tu vida?
¿Le has mostrado al alba su lugar?
¿Has penetrado tú hasta las fuentes del mar
y has caminado escudriñando el abismo?
¿Has considerado tú la extensión de la tierra?
¡Declara si sabes todo esto!

¿Dónde está el camino que conduce a la morada de la luz?
¿Y dónde está el lugar de las tinieblas,
para que las lleves a sus límites
y conozcas las sendas de su casa?
¡Quizá tú lo sabes, puesto que entonces ya habías nacido
y es grande el número de tus días!

¿Has penetrado tú hasta los depósitos de la nieve?
¿Has visto los depósitos del granizo?
¿Quién le abrió un cauce al turbión
y un camino a los relámpagos y los truenos,
haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
sobre el desierto, donde no vive ningún ser humano,
para saciar la tierra desierta y sin cultivo
y para hacer que brote la tierna hierba?

¿Podrás tú anudar los lazos de las Pléyades?
¿Desatarás las ligaduras de Orión?
¿Haces salir a su tiempo las constelaciones de los cielos?
¿Guías a la Osa Mayor con sus hijos?
¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Dispones tú su dominio en la tierra?
Job 38:4-12, 16, 18-22, 25-27, 31-33

Este extraordinario sistema compuesto por el Sol, los planetas
y los cometas no pudo menos que haber sido creado por
consejo y dominio de un ente poderoso e inteligente.

Isaac Newton

CAPÍTULO 5

Levantar la mirada

¡ALELUYA!

¡QUÉ BUENO ES CANTAR HIMNOS A NUESTRO DIOS!

¡A ÉL SE LE DEBEN DULCES ALABANZAS!

ÉL SANA A LOS QUE TIENEN ROTO EL CORAZÓN,

Y LES VENDA LAS HERIDAS.

ÉL DETERMINA EL NÚMERO DE LAS ESTRELLAS,

Y A CADA UNA LE PONE NOMBRE.

CANTEN AL SEÑOR CON GRATITUD;

CANTEN HIMNOS A NUESTRO DIOS, AL SON DEL ARPA.

Salmo 147:1,3,4,7 (DHH)



Siempre hay flores para los que quieren verlas.

Henri Matisse

Aunque sepamos que todo tiene dos lados,
limitémonos a mirar el positivo.

Mahatma Gandhi

Ustedes dan gracias a Dios por los alimentos antes de comer.
Muy bien. Yo le doy gracias antes del concierto y antes de la
ópera, antes de la obra de teatro y antes de la pantomima, y
antes de abrir un libro, y antes de ponerme a dibujar, a pintar,
a nadar, a hacer esgrima, a boxear, a caminar, a jugar o a
bailar, y antes de mojar mi pluma en tinta.

G. K. Chesterton

Somos los constructores de nuestra propia felicidad. Algunos,
por increíble que parezca, son felices en medio de las
dificultades y los obstáculos. Otros se quejan hasta de las más
insignificantes molestias. Los que miran el lado bueno de un
aparente desastre son los que salen adelante en la vida. Y esa
actitud positiva irradia luz sobre el camino de los demás.

Chloe West ■

Dar gracias

¿POR QUÉ TE ABATES, ALMA MÍA,
Y TE TURBAS DENTRO DE MÍ?
ESPERA EN DIOS,
PORQUE AÚN HE DE ALABARLO,
¡SALVACIÓN MÍA Y DIOS MÍO!

Salmo 42:5

El vocabulario que empleamos, las etiquetas que ponemos a las cosas, nuestra forma de expresarnos, todo eso influye mucho en nuestra manera de pensar. Sería bastante difícil considerar inteligente y capaz a un tipo apodado Cabeza de chorlito. Si queremos pensar de manera positiva, hablemos de manera positiva.

No es que esté mal pedirle al Señor que cambie algo —las condiciones climáticas, por ejemplo— por una necesidad o preferencia que tengamos. Si algo es perjudicial o un estorbo, sabemos que Él puede responder nuestras oraciones y modificar la situación. Sin embargo, hasta que eso suceda —y aunque no suceda— debemos conservar una actitud positiva, expresarnos con optimismo y agradecerle lo que nos ha dado.

Así no nos apasione la lluvia, por ejemplo, podemos estar contentos, seguros de que cada día que Él nos da es «el día que hizo el Señor», por lo cual «nos gozaremos y alegraremos en él»¹.

«Den gracias en todo»². Debemos dar gracias en toda situación. Si bien uno quizá no diga: «Gracias, Señor, por la tormenta», o: «Gracias por esta sequía», sí puede exclamar: «Gracias, Señor, por otro día de vida».

Si algo malo nos impulsa a orar y nos enseña fe, paciencia, amor y perseverancia, cabe arribar a la conclusión de que no fue malo, porque su mal efecto quedó opacado por el bueno. En la vida, la mayor parte de las cosas tienen su pro y su contra. Cada vez que lo positivo compense con creces lo negativo, podemos y debemos decir que lo ocurrido fue bueno. Y para quienes amamos a Dios y confiamos en Él, siempre es así, pues a la larga Él hace que en todo lo que nos sucede el bien eclipse al mal. «A los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien»³.

María Fontaine ■

¹ Salmo 118:24

² 1 Tesalonicenses 5:18 (NBLH)

³ Romanos 8:28

SE ALEGRÓ POR TANTO MI CORAZÓN Y SE GOZÓ MI ALMA.

Salmo 16:9

La siguiente anécdota es sobre una mujer de 92 años llamada Maurine Jones. Está prácticamente ciega, y por lo visto descubrió hace tiempo uno de los secretos de la felicidad.

Después de la muerte del que fue su esposo durante largos años, Maurine se mudó a un asilo de ancianos. La señora que la acompañó cuenta lo ocurrido ese día:

Tras pasar varias horas esperando pacientemente en el recibidor del hogar, sonrió con ternura cuando se le dijo que su cuarto estaba listo. Mientras se desplazaba con su andador hacia el ascensor, le hice una descripción detallada de su diminuto cuarto. Hasta le expliqué cómo eran los visillos.

—Me encanta —exclamó con el entusiasmo de una niña de 8 años a la que le acaban de regalar un perrito.

—Señora Jones, todavía no ha visto el cuarto; espere.

—Eso es lo de menos —respondió—. La felicidad se decide de antemano. Que me guste el cuarto no depende de la decoración, sino de mentalizarme. Ya decidí que me va a encantar. Es una decisión que tomo cada mañana cuando me despierto. Puedo elegir entre pasarme el día en la cama pensando en las dificultades que me causan las partes del cuerpo que ya no me funcionan, o levantarme y alegrarme de que tengo algunas que sí me funcionan. Cada día es un regalo, y mientras se me abran los ojos, me concentraré en el nuevo día y en los recuerdos felices que guardo dentro de mí.

La actitud lo es todo. Como nos demuestra Maurine, nuestro estado de ánimo no tiene por qué estar supeditado a las circunstancias. Todos nos vemos cada día frente a una alternativa.

Keith Phillips ■

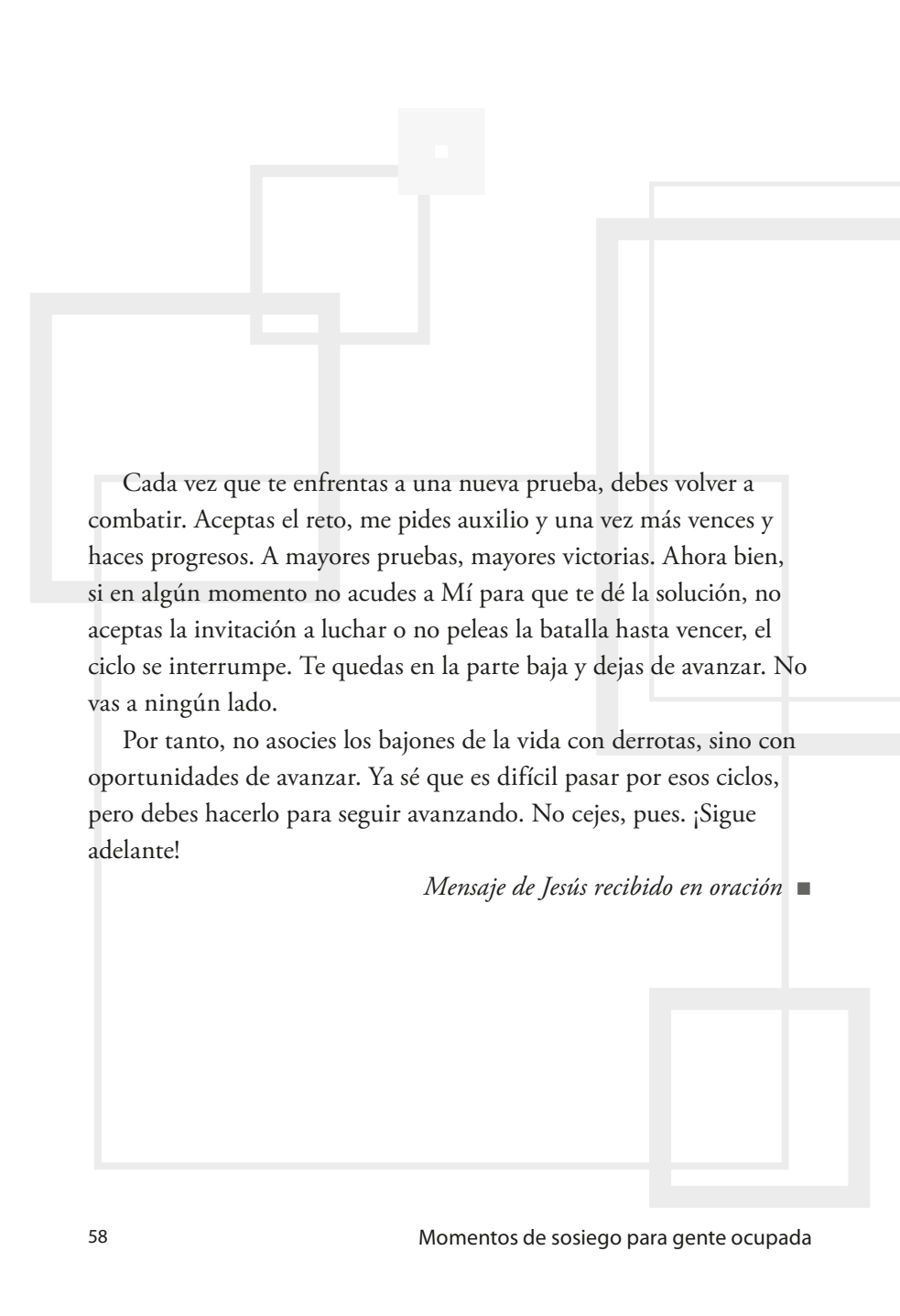
Las ruedas del progreso

ME GOZARÉ Y ALEGRARÉ EN TU MISERICORDIA,
PORQUE HAS VISTO MI AFLICCIÓN,
HAS CONOCIDO LAS ANGUSTIAS DE MI ALMA.

Salmo 31:7

La vida se compone de ciclos. Hay épocas en que todo va bien y otras en que al parecer todo marcha mal. Quiero que aprendas a aferrarte a Mí en cada ciclo.

Cuando te veas cara a cara con un nuevo obstáculo o dificultad, no te desanimes, ni dudes de que juntos tú y Yo lograremos superarlo. Claro que lo lograremos; pero eso no quita que tendrás que pasar por la fase baja o negativa del ciclo. Los problemas te obligan a ejercitar tu fe, pues tienes que hacerles frente. Eso te lleva a la siguiente fase del ciclo. Acudes a Mí en busca de ayuda, combates, triunfos y haces progresos. Es como una rueda que va girando: la parte de arriba baja, y la de abajo sube. Así se genera el movimiento hacia adelante.



Cada vez que te enfrentas a una nueva prueba, debes volver a combatir. Aceptas el reto, me pides auxilio y una vez más vences y haces progresos. A mayores pruebas, mayores victorias. Ahora bien, si en algún momento no acudes a Mí para que te dé la solución, no aceptas la invitación a luchar o no peleas la batalla hasta vencer, el ciclo se interrumpe. Te quedas en la parte baja y dejas de avanzar. No vas a ningún lado.

Por tanto, no asocies los bajones de la vida con derrotas, sino con oportunidades de avanzar. Ya sé que es difícil pasar por esos ciclos, pero debes hacerlo para seguir avanzando. No cejes, pues. ¡Sigue adelante!

Mensaje de Jesús recibido en oración ■

A la paz por la senda de la alabanza

EJERCICIO ESPIRITUAL

El día está espinoso. Tuviste una contrariedad en el trabajo. Te enfrascaste en una discusión intrascendente con tu cónyuge. Recibiste una mala noticia: la salud de un familiar se deterioró. Se te manchó tu prenda preferida. Se produjo un escape en un caño de la cocina. Parece que llueve sobre mojado.

La próxima vez que las circunstancias te abatan, prueba el siguiente ejercicio espiritual.

El concepto es sencillo. Jesús es el Príncipe de Paz¹. No hay mayor paz que la que se alcanza comulgando con Él. La Biblia nos presenta un método eficaz para acercarnos a Él: acceder a Su presencia con acción de gracias y alabanza².

Cuando alabamos a Dios incluso por las dificultades que padecemos, descubrimos el gozo divino, el cual nos proporciona fuerzas³ para sobreponernos a la adversidad. La alabanza nos infunde alegría, y esta nos comunica fuerzas. Al alabar al Señor nos olvidamos de nosotros mismos y de nuestros problemas y preocupaciones. El hecho de no pensar en nosotros, sino más bien en Él y en Su bondad, nos trae alegría. Embargados de ese gozo soltamos el lastre de nuestras aflicciones, preocupaciones, dudas o aprensiones.

Recógete en un rincón tranquilo. En realidad no tiene importancia dónde realices el ejercicio; lo fundamental es que cuentes con 10 o 15 minutos de paz y tranquilidad.

Haz un repaso mental de todas las cosas que te disgustaron hoy, de todos los problemas, tanto grandes como pequeños. Al recordar cada uno, dirige tus pensamientos hacia Jesús y dale las gracias por ayudarte a hacer frente a ese problema y superarlo, y por el hecho de que no fue nada peor.

Piensa en cosas y hechos concretos. Expresa tu gratitud por cada una de esas dificultades, una por una. Por ejemplo: «Gracias, Jesús, que ese malentendido se arregló para la hora del almuerzo y ahora entiendo mejor las expectativas de mi jefe». O: «Te agradezco que la abuela no haya perdido el buen humor a pesar de su enfermedad y que tenga un médico competente. Gracias por cuidar de ella en estos momentos», y así sucesivamente.

No tardarás en sentirte mejor, ya lo verás. Seguidamente tómate unos minutos para agradecerle todo lo bueno que te sucedió hoy. Repasa el día cronológicamente. Te asombrarás al ver cuántas cosas lindas ocurrieron.

Este es un ejercicio estupendo para realizar a diario, no solo cuando la jornada sea particularmente difícil. Cultiva el hábito de alabar a Dios por todo lo que te sucede: lo bueno y lo malo, lo lindo y lo feo, lo alegre y lo triste. Así tendrás paz y contentamiento.

Abi May ■

¹ Isaías 9:6

² Salmo 100:4

³ Nehemías 8:10

Oración de gratitud

Gracias, Jesús, por la vida y todas sus complejidades. Cuando algo sale mal, solemos decir: «¡Así es la vida!» Sin embargo, la vida tiene muchas facetas más aparte de las pequeñeces que no salen como deseábamos.

¿Cómo es la vida?

Es despertarme cada mañana pudiendo ver y oír.

Es conversar con un niño y descubrir cómo se ve el mundo a través de sus ojos inocentes.

Es hacer una pausa en medio de una ajetreada jornada para observar a un pájaro levantar vuelo o a una mariposa revolotear entre las flores.

Es charlar con un viejo amigo y recordar lo mucho que significa para mí esa amistad con él.

Es escuchar unas palabras de aliento inesperadas.

Es sostener en brazos a un recién nacido y verlo sonreír por primera vez.

Es pasear por el campo, disfrutar del paisaje, prestar atención a los diferentes sonidos y respirar el aire fresco.

Es acostarme a dormir por la noche y agradecerle a Dios todo lo bueno que me sucedió ese día.

Bonita Hele ■

Apoyarse en el inalterable amor de Dios

¿QUIÉN NOS SEPARARÁ DEL AMOR DE CRISTO?
¿TRIBULACIÓN, ANGUSTIA, PERSECUCIÓN, HAMBRE,
DESNUDEZ, PELIGRO O ESPADA?

ANTES, EN TODAS ESTAS COSAS SOMOS MÁS QUE
VENCEDORES POR MEDIO DE AQUEL QUE NOS AMÓ.
POR LO CUAL ESTOY SEGURO DE QUE NI LA MUERTE NI LA
VIDA, NI ÁNGELES NI PRINCIPADOS NI POTESTADES, NI LO
PRESENTE NI LO POR VENIR, NI LO ALTO NI LO PROFUNDO,
NI NINGUNA OTRA COSA CREADA NOS PODRÁ SEPARAR
DEL AMOR DE DIOS, QUE ES EN CRISTO JESÚS,
SEÑOR NUESTRO.

Romanos 8:35, 37–39

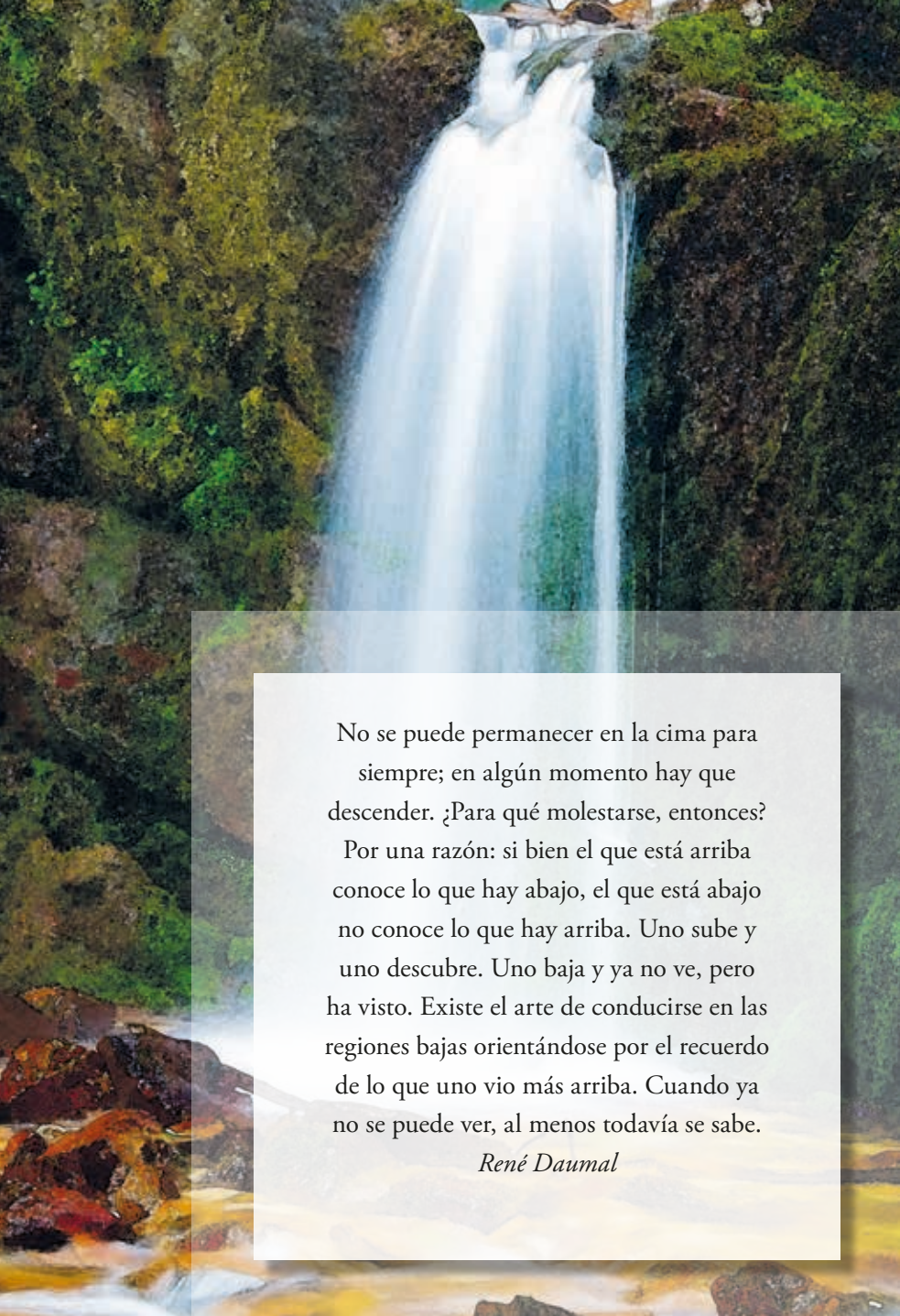


¿Crees que Jesús se conmueve al ver
mi amargura y mi pesar,
que agobiado estoy de preocupación
y con ganas de abandonar?

¿Crees que Jesús se conmueve al ver
que el camino es aterrador?
No me atrevo a andar en la oscuridad.
¿Estará conmigo Él, o no?

Ay, sí, yo sé que al verme Él
se compadece de mí.
Si la noche es larga y el día una carga,
mi Salvador lo ve.

Frank Graeff



No se puede permanecer en la cima para siempre; en algún momento hay que descender. ¿Para qué molestarse, entonces?

Por una razón: si bien el que está arriba conoce lo que hay abajo, el que está abajo no conoce lo que hay arriba. Uno sube y uno descubre. Uno baja y ya no ve, pero ha visto. Existe el arte de conducirse en las regiones bajas orientándose por el recuerdo de lo que uno vio más arriba. Cuando ya no se puede ver, al menos todavía se sabe.

René Daumal



Un hombre completamente
inocente se ofreció a Sí mismo
por el bien de otros, incluidos
Sus enemigos, y asumió la
redención del mundo.
Fue un acto perfecto.

Mahatma Gandhi



No eres una persona más del montón, sino que para Mí eres un ser importante, único. Estoy al tanto de todos tus pensamientos. Te conozco personalmente, y en estos momentos me dirijo a ti. Puedes pedirme que te hable siempre que quieras, cuando seas víctima del desánimo o de la depresión, incluso cuando quieras un poco de compañía. Me alegra sobremanera hablarte de cualquier tema, cuando sea que lo necesites.

Si me cuentas tus contrariedades, te tranquilizaré y te ofreceré orientación y soluciones. Desahógate conmigo. Soy capaz de sobrellevar cualquier carga que eches sobre Mis hombros. Tomaré nota de cada una de tus preocupaciones y me encargaré de ellas con mucha ternura. Exprésame en detalle lo que te abruma para que pueda responderte explícitamente. Te daré todo lo que necesitas y más. Sobre todo, el tiempo que pasemos juntos derivará en una linda amistad entre los dos.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■

Declaraciones positivas

Lo que pensamos determina nuestra actitud; y esta, nuestras acciones, que a su vez condicionan nuestro futuro. Un cambio de mentalidad es requisito ineludible para un cambio de vida. La Biblia nos enseña: «Cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir»¹. Ese proceso se gesta alimentándose de ideas que sean positivas y armonicen con los principios divinos. «Piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza. [...] Y el Dios de paz estará con ustedes»².

La clave está en creer que lo que uno afirma es posible. Una vez que uno tiene el convencimiento de que es posible, se vuelve posible. «Si puedes creer, al que cree todo le es posible»³. Esmerarse por ver el lado bueno de las cosas exige práctica, pero con el tiempo los resultados se hacen patentes, y uno disfruta de una vida más feliz y segura.

La Biblia abunda en afirmaciones positivas. Cuando aprendemos a aplicarlas a las situaciones que vivimos todos los días, cambia nuestra perspectiva de la vida y de lo que somos. Empezamos a verlo todo desde la óptica divina, y eso se ve reflejado en nuestra forma de pensar y en nuestro comportamiento.

- Aunque no me sienta capaz de realizar esta tarea, voy a poner todo mi empeño y confiar en que Jesús hará lo demás. «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (*Filipenses 4:13*).
- Hoy metí la pata, pero me he propuesto aprender de ello. No voy a quedarme abatido, sino que voy a hacer otro intento. «El Señor dirige los pasos del hombre y lo pone en el camino que a Él le agrada; aun cuando caiga, no quedará caído, porque el Señor lo tiene de la mano» (*Salmo 37:23,24, DHH*).
- Aunque yo no sea perfecto, valgo mucho a los ojos de Dios, pues me dotó de una mente, una personalidad y unas habilidades singulares, y ha trazado mi destino. «Te daré gracias, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son Tus obras» (*Salmo 139:14, NBLH*).
- No tengo nada que temer, pues Dios es amor y siempre está mi lado. «El perfecto amor echa fuera el temor» (*1 Juan 4:18*).
- Dios espera que sea feliz y disfrute de la vida. «Les hablo así para que se alegren conmigo y su alegría sea completa» (*Juan 15:11, DHH*).
- Hoy voy a pensar más en el prójimo y menos en mí mismo, y voy a alegrarle la vida a alguien. «Más bienaventurado es dar que recibir» (*Hechos 20:35*).

• No voy a rendirme. Me niego a desistir. Jesús prometió que siempre nos daría fuerzas si seguimos luchando. «No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» (*Gálatas 6:9*).

• Puede que no tenga tantos bienes materiales como algunas personas, pero cuento con lo más importante: integridad y paz interior. «Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento» (*1 Timoteo 6:6*).

• Dios desea guiarme en esta jornada y ayudarme a sacarle el máximo provecho. «Clama a Mí y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces» (*Jeremías 33:3*).

• Dios me ayudará a decidir con acierto. «Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que se la pida a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (*Santiago 1:5, NBLH*).

Samuel Keating ■

¹ Romanos 12:2 (DHH)

² Filipenses 4:8,9 (DHH)

³ Marcos 9:23

⁴ Romanos 4:21

A la luz de Tu gran amor

CANCIÓN DE MARÍA MAGDALENA

HABIENDO, PUES, RESUCITADO JESÚS POR LA MAÑANA, EL
PRIMER DÍA DE LA SEMANA, APARECIÓ PRIMERAMENTE
A MARÍA MAGDALENA.

Marcos 16:9

Te vi consolar a un chiquitín,
noté Tu ternura al sonreír,
y aquel día decidí
ser yo así también.

Te vi sanar y ayudar,
sentí Tu cariño y Tu bondad.
Te conmoviste hasta llorar,
y de Ti me enamoré.

Tus lágrimas y Tu compasión
desvanecieron mi temor,
y nació en mi corazón
el ansia de amarte.

Fue como si todo mi sufrir
se desvaneciera al verte a Ti,
y tuve el deseo de vivir
caminando siempre a la luz de Tu gran amor.

Posaste Tu mano en mi sien.
Borraste las penas de mi ayer.
Aquello fue mi renacer.
Lo viejo quedó atrás.

Luchaste por ser libre hasta el fin.
Llorando te vi morir por mí,
y en lo profundo resolví
amarte más y más.

Viniste a mí después de resucitar.
Sé que Tu amor perdura en la eternidad
y que me llevarás al más allá
junto a Ti.

En ese mundo sin dolor
me abrazarás con emoción
y me dirás al corazón
lo mucho que me amas.

No más pesar, no más sufrir.
Solo habrá dicha y paz al fin.
Por siempre allí se ha de cumplir
mi deseo de andar a la luz de Tu gran amor.

Michael Dooley ■

Al final de la jornada

EJERCICIO ESPIRITUAL

YO ESTOY CON USTEDES TODOS LOS DÍAS.

Mateo 28:20 (NBLH)

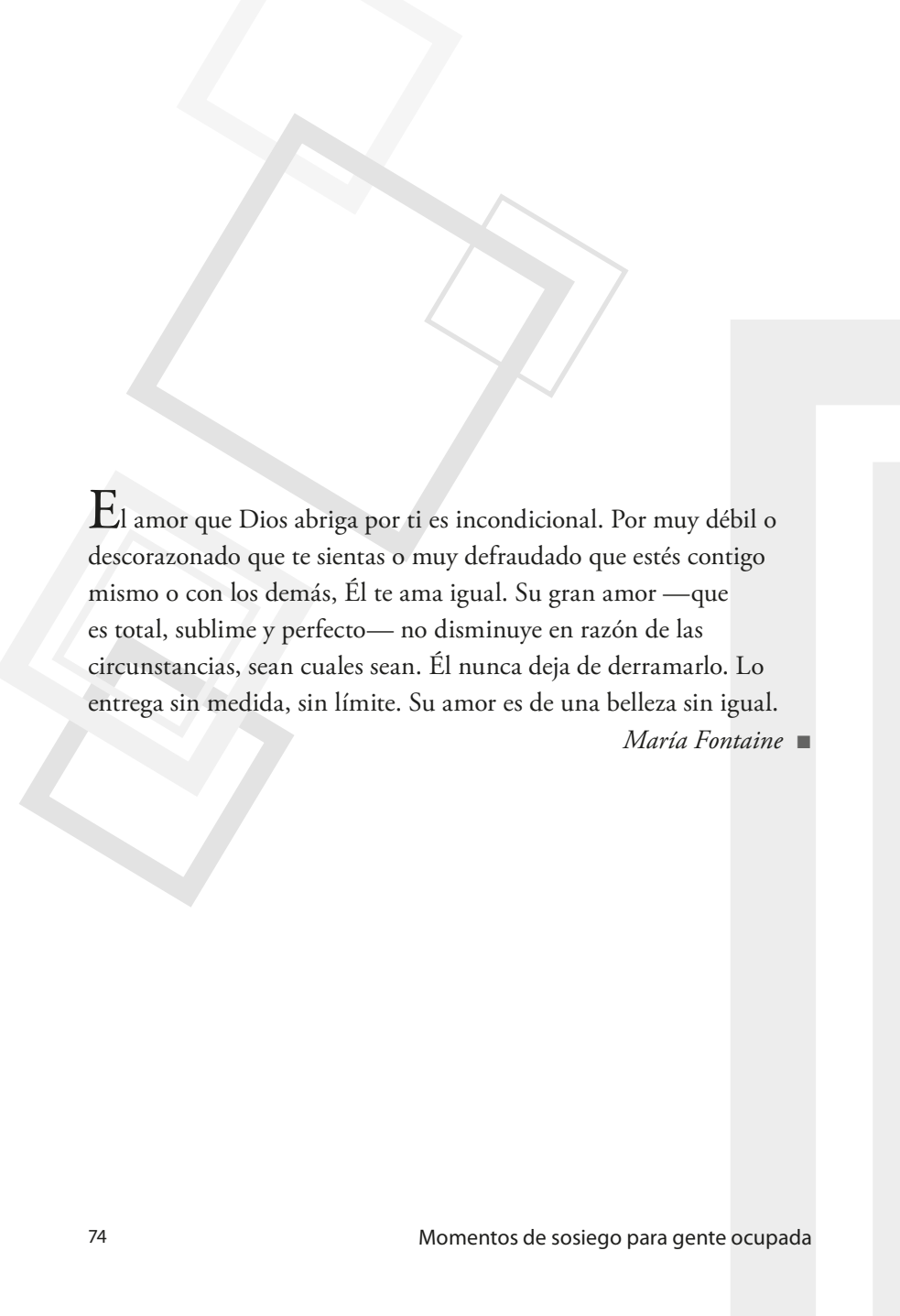
La jornada toca a su fin. Estás cansado, tal vez hasta agotado por todo lo que has hecho durante largas horas. Siéntate un rato o échate en la cama. Lee el mensaje de Jesús que viene a continuación y luego cierra los ojos y medita en él. Deja que te calme los nervios, te relaje y llene tu espíritu de amor y paz.

Estuve a tu lado mientras trabajabas. Estuve tirando, empujando, alzando y acarreando contigo. Estuve haciendo Mi aporte para que tu jornada fuera mejor, para aligerar tu carga y hacértela más llevadera. Estuve a tu lado apoyándote e infundiéndote las fuerzas que necesitabas hacia el final del día, cuando el cansancio ya te vencía.

Y sigo acompañándote ahora que ya no puedes más. Descansa y relájate. Recuéstate en Mí, como un niño que se queda dormido en los fuertes y reconfortantes brazos de su padre. No hay nada que temer ni de qué preocuparse. Nada más descansa profunda y plácidamente, acurrúcate cerca de Mi corazón¹.

Abi May ■

¹ Mensaje de Jesús recibido en oración

The page features several decorative geometric elements. In the upper left, there are several overlapping, tilted rectangular frames of varying shades of gray. On the right side, there is a large, solid gray L-shaped block. The text is positioned in the lower-left quadrant, partially overlapping the tilted frames.

El amor que Dios abriga por ti es incondicional. Por muy débil o descorazonado que te sientas o muy defraudado que estés contigo mismo o con los demás, Él te ama igual. Su gran amor —que es total, sublime y perfecto— no disminuye en razón de las circunstancias, sean cuales sean. Él nunca deja de derramarlo. Lo entrega sin medida, sin límite. Su amor es de una belleza sin igual.

María Fontaine ■

Etapas de la vida

JAMÁS UN HOMBRE ES DEMASIADO VIEJO PARA RECOMENZAR SU
VIDA Y NO HEMOS DE BUSCAR QUE LO QUE FUE LE IMPIDA SER LO
QUE ES O LO QUE SERÁ.

Miguel de Unamuno

Mucho más importante que sumar años a la vida es sumar
vida a los años.

Alexis Carrel

El corazón que ama siempre es joven.

Johann Wolfgang von Goethe

La edad de un hombre es algo que impresiona. Resume toda su vida. La madurez alcanzada paulatinamente a fuerza de sortear muchos obstáculos, reponerse de enfermedades, superar desdichas y momentos de desesperación y tomar riesgos de forma inconsciente; la madurez formada por innumerables deseos e ilusiones, arrepentimientos, amores y cosas relegadas al olvido. La edad de un hombre representa un noble bagaje de experiencias y recuerdos.

Antoine de Saint-Exupéry

La vejez es tanto una oportunidad,
con otro vestido, como la mocedad.
Y en el crepúsculo se llena el firmamento
de estrellas invisibles hasta ese momento.

Henry Wadsworth Longfellow

Envejecer no es más que una mala costumbre que una
persona ocupada no tiene tiempo de adquirir.

André Maurois

Nadie envejece simplemente por haber vivido cierto número de años. Solo se avejenta quien abandona sus ideales. Los años arrugan la piel; la pérdida de interés arruga el alma. Las preocupaciones, las dudas, la inseguridad, los miedos, la desesperación... eso es lo que tras largos años nos doblega y devuelve al polvo el espíritu que prosperaba. Joven es el que tiene fe; viejo, el que duda. Joven es el que tiene confianza en sí mismo; viejo, el que teme. Joven es el que tiene esperanza; viejo, el que la ha perdido.

Samuel Ullman

Ahora te toca a ti

¿Tienes padres, abuelos u otros seres queridos que sufren de algunos de los típicos achaques de la vejez? A continuación te presento cinco formas de corresponder al cariño y apoyo que ellos te manifestaron:

1. Empatiza con ellos.

Ponte en su pellejo. Quizá piensas que tienes muchos problemas, pero si procuras imaginarte las dificultades que se experimentan a esa edad te harás una idea más cabal de lo que sufren algunas personas mayores.

En determinadas circunstancias puede que se inquieten por lo que sucederá si su estado empeora y no tienen a nadie que los cuide. O tal vez se angustian pensando que son una carga para los demás.

La compasión y la misericordia contribuyen en gran medida a aliviar esas penas y disipar esas aprensiones.



2. Valóralos.

Puede que algunas personas mayores no sean tan fuertes o despiertas como antes. Eso, sin embargo, no significa que hayan mermado ciertas características tuyas que son intangibles, los importantes atributos que definen su manera de ser. Es más, en muchos casos cualidades como el amor, la consideración, la lealtad, la humildad, el humor, el optimismo y el buen criterio alcanzan su plenitud durante la tercera edad.

Eso explica que los ancianos sean de las personas más fascinantes del mundo, más aún cuando se considera que han vivido en épocas que los más jóvenes no han conocido. Tómate el tiempo para descubrir esos tesoros. Te sorprenderá lo que encuentras, y hasta puede que ellos mismos se sorprendan.

3. Exprésales tu cariño y gratitud.

A veces el sabernos amados cambia radicalmente nuestra perspectiva de la vida y nos permite afrontar mejor las circunstancias. Si las personas mayores perciben que se las aprecia por los esfuerzos que hicieron en otros tiempos, por lo general enfocan la vida más objetivamente y superan sus sentimientos de culpa por los fracasos y errores del pasado, tanto reales como imaginarios.

Algunas de las frases más tristes suelen pronunciarse en los velorios y entierros: «Espero que supiera lo mucho que significaba para mí», «¡Ojalá le hubiera dicho más seguido cuánto la quería!» Maniféstales tu cariño y gratitud ahora que puedes.

4. Ayúdalos a mantenerse activos.

Numerosos estudios demuestran que la actividad física demora el proceso de envejecimiento, lo que se traduce en longevidad y una mejor calidad de vida.

Muchos ancianos, cuando les preguntan por qué no se mantienen más activos física y mentalmente, aducen que no tienen a nadie con quien hacer ejercicio o realizar actividades intelectuales estimulantes. Ayúdalos a mantenerse activos. Así inviertes en su futuro, y de paso también en el tuyo.

5. Reza por ellos.

Se ha dicho que orar por alguien no es lo mínimo que se puede hacer, sino lo máximo. La oración mueve el corazón y la mano de Dios. Lo insta a actuar conforme a nuestras peticiones y a realizar lo que está fuera de nuestro alcance. «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios»¹.

La oración abre un canal bidireccional de comunicación entre Dios y nosotros. Cuando le pedimos que nos escuche, estamos más predispuestos a escucharlo. Algunas de Sus respuestas más rápidas a nuestras plegarias se producen cuando logra suscitar nuestra participación.

El solo hecho de rezar por otras personas es prueba fiel de que nos interesan su felicidad y bienestar. Eso nos pone además en situación de entender mejor los amorosos designios que tiene Dios para ellos y cómo podemos contribuir a hacerlos realidad. Cuando rezamos para que alguien no se sienta solo, por ejemplo, es muy posible que Dios nos señale qué podemos hacer en la práctica para aliviar esa soledad. Quizá nos sugiera una visita o una salida con esa persona, una llamada telefónica, un mensaje por correo electrónico o una tarjeta de felicitación.

Casey Parker

En cuanto a mí, lejos esté de mí que peque contra el Señor
cesando de orar por ustedes

1 Samuel 12:23 (NBLH) ■

¹ Lucas 18:27

Quiero tocarte

HABÍA ALLÍ UNA MUJER QUE DESDE HACÍA DIECIOCHO AÑOS
TENÍA ESPÍRITU DE ENFERMEDAD, Y ANDABA ENCORVADA Y EN
NINGUNA MANERA SE PODÍA ENDEREZAR.
CUANDO JESÚS LA VIO, LA LLAMÓ Y LE DIJO:
—MUJER, ERES LIBRE DE TU ENFERMEDAD.
PUSO LAS MANOS SOBRE ELLA, Y ELLA SE ENDEREZÓ AL
MOMENTO Y GLORIFICABA A DIOS.

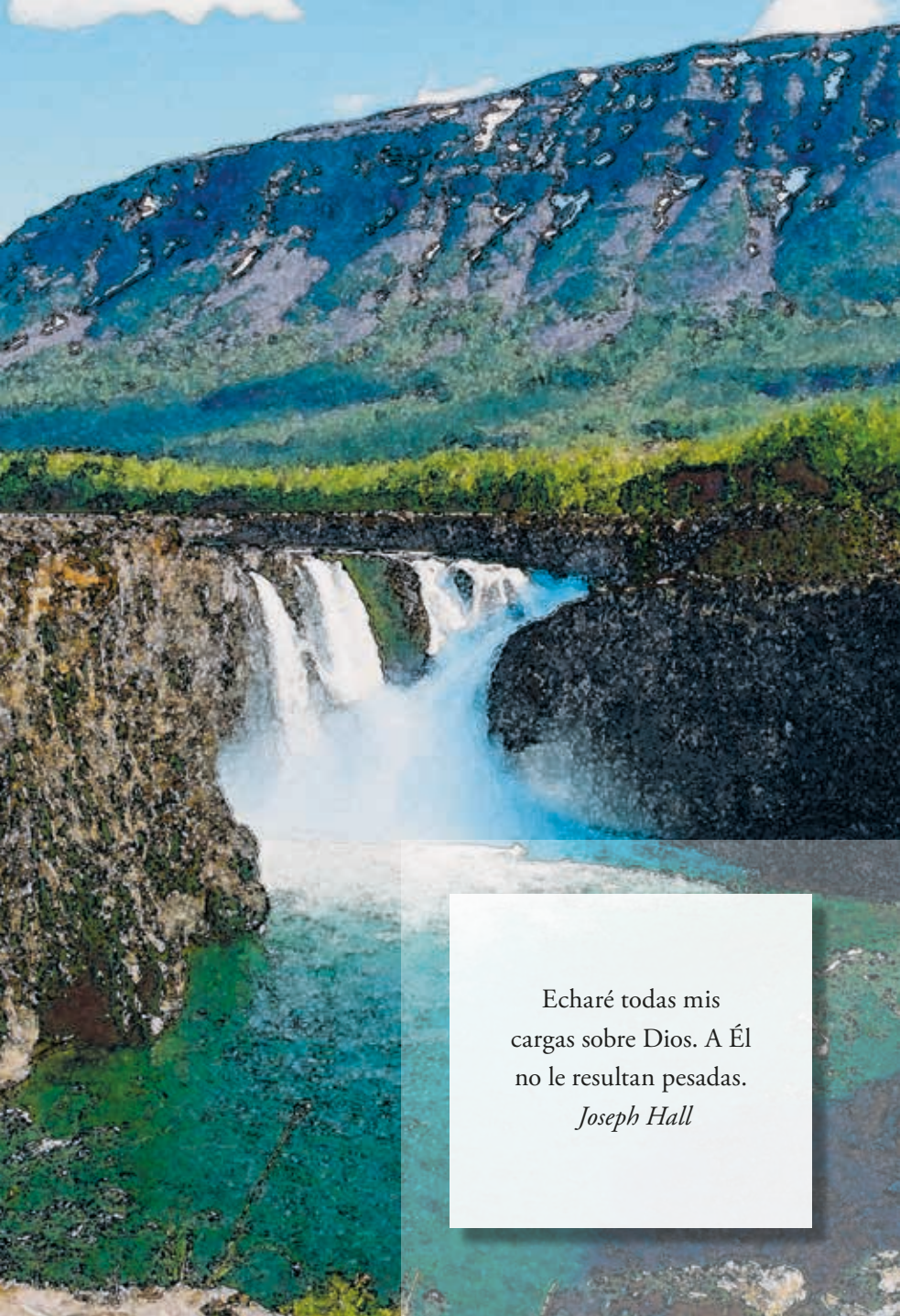
Lucas 13:11-13

Hace muchísimo tiempo, cuando estuve en la Tierra, hacía el bien a todo el que se cruzaba en Mi camino. Sanaba a los enfermos, consolaba a los afligidos, alentaba a los desanimados y fortalecía a los débiles. Hoy Mi amor y poder siguen siendo los mismos. Todavía anhele curar a los que sufren y levantar la moral a los que llevan pesadas cargas o atraviesan momentos difíciles. Desde que volví al Cielo he ayudado a muchos que acudieron a Mí y me expresaron sus necesidades. Deseo hacer lo mismo por ti.



Todo lo que necesitas es fe. Basta con que creas que Yo, el Gran Médico, todavía puedo sanarte. Una sola plegaria y me tendrás a tu lado. Cuéntame tus cuitas, temores y preocupaciones. Pídeme que te ayude y te sane. En algunos casos, la curación del cuerpo toma tiempo —Yo conozco el momento más propicio para ello—; en cambio, en un instante puedo restablecer tu salud emocional y espiritual, concederte serenidad que despeje la confusión, y fe que ahuyente el temor. Cuesta entenderlo; pero cuando lo pidas con fe y se cumpla tu oración, sabrás que te he tocado.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■



Echaré todas mis
cargas sobre Dios. A Él
no le resultan pesadas.

Joseph Hall

LLÉNALO DE AMOR

Siempre que haya un hueco en tu vida,
llénalo de amor.

Adolescente, joven, viejo:
siempre que haya un hueco en tu vida,
llénalo de amor.

En cuanto sepas que tienes delante de ti un
tiempo baldío,
ve a buscar amor.

No pienses: «Sufriré».

No pienses: «Me engañarán».

No pienses: «Dudaré».

Ve, simplemente, diáfananamente, regocijadamente,
en busca del amor.

¿Qué índole de amor?

No importa.

Todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, ama a quien puedas, ama
todo lo que puedas...

pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad del amor.

Él lleva en sí mismo su finalidad.

No te juzgues incompleto porque no responden a
tus ternuras;

el amor lleva en sí su propia plenitud.

Siempre que haya un hueco en tu vida,

¡llénalo de amor!

Amado Nervo

Almuerzo con Dios

Había una vez un niño que quería conocer a Dios. Sabiendo que este vivía muy lejos, se surtió de paquetes de galletas y botellas de jugo. Las guardó en su maleta y partió.

Apenas si había caminado unas pocas cuadras cuando se topó con un anciano en una plaza. El hombre se hallaba sentado junto a un estanque dando de comer a los pájaros.

El pequeño se sentó a su lado, abrió su maleta y, cuando se disponía a disfrutar de una bebida, pensó que el anciano debía de tener hambre. Así que le ofreció una galleta.

El abuelo la aceptó agradecido y le sonrió. Aquella sonrisa era tan hermosa que el niño quiso reeditarla. Total que le ofreció una bebida.

El hombre volvió a sonreír, con lo que el niño quedó encantado. Así estuvieron toda la tarde, comiendo y sonriendo, casi sin pronunciar palabra.

Al atardecer, el chiquillo se sintió cansado y se levantó para marcharse. Pero apenas había dado unos pasos cuando regresó corriendo a abrazar al anciano. Él le regaló una enorme sonrisa, la mayor que le había mostrado hasta ese momento.

Cuando el niño volvió a su casa, su madre se sorprendió al ver la expresión de alegría dibujada en su rostro.

—¿Qué hiciste hoy que te puso tan contento? —le preguntó.

—Almorcé con Dios —respondió el pequeño.

Y antes que su madre pronunciara palabra, añadió:

—¿Sabes qué? ¡Tiene la sonrisa más linda que he visto!

Entretanto, el anciano regresó radiante a la casa que compartía con su hijo ya crecido. Este quedó impresionado con la expresión de paz que exhibía su padre, y le preguntó:

—Papá, ¿qué hiciste hoy que se te ve tan contento?

—Comí galletas con Dios en la plaza —respondió el anciano.

Y antes de que su hijo tuviera ocasión de decir algo más, añadió:

—¿Sabes? Es mucho más joven de lo que me imaginaba.

Con frecuencia subestimamos el efecto que pueden tener una caricia, una sonrisa, unas palabras amables, nuestra buena disposición a escuchar, un elogio sincero o el más nimio gesto de consideración. Todas esas cosas tienen la capacidad de tornar un día cualquiera en uno muy especial y de causar una transformación en la vida de una persona.

Anónimo ■

TODA LA LEY EN ESTA SOLA PALABRA SE CUMPLE:

«AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO».

Gálatas 5:14

Una persona no necesita ser perfecta para merecer nuestro amor. No necesita ser intachable ni de trato fácil. Menos mal, pues no creo que nadie sea así en todo momento, ya que nadie es perfecto. Dios no nos exige perfección, pero sí espera que nos tratemos unos a otros con amor y comprensión.

Su amor es incondicional, tan fuerte y tan puro que soporta nuestras faltas y embarradas, que son muchas por el simple hecho de que somos humanos. Debemos pedirle un amor que no dependa de si congeniamos o no con una persona; un amor que aprecie a todos por lo que son; un amor que se manifieste aun cuando la otra persona sea impuntual, egoísta, maleducada, desarreglada, desorganizada, o se equivoque de plano.

María Fontaine ■

Un instrumento de Tu paz

Señor, haz de mí un
instrumento de Tu paz.

Donde hay odio,
que yo lleve el amor.

Donde hay ofensa,
que yo lleve el perdón.

Donde hay discordia,
que yo lleve la unión.

Donde hay duda,
que yo lleve la fe.

Donde hay error,
que yo lleve la verdad.

Donde hay desespero,
que yo lleve la esperanza.

Donde hay tinieblas,
que yo lleve la luz.

Donde hay tristeza,
que yo lleve la alegría.

Oh Maestro,
que yo no busque tanto
ser consolado
como consolar;
ser comprendido
como comprender;
ser amado
como amar;
porque es dando
como se recibe,
olvidándose
como uno se encuentra,
perdonando
como se alcanza el perdón,
muriendo
como se resucita
a la vida eterna.

Anónimo, aunque atribuido con frecuencia a Francisco de Asís ■

CAPÍTULO 8

Dios y Sus promesas

OH SEÑOR, TÚ ME HAS ESCUDRIÑADO Y CONOCIDO.

TÚ CONOCES MI SENTARME Y MI LEVANTARME;
DESDE LEJOS COMPRENDES MIS PENSAMIENTOS.

TÚ ESCUDRIÑAS MI SENDA Y MI DESCANSO,
Y CONOCES BIEN TODOS MIS CAMINOS.

AUN ANTES DE QUE HAYA PALABRA EN MI BOCA,

OH SEÑOR, TÚ YA LA SABES TODA.

POR DETRÁS Y POR DELANTE ME HAS CERCADO,

Y TU MANO PUSISTE SOBRE MÍ.

Salmo 139:1-5 (NBLH)

Estoy para ayudarte

Te conozco perfectamente. Conozco tus dones, tus habilidades, tus puntos fuertes. También estoy al tanto de todas las imperfecciones, rasgos y peculiaridades que conforman tu singular personalidad. Conozco todas las peticiones de tu corazón, tus más íntimos anhelos. Nada me es oculto.

Me preocupo por cada uno de tus pesares y desilusiones. Me preocupa cómo te sientas. Me preocupa lo que pienses. Me preocupan tus dificultades y penalidades. Me preocupo por tus dolencias. No hay un solo detalle de tu vida que no me interese. Y estoy para ayudarte.

Cada vez que alzas los ojos a Mí, estoy a tu lado. Oigo tus oraciones, y me conmuevo. Jamás me canso de escucharte. Jamás estoy distante. Nunca estoy muy cansado o muy ocupado para atenderte. Jamás te rechazo. Nunca duermo. Nunca coloco en Mi puerta un cartel rogando que nadie me moleste. Siempre oigo y respondo tus ruegos, aunque algunas veces no lo haga tal y como deseas o como consideras que debería hacerlo, y otras veces no alcanzas a ver la respuesta de inmediato. En todo caso, siempre te oigo y respondo.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■

Planes de contingencia

Dios tiene un plan para hacer frente a toda posible calamidad. Para cada inquietud nuestra, Él tiene una solución ya lista. Es más, le complace velar por nosotros. No nos considera una molestia cuando acudimos a Él cargados de temores y preocupaciones. Más bien, por ser nuestro amoroso Padre, nos alza y nos dice con ternura: «Te entiendo. ¿Por qué no me encomiendas ese temor? Deja que Yo me haga cargo de él»¹. «Dios no nos ha dado un espíritu de temor —escribió el apóstol Pablo—, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio»².

«¿Tienes conflictos laborales? ¿Compañeros de trabajo difíciles que amenazan con complicarte la vida? ¡No te preocupes! Pon tu voluntad de Mi lado, y Yo me ocuparé del conflicto».

Deuteronomio 31:6 (NBLH): Sean firmes y valientes, no teman ni se aterroricen ante ellos, porque el Señor tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desampará.

«¿Te angustian las guerras y el terrorismo? ¡No temas!
Encomiéndame tu vida y tu familia, y Yo cuidaré de ti».

Isaías 54:14: Con justicia serás adornada; estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y lejos del temor, porque no se acercará a ti.

«¿Tienes miedo de las catástrofes naturales? ¿Te preocupa verte en medio de un terremoto, tsunami o huracán? ¡Tranquilo! Te tengo cubierto. Es la mejor póliza de seguros que podrías pedir».

Salmo 46:2: No temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar.

«¿Padeces alguna dolencia? ¿Tienes una enfermedad que podría acabar con tu vida? No tengas miedo. Yo estaré contigo en medio de tus sufrimientos. Te consolaré y sostendré tu mano».

Salmo 23:4: Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; Tu vara y Tu cayado me infundirán aliento.

«¿Te han acusado injustamente? ¿Te preocupa que tengas que limpiar tu nombre y asegurar tu futuro? No te aflijas. Yo sé la verdad y me aseguraré de que al final salga a la luz».

Isaías 51:7 (DHH): Escúchenme, ustedes que saben lo que es justo, pueblo que toma en serio Mi enseñanza. No teman las injurias de los hombres, no se dejen deprimir por sus insultos.

«A veces el mundo es aterrador. Todos los días se cometen muchas maldades. Tal vez vives en una zona peligrosa, y eso te intranquiliza. Mas no te alarmes. Yo velo por las aves y las flores. ¿Qué te hace pensar que no velaré por ti? Lo eres todo para Mí».

Lucas 12:7 (NBLH): Aun los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados. No teman; ustedes valen más que muchos pajarillos.

«Veo que te afanas porque no sabes qué hacer para mantener a tu familia. Te ha resultado difícil tener suficientes ingresos, y las cuentas no hacen más que acumularse. No te turbes. El mundo y todo lo que hay en él son Míos, y me place satisfacer todas tus necesidades. No tienes más que pedírmelo».

Lucas 12:32 (DHH): No tengan miedo, ovejas Mías; ustedes son pocos, pero el Padre, en Su bondad, ha decidido darles el reino.

Marie Péloquin ■

¹ 1 Pedro 5:7

² 2 Timoteo 1:7 (DHH)

¿Y qué de Jesús?

HAY TAMBIÉN OTRAS MUCHAS COSAS QUE HIZO JESÚS, LAS
CUALES, SI SE ESCRIBIERAN UNA POR UNA, PIENSO QUE NI AUN
EN EL MUNDO CABRÍAN LOS LIBROS QUE SE
HABRÍAN DE ESCRIBIR.

Juan 21:25

Docenas de manuscritos antiguos que no tienen nada que ver con la Biblia confirman que Jesús fue una figura histórica que vivió en Palestina a principios del siglo I de nuestra era. La *Enciclopedia Británica* afirma: «Dichos datos, independientes entre sí, demuestran que en tiempos antiguos ni siquiera los adversarios del cristianismo pusieron alguna vez en duda la historicidad de Jesús. No fue sino en el siglo XIX y principios del XX que diversos autores la cuestionaron, y aun así lo hicieron con argumentos insuficientes»¹.

Por ejemplo, el historiador romano Cornelio Tácito menciona a «Christus» en sus *Anales*, publicados alrededor del año 115 d.C. Dice: «Nerón [...] presentó como culpables y sometió a los más rebuscados tormentos a unos hombres aborrecidos por sus ignominias, a los que el vulgo llamaba cristianos. Ellos tomaron su nombre de Cristo, que fue ejecutado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilato»².

También está Luciano de Samósata, un escritor satírico griego que vivió en el siglo II. Si bien él mismo se burlaba de los cristianos, sus escritos dan testimonio de la propagación del cristianismo en su época: «Los cristianos [...] siguen adorando a un hombre, distinguido personaje crucificado por introducir una nueva religión. [...] Estas criaturas engañadas parten de la creencia de que son eternamente inmortales, lo cual explica su menosprecio a la muerte y autodevoción [...]. Su legislador los ha persuadido de que todos son hermanos a partir del momento en que se convierten y que deben renegar de los dioses griegos para adorar al sofista crucificado y vivir conforme a sus preceptos. Todo esto lo aceptan por pura fe»³.

Abi May ■

¹ *Enciclopedia Británica* (1980), Vol.10, pág.145

² *Anales*, libro XV:XLIV.2–8

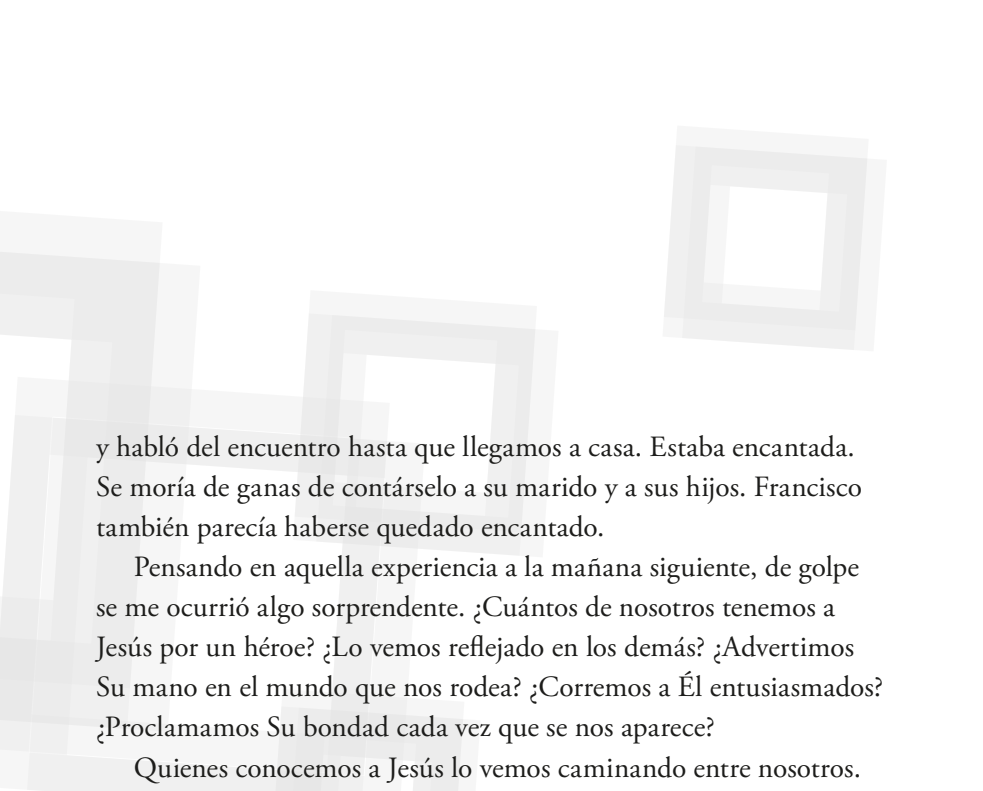
³ *Sobre la muerte de Peregrino*

¡E s É l!

Pasé con una amiga frente a un cine justo a la hora en que terminaban varias películas y cientos de personas salían a la calle. Un chico en particular me llamó la atención, por su gran estatura. Venía directamente hacia nosotras. Debía de medir dos metros diez y tenía la contextura atlética de un jugador de baloncesto. Cuando me volví para decirle a Abi lo que pensaba, ella corrió hacia él.

—¡Francisco, déjame darte la mano! —exclamó emocionada—. ¡No, mejor déjame abrazarte! ¡Estás jugando fantásticamente! ¡Estoy segura de que tu equipo va a salir campeón!

La entusiasta reacción de Abi también llamó la atención. Estaba animada y encendida, mientras que los demás viandantes daban muestras de indiferencia. Puede que algunos lo reconocieran, pero ninguno reaccionó. Muchos, sin embargo, ni siquiera notaron en medio del gentío a aquel chico de más de dos metros de altura. Andaban metidos en su propio mundo. De los cientos de personas que circulaban por allí, Abi fue la única que corrió a saludarlo, lo llamó por su nombre, conocía su trayectoria profesional y lo elogió por la buena actuación de su equipo, los San Antonio Spurs, en aquella temporada. Siendo muy aficionada a los deportes, Abi se rió



y habló del encuentro hasta que llegamos a casa. Estaba encantada. Se moría de ganas de contárselo a su marido y a sus hijos. Francisco también parecía haberse quedado encantado.

Pensando en aquella experiencia a la mañana siguiente, de golpe se me ocurrió algo sorprendente. ¿Cuántos de nosotros tenemos a Jesús por un héroe? ¿Lo vemos reflejado en los demás? ¿Advertimos Su mano en el mundo que nos rodea? ¿Corremos a Él entusiasmados? ¿Proclamamos Su bondad cada vez que se nos aparece?

Quienes conocemos a Jesús lo vemos caminando entre nosotros. Su presencia nos emociona y nos transforma. Puede que no se nos aparezca como un jugador de baloncesto de dos metros diez. Tal vez tome la forma de un nene cuya sonrisa nos alegra la vida. Quizá se aparezca como un amigo que sabe precisamente lo que debe decirnos. En algún momento tal vez sea el médico que nos repara el organismo con destreza. Puede que se presente como un desconocido amigable que te dice que Jesús te ama y quiere vivir en tu corazón.

Quienes lo conocemos, lo amamos. No podemos contener la emoción cuando nos encontramos con Él, y queremos que otros también lo conozcan.

Joyce Suttin ■

CAPÍTULO 9

¡Qué maravilla de mundo!

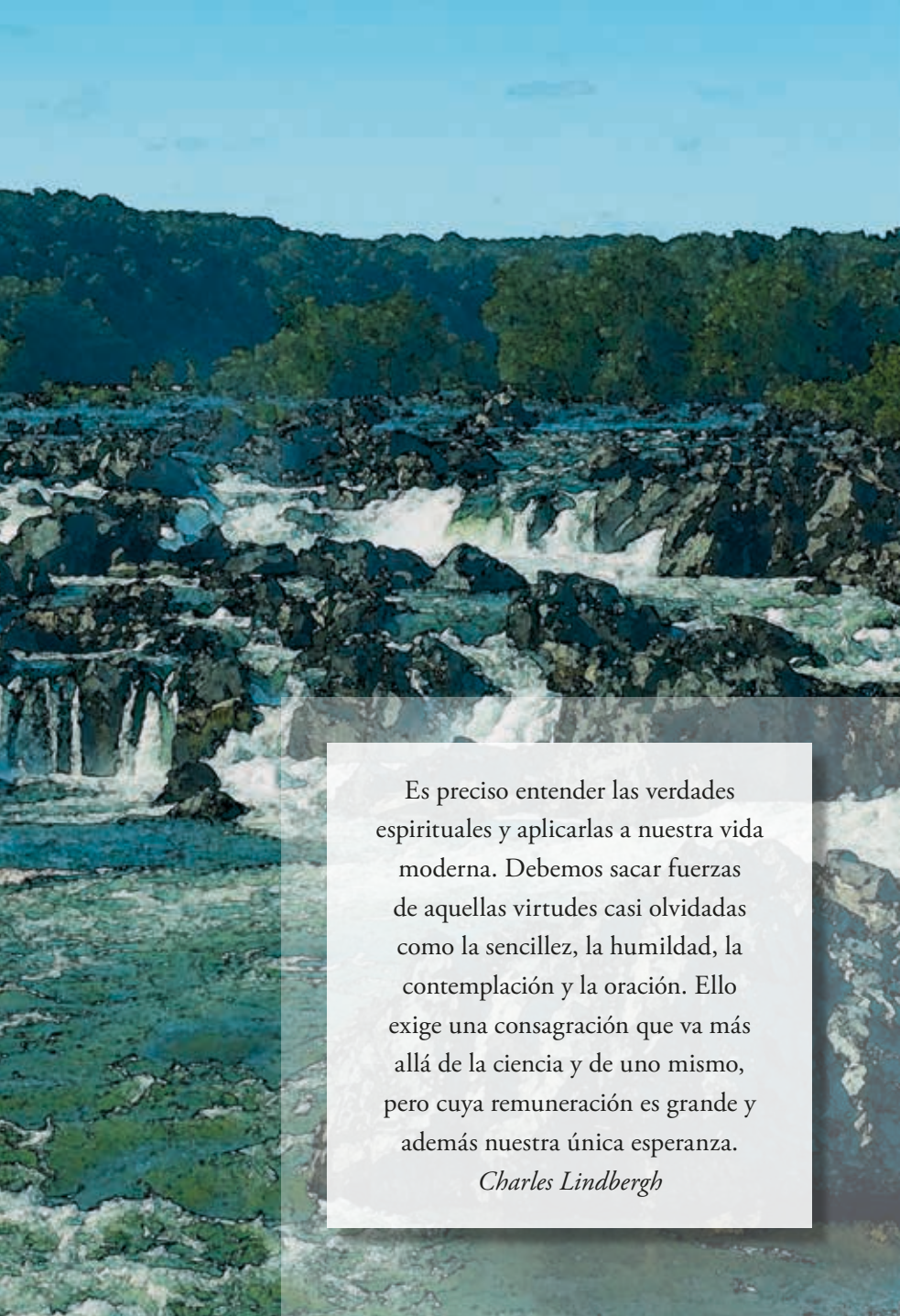
HAN BROTADO LAS FLORES EN LA TIERRA,
HA VENIDO EL TIEMPO DE LA CANCIÓN
Y SE OYE EL ARRULLO DE LA TÓRTOLA EN NUESTRO PAÍS.

Cantares 2:12

¡Aleluya! Alaben al Señor desde los cielos;
alábenlo en las alturas.
alábenlo, todos Sus ángeles;
alábenlo, todos Sus ejércitos.
alábenlo, sol y luna;
alábenlo, todas las estrellas luminosas.
alábenlo, cielos de los cielos,
y las aguas que están sobre los cielos.
Alaben ellos el nombre del Señor,
pues Él ordenó y fueron creados;
los estableció eternamente y para siempre,
les dio ley que no pasará.

Alaben al Señor desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos;
fuego y granizo, nieve y bruma;
viento tempestuoso que cumple Su palabra;
los montes y todas las colinas;
árboles frutales y todos los cedros;
las fieras y todo el ganado;
reptiles y aves que vuelan;
reyes de la tierra y todos los pueblos;
príncipes y todos los jueces de la tierra;
jóvenes y también vírgenes;
los ancianos junto con los niños.
Alaben ellos el nombre del Señor,
porque solo Su nombre es exaltado;
Su gloria es sobre tierra y cielos.

Salmo 148:1-13 (NBLH)



Es preciso entender las verdades espirituales y aplicarlas a nuestra vida moderna. Debemos sacar fuerzas de aquellas virtudes casi olvidadas como la sencillez, la humildad, la contemplación y la oración. Ello exige una consagración que va más allá de la ciencia y de uno mismo, pero cuya remuneración es grande y además nuestra única esperanza.

Charles Lindbergh



La oración es la energía más poderosa que uno puede generar. La influencia de la oración en la mente y el cuerpo humano es tan fácilmente demostrable como la de la secreción glandular. Sus resultados pueden medirse en términos de incremento del optimismo, mayor vigor intelectual, fuerza moral y una comprensión más profunda de las relaciones humanas. Solo mediante la oración se puede obtener esa perfecta unión de mente, cuerpo y espíritu que dota a la frágil condición humana de una fuerza incommovible. Al rezar nos ponemos en contacto con la fuerza inagotable que hace girar el universo.

Alexis Carrel, premio Nobel de Medicina

Visitas la tierra y la riegas;
en gran manera la enriqueces.
Con el río de Dios, lleno de aguas,
preparas el grano de ellos cuando así la dispones.
Haces que se empapen sus surcos,
haces correr el agua por sus canales,
la ablandas con lluvias,
bendices sus renuevos.
Tú coronas el año con Tus bienes
y Tus nubes destilan abundancia,
destilan sobre los pastizales del desierto
y los collados se ciñen de alegría.
Se visten de manadas los llanos
y los valles se cubren de grano;
¡dan voces de júbilo y aun cantan!

Salmo 65:9-13

Los grandes maestros

Hacía varios años que mi marido y yo no pasábamos un invierno en Inglaterra, y aquel resultó ser sumamente frío, ventoso y húmedo. Acostumbrábamos salir a caminar todos los días para hacer ejercicio; pero la idea de pasear semana tras semana con aquel frío que nos calaba hasta los huesos no nos resultaba muy atractiva que digamos. Cierta día que andábamos por la ciudad se nos ocurrió una idea para escapar del frío: visitar la National Gallery en Trafalgar Square. Los más de 2.300 cuadros que se exhiben en sus largos corredores constituyen la más completa colección de pinturas de Europa Occidental que hay en el mundo, al menos de las que están abiertas al público.

Nos sentó bien desarroponos y reanudar nuestro paseo en el cálido ambiente de la galería. Enseguida quedamos cautivados con los retratos y paisajes, las flores y los rebaños. ¡Qué diversidad de temas y estilos! Con razón que a esos artistas se los conoce como los grandes maestros de la pintura. Los vibrantes girasoles dorados de Vincent

van Gogh; los retratos de Rembrandt, que parecían cobrar vida delante de nuestros ojos; los delicados paisajes de John Constable; los jardines de colores tenues de Monet, y muchos más. Estábamos en presencia de las obras de hombres que tenían a su disposición pequeñas cantidades de pintura, unos pocos pinceles y mucho talento. Nos quedamos boquiabiertos observando todo aquello. Era fascinante leer las pequeñas placas en las que se describía la intención del autor y la técnica que había utilizado.

Pasaron las semanas, y poco a poco empezó a mejorar el tiempo. Los parques de Londres volvieron a cobrar vida al asomarse tímidamente los azafranes para absorber los primeros rayos de sol que se veían en meses. Al poco tiempo los narcisos se abrieron para anunciar con sus matices dorados y amarillos la llegada de la primavera. Brotaron los árboles y arbustos, y la hierba recobró su intenso verdor. Hasta la margarita más insignificante, con su centro amarillo y sus delicados pétalos blancos, tenía una belleza

particular. A medida que transcurrían los días, nuestras caminatas se volvían cada vez más placenteras. Al llegar el verano, el colorido de los parques alcanzó su apogeo. Los pájaros cantaban, las mariposas revoloteaban entre las flores, los patitos nadaban detrás de sus madres, los cisnes estiraban sus elegantes cuellos. Aquello también era arte, arte vivo que variaba de día en día, que trascendía el sentido de la vista y nos envolvía con sus sonidos y fragancias.

¿Qué propósito y qué habilidad hubo detrás de semejante belleza? No puedo creer que se produjo por simple casualidad. Las obras maestras de la National Gallery no se crearon haciendo manchones aleatorios en un lienzo; se concibieron con cuidado y se pintaron con destreza. No fueron obra del azar ni mucho menos, como tampoco lo es el asombroso mundo que nos rodea. Coincido con el salmista: «Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de Sus manos»¹. ¡Dios es el más grande de todos los maestros!

Abi May ■

¹ Salmo 19:1

¡Cantemos!

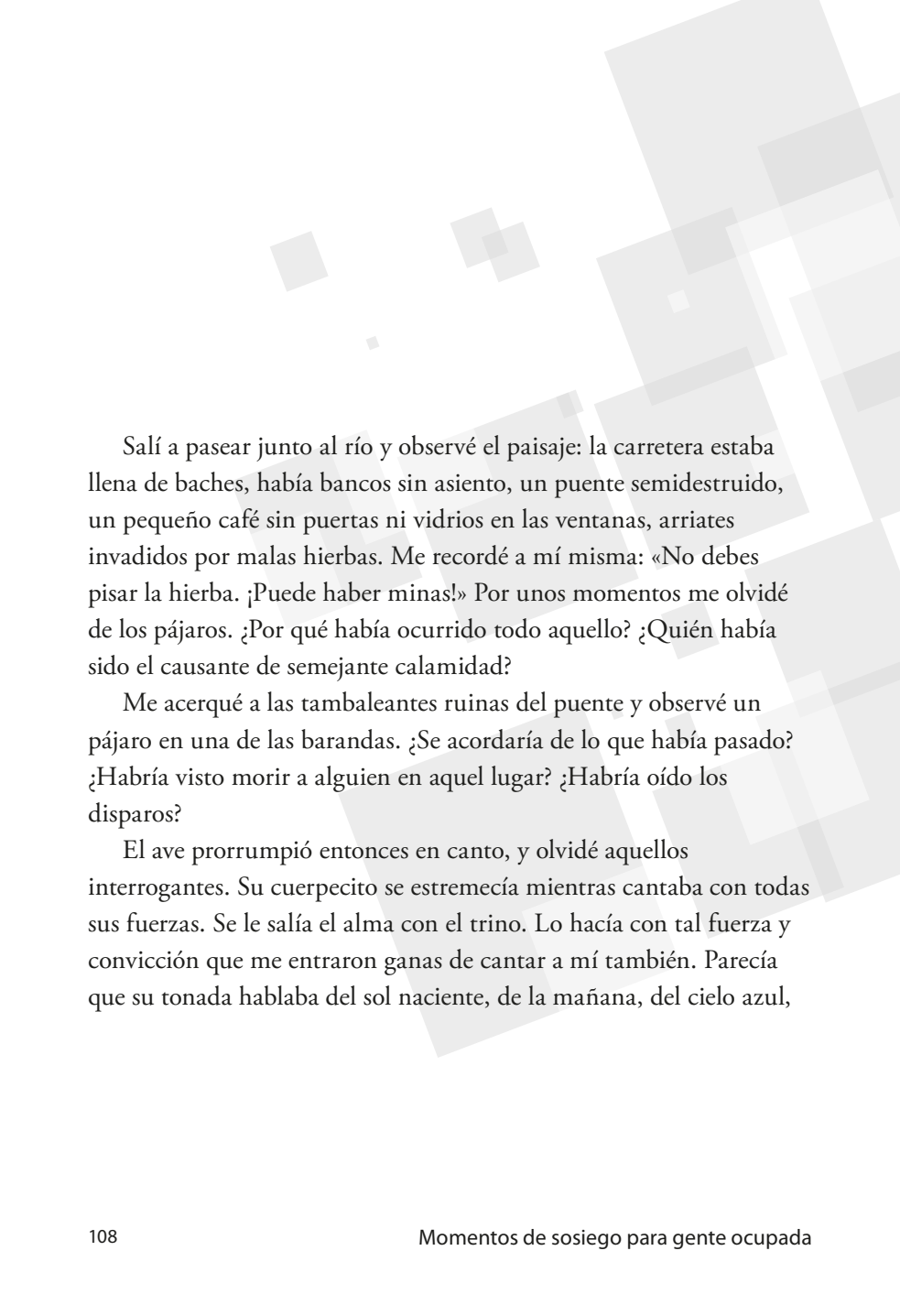
¡QUIÉN ME DIERA ALAS COMO DE PALOMA!

VOLARÍA YO Y DESCANSARÍA.

Salmo 55:6

Me despertó temprano un coro de pájaros con sus trinos, gorjeos y conversaciones. Sus sonoras y alegres melodías llenaban el ambiente; eran como un sonido envolvente natural. Estaba acampando con varios amigos en unos bosques próximos a Mostar, una ciudad de seiscientos años de antigüedad que se mencionó mucho en las noticias durante la guerra de Yugoslavia de principios de los 90.

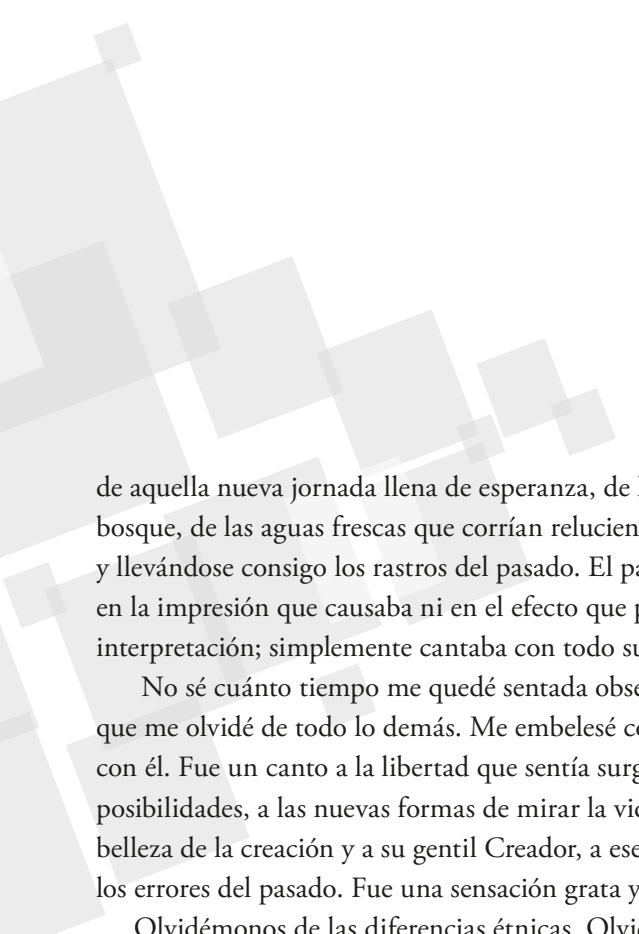
Las notas de los pájaros subieron de tono y volumen. Al rato se apagaron y quedaron casi en un susurro, para luego aumentar de intensidad y vibrar nuevamente con entusiasmo y optimismo. Las dificultades que afronta este país étnicamente dividido eran lo que menos preocupaba a los pajarillos. Casi quince años después de terminar oficialmente la guerra, los croatas católicos, los bosnios musulmanes y los serbios ortodoxos todavía están aprendiendo a convivir en las mismas ciudades, a trabajar en armonía y perdonar.



Salí a pasear junto al río y observé el paisaje: la carretera estaba llena de baches, había bancos sin asiento, un puente semidestruido, un pequeño café sin puertas ni vidrios en las ventanas, arriates invadidos por malas hierbas. Me recordé a mí misma: «No debes pisar la hierba. ¡Puede haber minas!» Por unos momentos me olvidé de los pájaros. ¿Por qué había ocurrido todo aquello? ¿Quién había sido el causante de semejante calamidad?

Me acerqué a las tambaleantes ruinas del puente y observé un pájaro en una de las barandas. ¿Se acordaría de lo que había pasado? ¿Habría visto morir a alguien en aquel lugar? ¿Habría oído los disparos?

El ave prorrumpió entonces en canto, y olvidé aquellos interrogantes. Su cuerpecito se estremecía mientras cantaba con todas sus fuerzas. Se le salía el alma con el trino. Lo hacía con tal fuerza y convicción que me entraron ganas de cantar a mí también. Parecía que su tonada hablaba del sol naciente, de la mañana, del cielo azul,



de aquella nueva jornada llena de esperanza, de las flores, del apacible bosque, de las aguas frescas que corrían relucientes, lavándolo todo y llevándose consigo los rastros del pasado. El pájaro no pensaba en la impresión que causaba ni en el efecto que pudiera tener su interpretación; simplemente cantaba con todo su ser.

No sé cuánto tiempo me quedé sentada observándolo; el caso es que me olvidé de todo lo demás. Me embelesé con su trino y canté con él. Fue un canto a la libertad que sentía surgir en mí, a las nuevas posibilidades, a las nuevas formas de mirar la vida, a la esperanza, a la belleza de la creación y a su gentil Creador, a ese gran amor que lava los errores del pasado. Fue una sensación grata y liberadora.

Olvidémonos de las diferencias étnicas. Olvidémonos del quiebre de relaciones. Olvidémonos de los errores de quien jamás pidió perdón. Aprendamos de las aves. Cantemos con toda el alma. ¡Simplemente cantemos!

Mila Govorukha ■

Los progresos se logran de a poco

Un naturalista que caminaba con un amigo por las concurridas calles de una gran ciudad de pronto se detuvo y preguntó:

—¿Has oído ese grillo?

—Claro que no —respondió su amigo riéndose—. Jamás podría oír un grillo con el ruido de todo este tráfico.

—Pues yo sí lo oigo —insistió el naturalista.

Y al voltear una piedra, descubrió el insecto.

—¿De veras podías oír ese grillo a pesar del barullo de la calle? —preguntó su amigo sorprendido.

—Claro —dijo el naturalista—. Me paso el tiempo escuchando la naturaleza, ya sea que me encuentre en el bosque, en el campo o en la ciudad. Cada cual oye los sonidos a los que está atento.

Tomando una moneda, la dejó caer en la vereda, y todos los transeúntes metieron la mano en el bolsillo para ver si se les había caído a ellos.

¿De qué estás tú pendiente, del tintín de las monedas, o de la voz de Dios? Tus oídos están afinados para captar determinadas señales, así como una radio está acondicionada para sintonizar un programa de una emisora distante. Los oídos de Dios están pendientes de nuestras oraciones. ¿Están los nuestros atentos a Sus instrucciones?

Anónimo ■

Reposa en Mí

Me encanta que tengas íntima comunión conmigo. No siempre tiene que haber palabras de por medio, ni siquiera alabanzas. Podemos comunicarnos místicamente si vuelves tus pensamientos hacia Mí y dejas que tu mente y tu espíritu permanezcan en Mí.

Comienzas por alabarme o por pensar en Mí, por volver tu corazón hacia Mí y meditar en la bondad que te manifiesto; y al hacerlo, entablamos conexión espiritualmente.

Se necesita verdadera paz y contentamiento de espíritu para crear ese vínculo conmigo. En muchos casos, la conexión no se establece cuando hay nerviosismo en el ambiente o andas con la cabeza preocupada por otras cosas. Es como aprender a flotar en el agua. Si te mueves mucho, se rompen el equilibrio y la conexión conmigo, y empiezas a hundirte. En cambio, si te limitas a reposar y te concentras en relajar cada músculo de tu cuerpo y en aislarte del ruido del mundo, verás que el agua te sostiene perfectamente. Te sentirás en la gloria.

Quisiera que aprendieras a alcanzar ese estado de plena relajación mental y corporal en el que Yo ocupo enteramente tus pensamientos. Podré entonces velar más directamente por tu espíritu, guiarte en tus asuntos importantes y ofrecerte soluciones a los problemas que te aquejan.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■

Confía en el Señor y haz lo bueno,
vive en la tierra y mantente fiel.
Ama al Señor con ternura,
y Él cumplirá tus deseos más profundos.
Pon tu vida en las manos del Señor;
confía en Él, y Él vendrá en tu ayuda.
Hará brillar tu rectitud y tu justicia
como brilla el sol de mediodía.
Guarda silencio ante el Señor;
espera con paciencia a que Él te ayude.
No te irrites por el que triunfa en la vida,
por el que hace planes malvados.

Salmo 37:3-7 (DHH) ■

CAPÍTULO 10

La eternidad: lo mejor está por venir

EL SEÑOR [...] ME PRESERVARÁ PARA SU REINO CELESTIAL.

2 Timoteo 4:18

El Cielo en todo su esplendor puede resumirse en una sola palabra: Cristo. Él es la luz de la creación, la alegría de toda vida y, por sobre todas las cosas, el amor más profundo de nuestra alma. Abrazarlo equivale a abrazar el sentido de la vida y el eterno poder de Dios.

Betty Eadie, sobreviviente de una experiencia cercana a la muerte

Oro, poder y riquezas
muriendo has de abandonar;
al cielo solo te llevas
lo que des a los demás.

Eduardo Marquina

Las alegrías del Cielo compensarán con creces las penas de la Tierra. ¡Shhh!, dudas mías. La muerte no es más que un angosto riachuelo que pronto habremos de cruzar. ¡Qué efímero es el tiempo y qué larga la eternidad! ¡Qué breve es la muerte y qué infinita la inmortalidad!

Charles Spurgeon ■

El viaje del peregrino

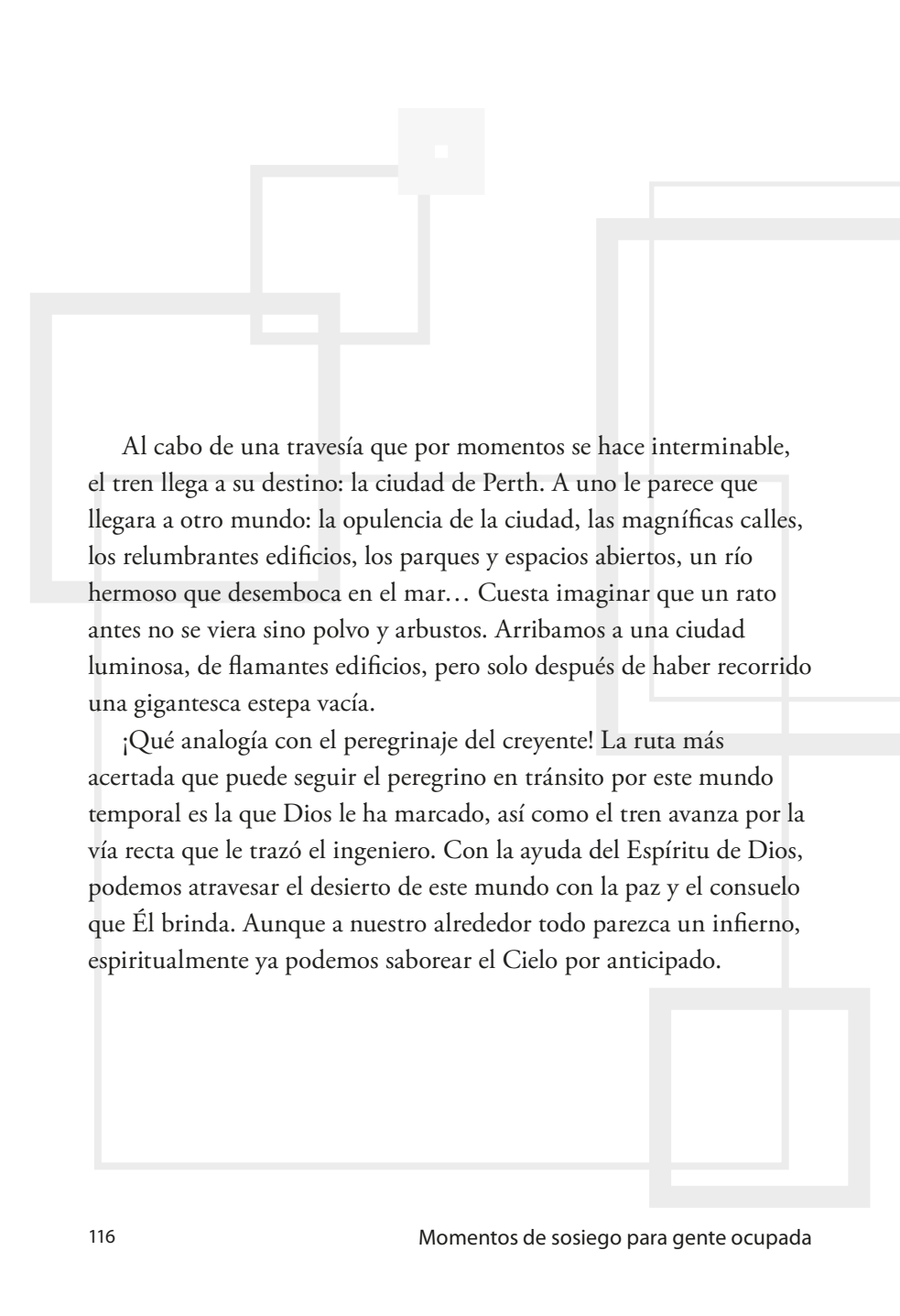
ANHELAN UNA PATRIA MEJOR, ES DECIR, LA CELESTIAL.

Hebreos 11:16 (NBLH)

La ruta de ferrocarril Indian Pacific de Australia une a Sídney, en la costa oriental, con Perth, en la occidental. Atraviesa todo el continente y conecta dos océanos, el Pacífico y el Índico.

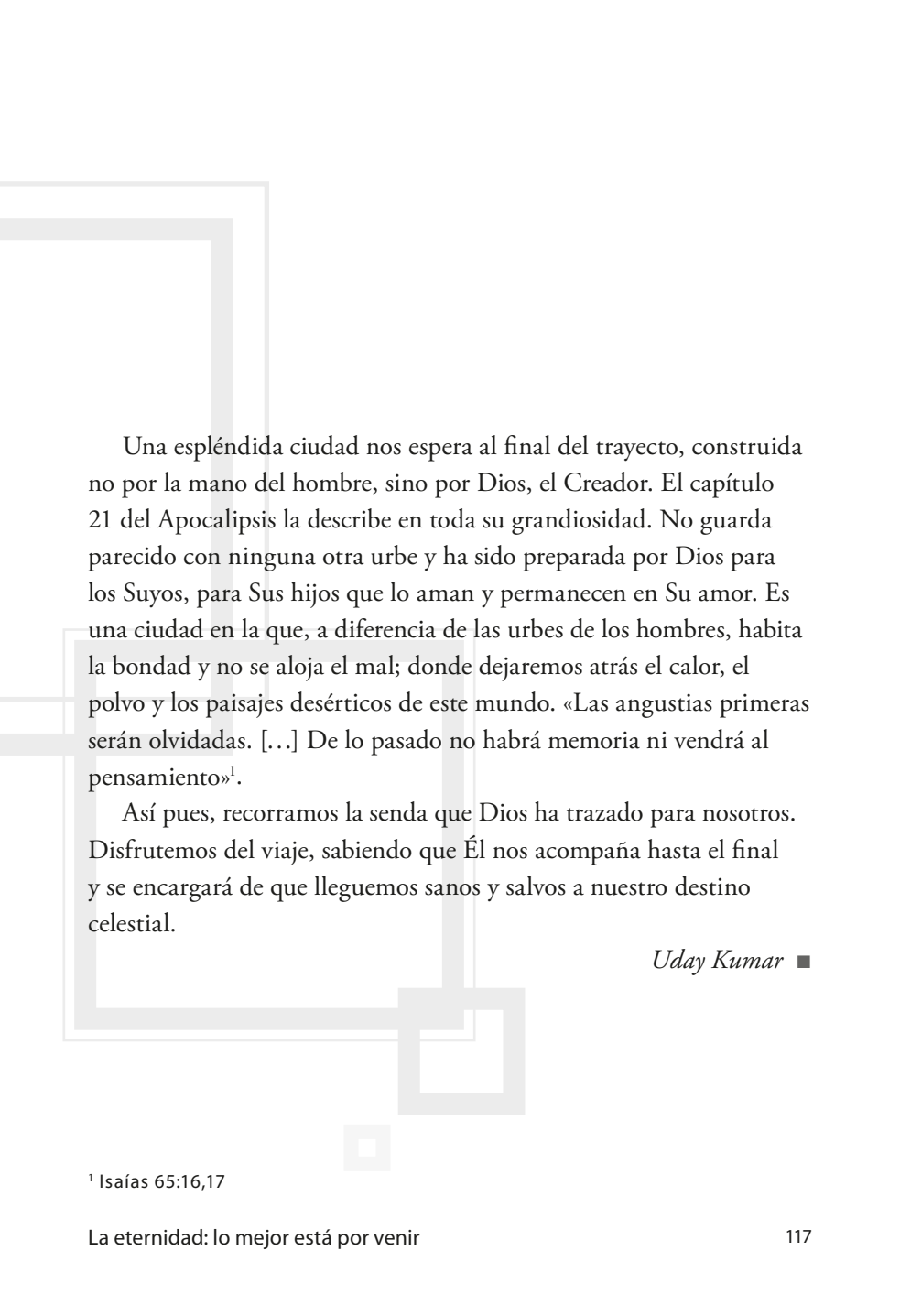
Durante el recorrido, que dura 65 horas, el tren pasa por algunos de los parajes más inhóspitos y estériles del mundo. Un tramo atraviesa la llanura de Nullarbor. Se trata de un territorio llano, árido y sin árboles, semejante a un paisaje lunar, del color de la pimienta de cayena. Hasta donde alcanza la vista no se ve nada sino terreno reseco e infértil. A lo largo de 478 km no hay curvas en la vía: es la recta más larga del mundo en una vía férrea.

El tren es el único objeto que se mueve en la inmensa llanura desolada. Con todo, la comodidad, el servicio y el ambiente relajado hacen el viaje placentero.



Al cabo de una travesía que por momentos se hace interminable, el tren llega a su destino: la ciudad de Perth. A uno le parece que llegara a otro mundo: la opulencia de la ciudad, las magníficas calles, los relumbrantes edificios, los parques y espacios abiertos, un río hermoso que desemboca en el mar... Cuesta imaginar que un rato antes no se viera sino polvo y arbustos. Arribamos a una ciudad luminosa, de flamantes edificios, pero solo después de haber recorrido una gigantesca estepa vacía.

¡Qué analogía con el peregrinaje del creyente! La ruta más acertada que puede seguir el peregrino en tránsito por este mundo temporal es la que Dios le ha marcado, así como el tren avanza por la vía recta que le trazó el ingeniero. Con la ayuda del Espíritu de Dios, podemos atravesar el desierto de este mundo con la paz y el consuelo que Él brinda. Aunque a nuestro alrededor todo parezca un infierno, espiritualmente ya podemos saborear el Cielo por anticipado.

The background of the page features several large, light gray geometric shapes. On the left, there is a large L-shaped frame. In the center, there is a smaller square frame. At the bottom center, there is a small square. On the right side, there is a larger square frame. These shapes are partially overlapping and serve as a decorative backdrop for the text.

Una espléndida ciudad nos espera al final del trayecto, construida no por la mano del hombre, sino por Dios, el Creador. El capítulo 21 del Apocalipsis la describe en toda su grandiosidad. No guarda parecido con ninguna otra urbe y ha sido preparada por Dios para los Suyos, para Sus hijos que lo aman y permanecen en Su amor. Es una ciudad en la que, a diferencia de las urbes de los hombres, habita la bondad y no se aloja el mal; donde dejaremos atrás el calor, el polvo y los paisajes desérticos de este mundo. «Las angustias primeras serán olvidadas. [...] De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento»¹.

Así pues, recorramos la senda que Dios ha trazado para nosotros. Disfrutemos del viaje, sabiendo que Él nos acompaña hasta el final y se encargará de que lleguemos sanos y salvos a nuestro destino celestial.

Uday Kumar ■

¹ Isaías 65:16,17

Un lugar sensacional

EN LA CASA DE MI PADRE HAY MUCHAS MORADAS; SI NO FUERA ASÍ, SE LO HUBIERA DICHO; PORQUE VOY A PREPARAR UN LUGAR PARA USTEDES. Y SI ME VOY Y LES PREPARO UN LUGAR, VENDRÉ OTRA VEZ Y LOS TOMARÉ ADONDE YO VOY; PARA QUE DONDE YO ESTÉ, ALLÍ ESTÉN USTEDES TAMBIÉN.

Juan 14:2,3 (NBLH)

Cuando estuve en la Tierra dije a quienes me amaban que iría delante de ellos a prepararles un lugar, a fin de poder acogerlos en Mi morada celestial. Desde entonces he estado preparando una ciudad para recibir a todos los que me aman. Sabiendo que ese lugar está destinado a Mis amigos íntimos, quería que fuera el más maravilloso que ha habido jamás. Por eso lo creé perfecto en todo sentido. También concebí viviendas magníficas para cada uno de Mis entrañables amigos: quería que estuvieran lo más cómodos posible y que se cumplieran todos sus deseos.



Esta fuerza tiene el amor si
es perfecto, que olvidamos
nuestro contento por
contentar a quien amamos.
Teresa de Cepeda y Ahumada



Si de veras comprendiéramos el
Cielo, la vida en la Tierra se nos
haría sumamente desdichada y
decepcionante. Nos rebelaríamos
contra nuestras limitaciones terrenas.
Si viéramos el Cielo, no podríamos
soportar la Tierra. Por eso es eterno:
una vez que lleguemos allí sería muy
doloroso tener que partir.

Charles Allen

Si me has aceptado como Salvador, te cuentas entre Mis amistades más íntimas, y te tengo preparada una de esas mansiones. He reservado un rincón del Cielo solo para ti. Allí se harán realidad todos tus sueños, tendrás al alcance de la mano todo lo que siempre deseaste, tus seres queridos estarán muy cerca, y serás totalmente feliz. Es una sorpresa que te tengo reservada para cuando culmines tu misión en la Tierra. Aguardo con ilusión el día en que te enseñaré todo lo que he hecho para ti y contemplaré tu expresión de asombro.

Tal vez pienses que no te lo mereces. Es posible que te avergüences todavía de algunos de tus actos. Quizás acabas de conocerme, o te parece que no has hecho gran cosa por Mí. Pero no te preocupes. Yo veo tu corazón y tengo por ti un amor que sobrepasa tu entendimiento. De ahí que te haya obsequiado todo eso. Cuando haces un regalo a un ser querido, no se lo entregas solamente en retribución por las cosas buenas que ha hecho por ti o porque se lo merezca. Se lo das porque lo amas. Ese mismo sentimiento abrigó Yo por ti.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■

¿Te acuerdas de esos dibujos para niños en los que va apareciendo una imagen al unir una serie de puntitos numerados? La Biblia es parecida: Al enlazar ciertos pasajes en determinado orden se nos revela una imagen, una verdad espiritual, un misterio de Dios. Sus páginas encierran miles de imágenes. La que sigue es una de mis predilectas.

1. Romanos 5:8: «Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

¡Qué medida tan extrema, morir por nosotros! ¿Por qué hizo eso Jesús?

2. Isaías 53:6: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino».

Dicho de otro modo...

3. Romanos 3:23: «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios».

Admito que no somos perfectos. Pero ¿será tan grave eso?

4. Isaías 59:2 (DHH): «Las maldades cometidas por ustedes han levantado una barrera entre ustedes y Dios».

Lo bueno es que...

5. 1 Pedro 3:18: «Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos [otra vez] a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu», lo que significa que resucitó de los muertos.

Bien por Él; pero ¿de qué nos sirve eso a nosotros?

6. Juan 11:25: «Yo [Jesús] soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá».

Es decir...

7. Juan 14:19 (NBLH): «Porque Yo vivo, ustedes también vivirán».

Volvemos al punto de partida: Dios nos ama tanto que desea que vivamos para siempre.

8. Juan 3:16: «De tal manera amó Dios al mundo —a cada uno de nosotros—, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna».

Keith Phillips ■

El premio por creer

Por los duros y polvorientos caminos de la vida vamos avanzando cansados, acalorados, llenos de cicatrices; pero al Cielo llegamos triunfantes. Los ángeles tocan trompetas para anunciar nuestra victoria. En efecto, dimos pelea cuando parecía que todo el mundo estaba en contra de nosotros. No naufragamos cuando las tempestades de la vida zarandearon nuestra nave. Sobrevivimos cuando Satanás nos atacó por todos los flancos y arremetió con toda su saña. No nos rendimos. Nos esforzamos al máximo. ¡Tuvimos fe! Ganamos la guerra de la fe. Y por eso nos está reservada una corona de justicia¹.

Hace varios años estuve muy enferma de cáncer. Cuando me recuperaba, Jesús me dijo que me daría un ángel consolador que me hiciera compañía. Jamás vi su rostro, pero durante muchos largos días y solitarias noches, cuando el dolor arreciaba, sentí su presencia. Me daba la impresión de que me recostaba en el regazo de ese ángel,

y de que me abrazaba y me acariciaba la cabeza como una tierna madre. Me envolvía en un aura suave y cálida que me proporcionaba una paz maravillosa. Pese al dolor, esa muestra de cariño del Cielo me sobrecogía y me llenaba de gratitud.

Ahora estoy segura de que los ángeles no andan muy lejos de nosotros, de que no están flotando en las nubes. Están aquí, a nuestro alrededor, día y noche, para servirnos, ayudarnos, consolarnos y protegernos. Puede que no los vea, pero tengo la certeza de su cercanía.

El día en que reciba mi galardón celestial sabré que no me lo he ganado sola, sino que en mi lucha de fe conté con la ayuda de una «gran nube de testigos»², las tropas invisibles del Cielo. En ese día de gloria quiero conocer a mi ángel consolador y a los otros seres que me acompañaron y me animaron cuando desfallecía. Ese día les daré las gracias cara a cara.

Misty Kay ■

¹ 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 4:7,8

² Hebreos 12:1 (NBLH)

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más.

Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermo­seada para su esposo.

Y oí una gran voz del cielo, que decía:
—El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán Su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaran.

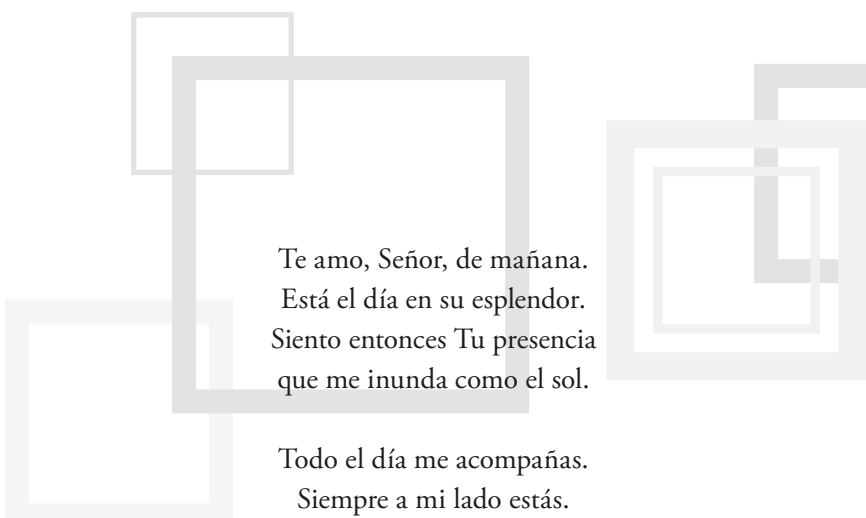
Apocalipsis 21:1-4 ■

CAPÍTULO 11

Oasis de paz

POR LA MAÑANA HAZME OÍR TU MISERICORDIA,
PORQUE EN TÍ CONFÍO;
ENSÉÑAME EL CAMINO POR EL QUE DEBO ANDAR,
PUES A TÍ ELEVO MI ALMA.

Salmo 143:8 (NBLH)



Te amo, Señor, de mañana.
Está el día en su esplendor.
Siento entonces Tu presencia
que me inunda como el sol.

Todo el día me acompañas.
Siempre a mi lado estás.
Navegamos suavemente
por un mar en tempestad.

Veo barcos en peligro,
a otros veo sucumbir;
mas los vientos que los batien
traen sosiego para mí.

Aún recuerdo travesías
que no quiero repetir;
sin contar con Tu presencia
hacia el ancho mar partí.

Esas duras experiencias
me han hecho comprender
que, si te amo en la mañana,
todo el día te tendré.

Ralph Spaulding Cushman ■

Los seis pasos de la oración meditativa

LEVANTÁNDOSE MUY DE MAÑANA, SIENDO AÚN MUY OSCURO,
SALIÓ Y SE FUE A UN LUGAR DESIERTO, Y ALLÍ ORABA.

Marcos 1:35

1^{er} paso: Busca un rincón tranquilo. A casi todo el mundo le resulta mejor meditar en lugares apacibles y despejados. Lo ideal es no hacerlo en el lugar habitual de trabajo ni en el ambiente en el que pasas la mayor parte de las horas del día. Un espacio apartado al aire libre es estupendo. El aire puro no solo nos renueva físicamente, sino que representa el Espíritu de Dios que nos despeja la mente y el espíritu.

2º paso: Tómate un rato para relajarte. En un dos por tres no se puede pasar del ritmo ajetreado que llevamos en un día cualquiera a un estado profundo de oración meditativa. Tiene que haber unos minutos de transición para ir dejando atrás el mundo material. A veces viene bien pasar unos minutos realizando una actividad que sirva de enlace, por ejemplo escuchar música suave, dar una breve caminata o respirar profundamente. Prueba diversas tácticas hasta descubrir la que mejor te resulta.

3^{er} paso: Sustráete de tus preocupaciones. Cuando los problemas te agobian es difícil alcanzar la paz que aporta la meditación. Tómate unos minutos —o el tiempo que necesites— para encomendarle a Jesús en oración todo lo que te genera inquietud en ese momento. Descríbele detalladamente lo que te angustia y pídele que te libre de esas cargas. Recuerda que Dios es capaz de darte las soluciones. Concéntrate en la grandeza de Dios y no en la magnitud de los problemas. «No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también. Así Dios les dará Su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús»¹.

4^o paso: Serénate. A veces puede resultar beneficioso realizar estiramientos y respiraciones profundas durante unos minutos. Concéntrate en relajar primero los músculos de la cara y el cuello, luego los de todo el cuerpo, parte por parte. Si te sientes particularmente tenso, tal vez una ducha, un baño o una caminata al aire libre te ayuden a distenderte. Si estás agotado, quizá te venga bien dormir una siesta, ya que el cansancio extremo no es buen aliado de la meditación.

5º paso: Ponte en una posición cómoda. Al meditar, la actitud espiritual es mucho más importante que la postura del cuerpo. No es necesario sentarse de determinada manera; es más, ni siquiera es preciso estar sentado. Lo importante es estar cómodo para que el cuerpo no distraiga. Adopta, eso sí, una buena postura que favorezca la respiración profunda y contribuya a la buena circulación de la sangre.

6º paso: Medita. Muy bien. Encontraste un lugar tranquilo y te has relajado físicamente. Le has encomendado tus problemas y preocupaciones a Jesús, o sea, que están en buenas manos. Te has desenchufado de los asuntos que tienes pendientes, estás distendido y cómodo, listo para un rato de meditación focalizada.

Una opción es fijar tu atención en el propio Jesús. Piensa en uno de Sus atributos o en alguna bendición o favor que te haya concedido. Otra posibilidad es meditar en algún precepto de la Palabra de Dios. Para empezar, puede resultar útil leer un pasaje de la Biblia o alguna otra lectura devocional.

Deja descansar tu mente. No analices. Límitate a distenderte y serenarte corporal, mental y espiritualmente. Aprender a meditar es como aprender a flotar en el agua. Para que el Espíritu de Dios se poseione de ti y puedas flotar en Él, es necesario cierto grado de relajación de cuerpo y espíritu. Si te agitas o si te dejas vencer por la curiosidad y quieres ver lo que pasa a tu alrededor, se rompen el equilibrio y la conexión con Él. En cambio, si te limitas a reposar, a concentrarte en relajar cada músculo del cuerpo y aislarte del ruido del mundo y de todo pensamiento que no sea aquel en el que te propones meditar, verás que el Espíritu de Dios te eleva y te sostiene perfectamente. Es una sensación estupenda.

«La paz les dejo, Mi paz les doy; no se la doy a ustedes como el mundo la da»². Déjate llevar por Él al remanso de paz que te tiene preparado.

Abi May ■

¹ Filipenses 4:6,7

² Juan 14:27 (NBLH)

Jesús, el gran solucionador

SE DESATÓ UNA GRAN TORMENTA EN EL MAR DE GALILEA,
DE MODO QUE LAS OLAS CUBRÍAN LA BARCA;
PERO JESÚS ESTABA DORMIDO.

LLEGÁNDOSE A ÉL, LO DESPERTARON, DICIENDO:

—¡SEÑOR, SÁLVANOS, QUE PERECEMOS!

Y ÉL LES CONTESTÓ:

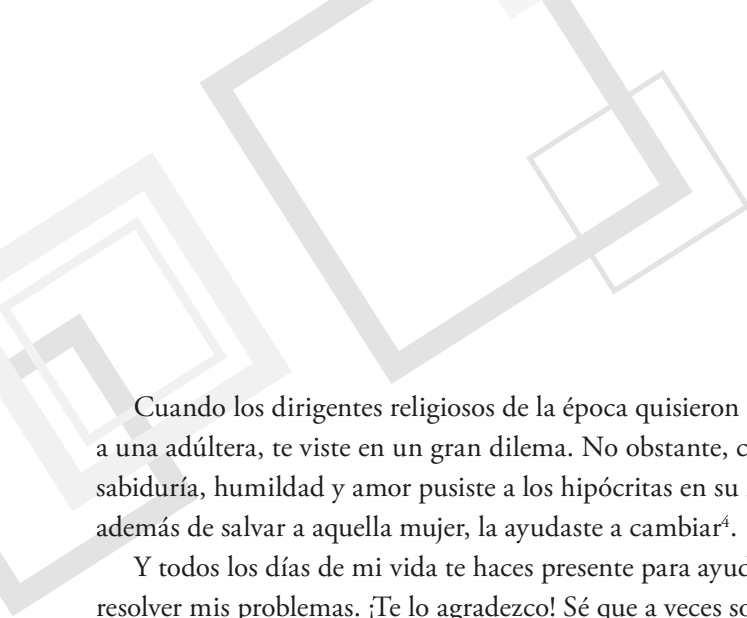
—¿POR QUÉ TIENEN MIEDO, HOMBRES DE POCA FE?

ENTONCES JESÚS SE LEVANTÓ, REPRENDIÓ A LOS VIENTOS Y AL
MAR, Y SOBREVINO UNA GRAN CALMA.

Mateo 8:24–26 (NBLH)

ORACIÓN

Gracias, queridísimo Jesús, por ser nuestro gran solucionador. Viniste al mundo para resolver el mayor problema de la humanidad —nuestra necesidad de salvación— y para librarnos de tener que expiar nuestros pecados. Durante Tu estancia en la Tierra resolviste muchos otros problemas. Cuando se acabó el vino en la boda, creaste más vino¹. Cuando las personas acudían a Ti con enfermedades —males que padecían incluso desde hacía años—, las sanabas y librabas². Cuando no había comida para las multitudes a las que estabas instruyendo y todo el mundo tenía hambre, multiplicaste los panes y los peces³.



Cuando los dirigentes religiosos de la época quisieron apedrear a una adúltera, te viste en un gran dilema. No obstante, con gran sabiduría, humildad y amor pusiste a los hipócritas en su lugar y, además de salvar a aquella mujer, la ayudaste a cambiar⁴.

Y todos los días de mi vida te haces presente para ayudarme a resolver mis problemas. ¡Te lo agradezco! Sé que a veces soy una calamidad. Como todo ser humano, cometo errores. A veces digo y hago cosas inoportunas, u ofendo sin querer a los demás. Por eso te necesito tanto.

Te ruego que me ayudes a ver los problemas como desafíos, no como callejones sin salida ni como catástrofes. Dame la certeza de que estás siempre presto a asistirme y de que ningún problema es demasiado complejo para Ti. Te agradezco que te las ingenies para transformar cada conflicto o dificultad en un peldaño en el que apoyarme para hacer más progresos. Sabiendo que tienes poder para resolver los problemas a los que me enfrento hoy, invoco en este momento Tu ayuda. Amén.

María Fontaine ■

¹ Juan 2:1–11

² Mateo 12:5; Lucas 4:40

³ Mateo 14:15–21

⁴ Juan 8:3–11

Compañero constante

DIOS ES NUESTRO AMPARO Y FORTALEZA,
NUESTRO PRONTO AUXILIO EN LAS TRIBULACIONES.

Salmo 46:1

Deseo ser tu compañero, tu consejero, tu pronto auxilio, no alguien a quien solo conoces por referencias, o del que rara vez te acuerdas, o con quien hablas muy de tanto en tanto. Tampoco me interesa ser un simple asesor al que acudes cuando estás en un apuro o te aprestas a tomar una decisión importante. Deseo ser una presencia amorosa y constante en tu vida.

Quiero comunicarme personal y directamente contigo. No deseo una relación distante, fría o mental, sino profunda y sincera. Quiero que comulguemos íntimamente, que conversemos, que tomemos decisiones juntos y que a veces nos comuniquemos sin decir palabra. Deseo que cultivemos un vínculo de amor más fuerte del que has entablado con persona alguna, algo que ahora ni siquiera eres capaz de imaginar.



En toda relación de amistad hace falta tiempo y práctica para entrar en confianza con la otra persona, sincerarse y actuar con naturalidad y espontaneidad. Lo mismo sucede cuando quieres aprender a conversar libremente conmigo. Puede que venir ante Mi presencia y reconocer Mi voz te parezca un poco extraño o hasta trabajoso al principio; pero si haces el esfuerzo, te hablaré. Quizá las primeras veces pensarás que esa vocecita que oyes en lo profundo de tu ser proviene de tu mente, pero con el tiempo sabrás que es Mía. Puede que te dé ideas o respuestas a tus interrogantes; o tal vez te infunda una sensación de paz y bienestar; o quizá simplemente te diga lo mucho que te aprecio y cuánto disfruto de tu compañía. Estoy lleno de sorpresas; nunca sabrás con qué te vas a encontrar. Pero te prometo una cosa: jamás te defraudaré.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■



La juventud no es un
tiempo de la vida,
es un estado del
espíritu.

Mateo Alemán



El peor de los males
es creer que los males
no tienen remedio.

Francisco Cabarrús

La vida

La vida es una oportunidad: aprovéchala.

La vida es una belleza: admírala.

La vida es una dicha: saboréala.

La vida es un sueño: hazlo realidad.

La vida es un reto: Afróntalo.

La vida es un deber: llévalo a cabo.

La vida es un juego: juégalo.

La vida es costosa: cuídala.

La vida es riqueza: consévala.

La vida es amor: gózala.

La vida es un misterio: descúbrelo.

La vida es una promesa: cúmplala.

La vida es tristeza: supérala.

La vida es un himno: cántalo.

La vida es un combate: acéptalo.

La vida es una tragedia: encárala.

La vida es una aventura: empréndela.

La vida es suerte: búscala.

La vida es demasiado preciosa: no la destruyas.

La vida es vida: ¡defiéndela!

Madre Teresa

El maestro de la reinención

Dicen que la necesidad es la madre de la invención. Otros han ampliado el concepto afirmando que es también la madre de la reinención, queriendo decir con eso que las nuevas exigencias que se nos presentan en determinado momento generan progreso en nuevas direcciones. La veracidad de esa afirmación ha quedado demostrada durante la crisis económica de los últimos años. Al ver que se tambaleaba su posición social relativamente cómoda, muchos reinventaron su negocio o descubrieron una nueva y prometedora carrera en un campo que jamás hubieran considerado siquiera en otras circunstancias. Otros reevaluaron su escala de prioridades y ahora se concentran en cosas para las que no pensaban que tenían tiempo, como su familia, trabajos comunitarios, obras de caridad, estudios o inquietudes espirituales.

Si buscas reinventarte, Jesús es un maestro en ese arte. La Biblia promete que «si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas»¹.

Alejandro Pérez ■

¹ 2 Corintios 5:17

El rompecabezas

ENCAMÍNAME EN TU VERDAD Y ENSÉÑAME,
PORQUE TÚ ERES EL DIOS DE MI SALVACIÓN.

Salmo 25:5

Los rompecabezas —desde los de madera o goma para niños pequeños hasta los más intrincados de 10.000 piezas o los tridimensionales— son muy eficaces para el desarrollo de habilidades de resolución de problemas, aparte de constituir un agradable pasatiempo para personas de cualquier edad.

Cuando yo tenía 11 años me fascinaban los rompecabezas. Mi madre y yo, para relajarnos, armábamos juntas en la mesa de la cocina rompecabezas cada vez más complejos. Cuando llegaba la hora de comer, cubríamos el rompecabezas con un mantel; después lo retirábamos y nos poníamos otra vez a buscar las piezas faltantes.

Aunque hace ya mucho que no tengo tiempo de armar un rompecabezas de los grandes, mi hijo de dos años ya está aprendiendo a hacer los más sencillos. Yo, con una sola mirada, ya sé dónde va cada pieza. En cambio, a mi pequeño a veces le cuesta averiguar dónde encaja la que tiene en la mano. Cuando se traba y se empieza a exasperar, me pide ayuda, y yo le doy una indicación o una pista.



A la larga descubre dónde va cada pieza y se queda contento. Me encanta la mirada de satisfacción que tiene cuando logra terminar el rompecabezas.

A veces nos enfrentamos a situaciones complicadas que parecen no tener salida. Suele ser en esas ocasiones cuando nos damos cuenta de que recurrir a la oración es la mejor opción de que disponemos. Como si fuéramos niños, nos empeñamos en entender y resolver por nuestra cuenta una situación muy enredada, cuando Dios está más que dispuesto a ayudarnos.

Al igual que cualquier padre, Dios disfruta ayudándonos a armar el rompecabezas de la vida. Él goza de una posición estratégica y ve dónde cuadra cada pieza y cuál es la siguiente que hay que poner. No nos arma el rompecabezas —así no aprenderíamos mucho—; pero cuando nos trabajamos, nos da pistas. Lo va montando con nosotros pieza por pieza, y poco a poco va apareciendo la imagen.

Bonita Hele ■

En sintonía

OH SEÑOR, DE MAÑANA OIRÁS MI VOZ;
DE MAÑANA PRESENTARÉ MI ORACIÓN A TI,
Y CON ANSIAS ESPERARÉ.

Salmo 5:3 (NBLH)

Deseo ser una ayuda constante para ti, tu compañero, colaborador y amigo a lo largo de tus ajetreadas jornadas. Quiero establecer una buena comunicación contigo a primera hora del día y mantenerla hasta el final. Me gustaría que conversáramos, que disfrutáramos el uno del otro y resolviéramos juntos las dificultades.

Tienes la costumbre de meterte de lleno en el día sin establecer esa sintonía. Luego, cuando surgen problemas o complicaciones, tratas de resolverlos por tu cuenta lo mejor que puedes. Para cuando te acuerdas de orar —si es que te acuerdas— generalmente ya has decidido cómo proceder basándote en tu experiencia o en lo que te parece más razonable. Dado que Yo tengo una visión más clara y cabal que la tuya, por lo general te puedo ofrecer un plan mejor. Pero me resulta difícil comunicarme contigo porque tus pensamientos se interponen. Tienes buenas intenciones, pero todo resultaría mejor si tu comunicación conmigo fuera más estrecha.

Antes que comience el día, tómate unos minutos para comulgar conmigo en silencio. Procura hacer a un lado todos tus planes y proyectos para el día y dedica ese ratito a leer Mi Palabra, meditar en Mí, agradecerme todo lo que he hecho por ti y agradecerme también de antemano la ayuda y las bendiciones que voy a seguir concediéndote. Cuando haces eso, nos unimos mental y espiritualmente. Una vez establecida esa conexión, continúa dirigiendo tus pensamientos hacia Mí. Verás que Mi amor, Mi paz y Mi poder te sostendrán a lo largo del día, pase lo que pase.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■

¿Qué hay en el Salmo 23?

El Señor es mi pastor: **Relación.**

Nada me faltará: **Provisión.**

En lugares de verdes pastos me hará descansar: **Reposo.**

Junto a aguas de reposo me conduce: **Frescor.**

Él restaura mi alma: **Sanación espiritual.**

Me guía por senderos de justicia: **Orientación.**

...por amor de Su nombre: **Motivación.**

Aunque pase por el valle de sombra de muerte: **Tribulación.**

...no temeré mal alguno: **Protección.**

...porque Tú estás conmigo: **Fidelidad.**

Tu vara y Tu cayado me infunden aliento: **Disciplina.**

Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos:

Esperanza.

Has ungido mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando:

Abundancia.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: **Bendición.**

...y en la casa del Señor moraré: **Seguridad.**

...por largos días: **Eternidad.**

David, el salmista, con comentarios anónimos ■

Oración para hoy

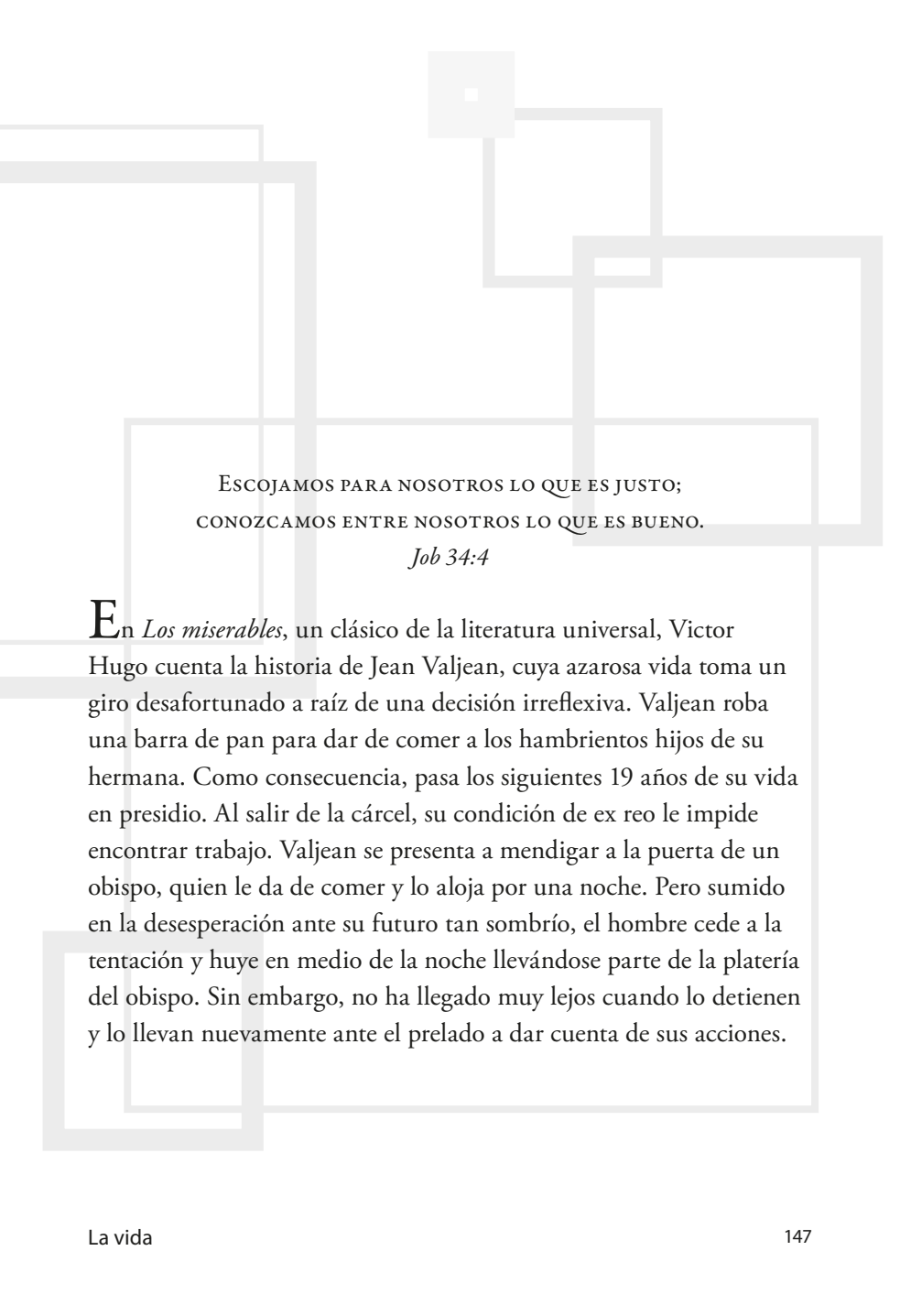
TÚ, QUE ME HAS HECHO VER MUCHAS ANGUSTIAS Y MALES,
VOLVERÁS A DARME VIDA
Y DE NUEVO ME LEVANTARÁS
DESDE LOS ABISMOS DE LA TIERRA.

Salmo 71:20

Jesús, te doy gracias de corazón por las dificultades de la vida y por las cosas que me resultan arduas. Esas contrariedades me obligan a acudir a Ti, y Tú siempre me brindas soluciones. Haces que todo se me aclare y me resulte muy fácil de entender. Lo único que tengo que hacer es volverme hacia Ti y aceptar lo que me ofreces.

Sin dificultades, decepciones y fracasos desconocería Tu compasión, Tu comprensión y Tu perdón, y no podría transmitir esas virtudes a los demás.

Gracias por todo lo que permites que me suceda para mantenerme humilde y hacerme acudir a Ti. Gracias por guardarme cerca de Ti. Amén. ■

A series of overlapping, light gray geometric shapes, including squares and rectangles, are arranged in a complex, abstract pattern across the background of the page. Some shapes are solid, while others are outlines.

ESCOJAMOS PARA NOSOTROS LO QUE ES JUSTO;
CONOZCAMOS ENTRE NOSOTROS LO QUE ES BUENO.

Job 34:4

En *Los miserables*, un clásico de la literatura universal, Victor Hugo cuenta la historia de Jean Valjean, cuya azarosa vida toma un giro desafortunado a raíz de una decisión irreflexiva. Valjean roba una barra de pan para dar de comer a los hambrientos hijos de su hermana. Como consecuencia, pasa los siguientes 19 años de su vida en presidio. Al salir de la cárcel, su condición de ex reo le impide encontrar trabajo. Valjean se presenta a mendigar a la puerta de un obispo, quien le da de comer y lo aloja por una noche. Pero sumido en la desesperación ante su futuro tan sombrío, el hombre cede a la tentación y huye en medio de la noche llevándose parte de la platería del obispo. Sin embargo, no ha llegado muy lejos cuando lo detienen y lo llevan nuevamente ante el prelado a dar cuenta de sus acciones.

Sabiendo lo que le ocurrirá a Valjean si lo vuelven a declarar culpable de robo, el buen obispo decide darle una oportunidad y declara: «Yo le regalé la platería». Valjean se libra de la ley, pero no de su conciencia. Luego incurre una vez más en un robo y llega a otro momento decisivo; pero en esa ocasión, obra con acierto. Se arrepiente, y a partir de ahí es otro hombre. En los años que siguen pasa por muchas vicisitudes y se enfrenta a más decisiones difíciles, mas persevera en el derrotero que Dios le ha ayudado a trazarse.

Los miserables constituye un emotivo cuadro de la fuerza redentora del amor de Dios. También nos enseña que las decisiones que tomamos inciden poderosamente en nuestra vida. Hasta las más pequeñas pueden dar lugar a recompensas o consecuencias de muy largo alcance. ¿Qué podemos hacer, entonces, para tomar siempre buenas decisiones? La única fórmula segura es incluir a Dios en el proceso decisorio, pues solamente Él sabe lo que más conviene. Él quiere que tomemos decisiones acertadas, y siempre que lo hagamos contaremos con Su respaldo. Por lo tanto, lo más inteligente que podemos hacer es habituarnos a pedirle ayuda.

■ *Keith Phillips* ■

El hombre y la montaña

Subió Jesús a un monte y se sentó allí con Sus discípulos.

Juan 6:3

Poco es lo que te queda de vida. Vive como en un monte.

Marco Aurelio

Las montañas siempre van a estar allí; la cosa es asegurarnos de que estemos nosotros también allí.

Hervey Voge, montañista

Al caminar por esta montaña, al poco andar supe que más allá de las palabras estábamos en un lugar de poder, que caminábamos por suelo sagrado, más allá de la sugestión, de la historia misma. Como un estremecimiento. Entonces me di cuenta que más allá del mito, de la leyenda, que la Biblia es historia real. Como el suelo rocoso que pisamos.

Mauricio Purto, andinista, luego de su expedición al monte Sinai

Si bien la conquista de una cumbre brinda momentos de gran exultación y felicidad —con los que nada se equipara en la monótona y materialista existencia de estos tiempos modernos—, también entraña grandes peligros. Aunque el objetivo del alpinismo no es ir en pos del peligro, esa es una de las pruebas a las que debemos someternos para hacernos acreedores a la dicha de elevarnos durante un instante por encima del estado de larvas rastreras. En esta altiva y hermosa montaña hemos vivido horas de nobleza fraternal, cálida y edificante. Durante unos días hemos dejado de ser esclavos para convertirnos en verdaderos hombres.

Es difícil volver a la servidumbre.

Lionel Terray, montañista

En la montaña la gente se vuelve mejor.

Está más cerca de Dios y del paraíso.

Ulrich Inderbinen, guía de montaña, a los 103 años ■

CAPÍTULO 13

La Palabra de Dios

ASIDOS DE LA PALABRA DE VIDA.

Filipenses 2:16

¡Bienaventurados los que oyen la palabra
de Dios y la obedecen!

Lucas 11:28

Por más que progrese la cultura intelectual, por más que las ciencias naturales adquieran mayor extensión y profundidad, por más que la mente humana se dilate todo lo que quiera, nunca rebasarán la altura y la cultura moral del cristianismo, que se irradia a partir de los Evangelios.

Johann Wolfgang von Goethe



Por lo que veo, todos los descubrimientos del género humano parecen tener el único propósito de confirmar más y más firmemente la verdad contenida en las Sagradas Escrituras.

William Herschel, astrónomo

La Biblia [...] es una sagrada colección conservada bajo el nombre de «Libro de los libros» y en la cual se contiene el sistema doctrinal, moral y religioso más profundo, popular e inteligible que haya aparecido en la historia de la humanidad.

Francisco Giner de los Ríos

Todo lo que pienso, todo lo que espero, todo lo que escribo, todo aquello por lo que vivo, está basado en la divinidad de Jesucristo. Él es la alegría central de mi pobre y díscola vida.

William Gladstone, primer ministro del Reino Unido

En los libros converso con los hombres; en la Biblia, con Dios.

William Romaine

La Biblia es para mí el Libro. No comprendo cómo alguien pueda vivir sin ella, sin que se empobrezca, ni cómo uno pueda ser fuerte sin esa substancia, ni dulce sin esa miel.

Gabriela Mistral, premio Nobel de Literatura ■

Al rescate

EN ESE MOMENTO EL SEÑOR PASABA, Y UN GRANDE Y PODEROSO
VIENTO DESTROZABA LOS MONTES Y QUEBRABA LAS PEÑAS
DELANTE DEL SEÑOR; PERO EL SEÑOR NO ESTABA EN EL VIENTO.
DESPUÉS DEL VIENTO, UN TERREMOTO; PERO EL SEÑOR NO
ESTABA EN EL TERREMOTO. DESPUÉS DEL TERREMOTO, UN
FUEGO; PERO EL SEÑOR NO ESTABA EN EL FUEGO. Y DESPUÉS DEL
FUEGO, EL SUSURRO DE UNA BRISA APACIBLE.

1 Reyes 19:11,12 (NBLH)

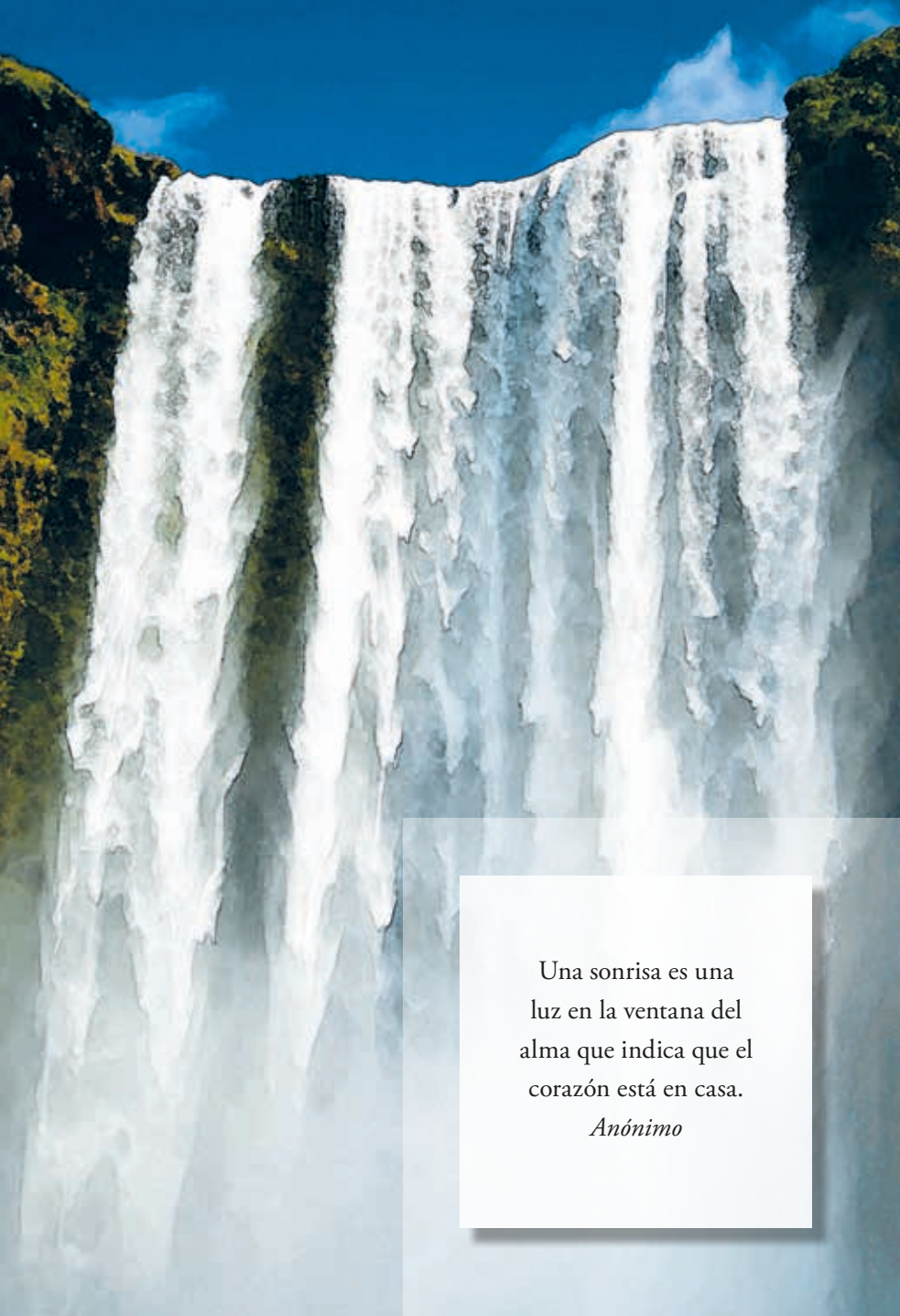
La Biblia dice que Dios está cercano a los quebrantados de corazón¹ y que es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones². Él es mucho más que un paño de lágrimas y hace más que darnos la mano. Es capaz de penetrar hasta los rincones más recónditos de nuestra alma. Puede aliviar nuestro dolor y sufrimiento, y colmarnos de amor, paz, consuelo y hasta alegría. Todo eso lo hace por medio de Sus palabras. Al proyectar sobre tus lágrimas la luz de Su Palabra, estas adquieren los colores del arco iris. Es como cuando sale el sol después de la lluvia, o como la luz al final de un túnel.

Jesús te ama entrañablemente. Quiere expresarte Su amor; pero no puede a menos que tú se lo permitas. Quiere ayudarte a entender por qué ha permitido que te sobrevengan ciertas contrariedades; sin embargo, para eso necesita que lo escuches. Quiere que comprendas por qué te sientes así y enseñarte a salir del laberinto; pero para eso debes anhelar Sus soluciones. En los momentos más difíciles, Sus palabras —tanto las que están registradas en las Escrituras como las que Él te hable al pensamiento— cobrarán vida para ti. Basta con que hagas el esfuerzo de recibirlas.

Rafael Holding ■

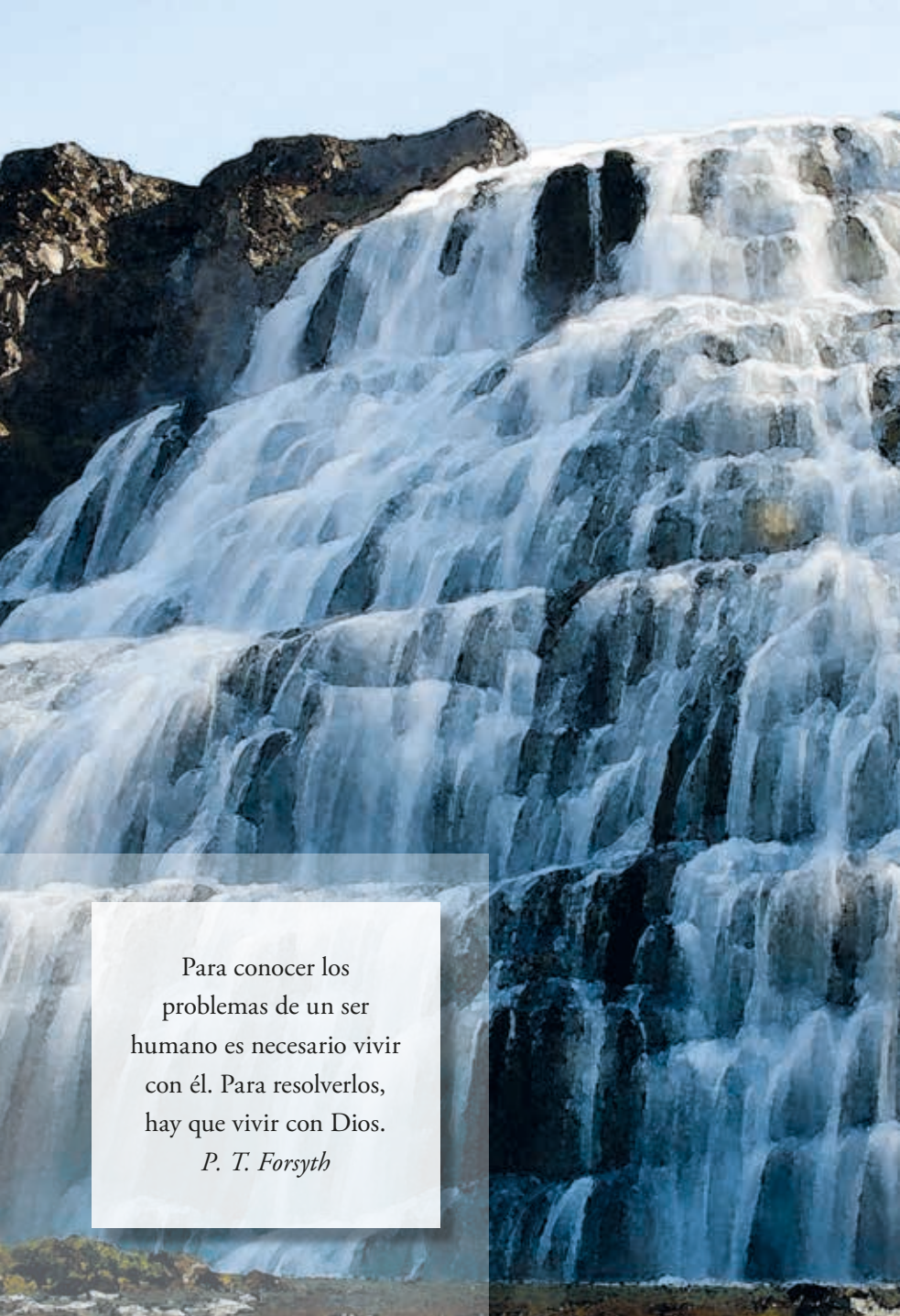
¹ Salmo 34:18

² Salmo 46:1



Una sonrisa es una
luz en la ventana del
alma que indica que el
corazón está en casa.

Anónimo



Para conocer los
problemas de un ser
humano es necesario vivir
con él. Para resolverlos,
hay que vivir con Dios.

P. T. Forsyth

La Biblia: ¿verdad o ficción?

Pese a los interminables argumentos que circulan hoy en día en contra de la Biblia, aduciendo que no es más que un compendio de fábulas y mitos, la arqueología ha aportado pruebas contundentes de su exactitud histórica. Por ejemplo, en la década de 1970 se descubrieron los archivos de Ebla, antigua ciudad del norte de Siria. Estos documentos, escritos en tablillas de arcilla que datan del año 2300 a.C. aproximadamente, demuestran que los nombres de personas y lugares mencionados en los relatos de los patriarcas hebreos Abraham, Isaac y Jacob son auténticos. Las costumbres de la Antigüedad que en ellos se describen también han aparecido en tablillas de arcilla.

Otro ejemplo es Sargón, rey de Asiria que se nombra en el libro de Isaías, pero cuya existencia cuestionaron por mucho tiempo algunos historiadores: «En el año en que vino el jefe de los ejércitos a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó...»¹. Ahora sabemos que Sargón II fue, en efecto, un rey asirio que comenzó su reinado en el año 722 a.C. En 1843 Paul-Émile Botta descubrió el palacio de Sargón en Jursabad, Irak. Excavaciones realizadas 90 años más tarde revelaron que el acontecimiento mencionado en Isaías 20, la conquista de Asdod, se encuentra grabado en los muros del palacio. Quienes visitan el Museo Británico en Londres pueden apreciar el inmenso toro alado que se encontró en dicho palacio.

Otra prueba se descubrió en el propio Museo Británico. En el verano de 2007, mientras estudiaba la extensa colección de tablillas cuneiformes del museo —nada menos que 130.000—, el asiriólogo Michael Jursa se topó con un nombre que le sonaba conocido: Nabu-sharrussu-ukin, mencionado en una tablilla de 2500 años de antigüedad como jefe de los eunucos de Nabucodonosor II, rey de Babilonia. La pequeña tablilla en que aparece dicho nombre es un recibo que reconoce el pago por parte de Nabu-sharrussu-ukin de 0,75 kg de oro a un templo de Babilonia. El profesor Jursa repasó el Antiguo Testamento y encontró en el capítulo 39 del libro de Jeremías el mismo nombre, aunque escrito de otra manera por los traductores de la Biblia: Nebo Sarsequín. Según Jeremías, Nebo Sarsequín era un «alto funcionario» de Nabucodonosor y estuvo a su lado durante el sitio de Jerusalén en 587 a.C., cuando los babilonios tomaron la ciudad. El Dr. Irving Finkel, del Museo Británico, resumió la trascendencia del hallazgo: «Es un descubrimiento fantástico, un hallazgo de primer orden. Un detalle descartable del Antiguo Testamento resultó ser exacto y verdadero. Para mí eso implica que todo el libro de Jeremías cobra una nueva dimensión».

Abi May ■

¹ Isaías 20:1

Oración

BUSQUEN PRIMERO SU REINO Y SU JUSTICIA,
Y TODAS ESTAS COSAS LES SERÁN AÑADIDAS.

Mateo 6:33 (NBLH)

Señor, guárdame de atiborrar mi vida de tantas cosas buenas que no tenga tiempo para las mejores. Ayúdame a no estresarme tanto que postergue el tiempo que podría pasar contigo. Enséñame a asolearme en Ti, reposar en Tus brazos, beber profundamente de Tu Palabra e inhalar Tu Espíritu. Muéveme a acudir a Ti cada día y amarte por encima de todas las cosas, anteponiéndote a todo lo demás que disfruto. Ayúdame a recordar que sin Ti no puedo hacer nada¹. Ello evitará que equivoque mis prioridades y me llevará a reservar a Tu amor y a Tus valores el lugar que les corresponde: el primero.

María Fontaine ■

¹ Juan 15:5

Audiencia con Jesús

EJERCICIO ESPIRITUAL

FUERON HALLADAS TUS PALABRAS [LAS DE DIOS], Y YO LAS
COMÍ; Y TU PALABRA ME FUE POR GOZO Y POR ALEGRÍA
DE MI CORAZÓN.

Jeremías 15:16

Jesús dijo: «Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida»¹. La Palabra de Dios —la Biblia—, así como las publicaciones inspirativas de corte devocional basadas en la Biblia nos alimentan y nos mantienen espiritualmente vivos y saludables. Así como es preciso comer para tener fuerzas físicas, también debemos nutrarnos de la Palabra para tener fuerza espiritual.

La dificultad que se nos presenta a muchos cuando nos disponemos a leer es que nos distraemos fácilmente con los asuntos pendientes del día. A veces la solución consiste simplemente en esforzarnos un poco más. El siguiente ejercicio espiritual puede resultarte útil.

La próxima vez que te sientes a leer la Palabra de Dios, imagínate que Jesús está sentado a tu lado. No te limites a leer lo que está escrito: hazte la idea de que Él te dice esas palabras cara a cara en una audiencia privada. En espíritu, Él siempre está contigo²; pero si

estuviera presente en cuerpo humano, seguramente estarías pendiente de cada palabra que te dijera.

Así debes considerar tus ratos de lectura de la Palabra: como una audiencia personal con Jesús, el Rey de reyes, en la cual te ofrece incomparables palabras de sabiduría, instrucción, orientación, inspiración y ánimo.

Abi May

Se cuenta que un escéptico y un cristiano se enfrascaron en una discusión acerca del origen divino de la Biblia. El escéptico sostenía que, dado que nadie había visto jamás a Dios y no había prueba científica de Su existencia, era inexplicable que alguien pudiera creer que la Biblia en verdad había sido inspirada por un ser supremo.

—Dígame —preguntó el cristiano—, ¿usted sabe quién compiló las tablas de multiplicar?

—No.

—Entonces, usted no cree en ellas.

—¡Claro que sí! Creo en ellas porque cuando las aplico surten el efecto deseado.

—También la Biblia —contestó el cristiano.

Anónimo ■

¹ Juan 6:63

² Hebreos 13:5

La toma de contacto con Dios

EN QUIETUD Y CONFIANZA ESTÁ SU PODER.

Isaías 30:15 (NBLH)

Cuanto más callada esté la mente, más eficaz, digna,
profunda, perfecta y elocuente es la oración.

Maestro Eckhart

Vuélvete hacia Jesús;
contempla Su rostro y verás
que lo terrenal perderá valor
a la luz de Su gran majestad.

Helen Lemmel

Hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza.

Filipenses 4:8 (DHH)

¡Cuán breve es nuestra vida comparada con el tiempo que ha pasado desde que creaste el universo! ¡Cuán pequeños somos al lado de la enormidad de Tu cosmos! ¡Cuán insignificantes son nuestras preocupaciones en contraste con la complejidad de Tu mundo! ¡Cuán ignorantes somos frente al genio de Tu creación!

Sin embargo, en cada momento, en cada instante de nuestra vida, estás presente, a nuestro alrededor y en nuestro interior.

Dedicas atención a cada uno de nosotros. Haces Tuyas nuestras preocupaciones. Manifiestas una paciencia infinita ante nuestra torpeza. Te doy gracias de todo corazón, aun sabiendo que mi gratitud es insignificante al lado de Tu grandeza.

Fulberto de Chartres ■

El puente

EL SEÑOR DARÁ FUERZA A SU PUEBLO;
EL SEÑOR BENDECIRÁ A SU PUEBLO CON PAZ.

Salmo 29:11 (NBLH)

Cuando me vine a vivir a Tampico, una ciudad portuaria de México, para trabajar con un grupo de voluntarios, lo primero que hicieron fue enseñarme la casa en la que íbamos a convivir. Queda bastante cerca del bullicioso centro de la ciudad, y por otro lado no está muy apartada de las zonas pobres de la periferia en que llevamos a cabo la mayor parte de nuestra labor benéfica. El entorno es agradable: está situada cerca de una preciosa laguna donde la gente se congrega al ponerse el sol, y también a poca distancia en auto de una playa limpia y poco concurrida.

«¡Qué lugar tan paradisíaco!», pensé mientras subíamos el último tramo de escaleras. Pero aún faltaba lo mejor. Al salir por una puerta a la terraza me encontré con un panorama de palmeras, tejados y, a lo lejos, el magnífico puente que cruza la bahía.



La combinación de los arcos iluminados del puente, las azoteas y la fresca brisa nocturna era imponente. Desde entonces, el paisaje que se contempla desde esa terraza me ha deleitado la vista muchas noches.

En la costa el tiempo es bastante variable. A veces ando con una blusa fina a media tarde y con un suéter grueso por la noche. Aunque por lo general está despejado y hace sol, también se desatan tormentas: de pronto se llena el cielo de nubarrones y cae lluvia. En ocasiones hace mucho viento, y ha habido algún que otro huracán. Sin embargo, haga el tiempo que haga, casi todos los días contemplo unos momentos la espléndida vista que tenemos desde la terraza. En particular encuentro sumamente reconfortante, por alguna razón, el hermoso puente. Enlaza dos mundos, y posibilita toda una serie de cosas.

Una mañana me quedé unos minutos reflexionando en silencio en uno de los cuartos contiguos a la terraza. Miré hacia fuera esperando ver el puente, pero no lo vi. Pensé: «Será porque hay bruma». Pero al cabo de un rato me di cuenta de que era porque desde el punto donde estaba yo situada no se podía ver. Me corrí ligeramente hacia un lado y pude contemplar una vez más aquella estimulante vista.

Seguidamente me vino otro pensamiento: que ese puente se parece mucho a nuestra relación con Dios. Siempre está en su sitio. Nos alienta y nos reconforta. Nos da acceso a otro mundo y nos permite obtener la ayuda y orientación que necesitamos. Pero a veces puede parecer que la vista está tapada, o que de pronto nos falla el soporte en el que nos hemos acostumbrado a apoyarnos. En realidad lo que nos hace falta es cambiar la posición de nuestro corazón para que esa grata alegría y serenidad vuelvan a estar a la vista y recobremos la fe.

Janet Barnes ■

Mi pueblo habitará en morada de paz,
en habitaciones seguras y en lugares de reposo.

Isaías 32:18

A veces no tengo otro deseo que sentarme a gozar de Ti
en silencio.

Es que Tú ya lo sabes todo,
lo comprendes todo.

No hace falta que me exprese bien; es más,
no necesito decir nada:

Tú me aceptas tal como soy.

Reconoces mis pensamientos a medida que van tomando
forma y danzan,

ideas imposibles de expresar cabalmente con palabras.

Podrías verbalizar a la perfección cada uno de
Tus pensamientos;

sin embargo, a veces Tú también prefieres guardar silencio.

Tu compañía tiene un misterioso atractivo.

Huelga decir nada,
porque ambos lo adivinamos, lo percibimos, lo sabemos.

Jessie Richards

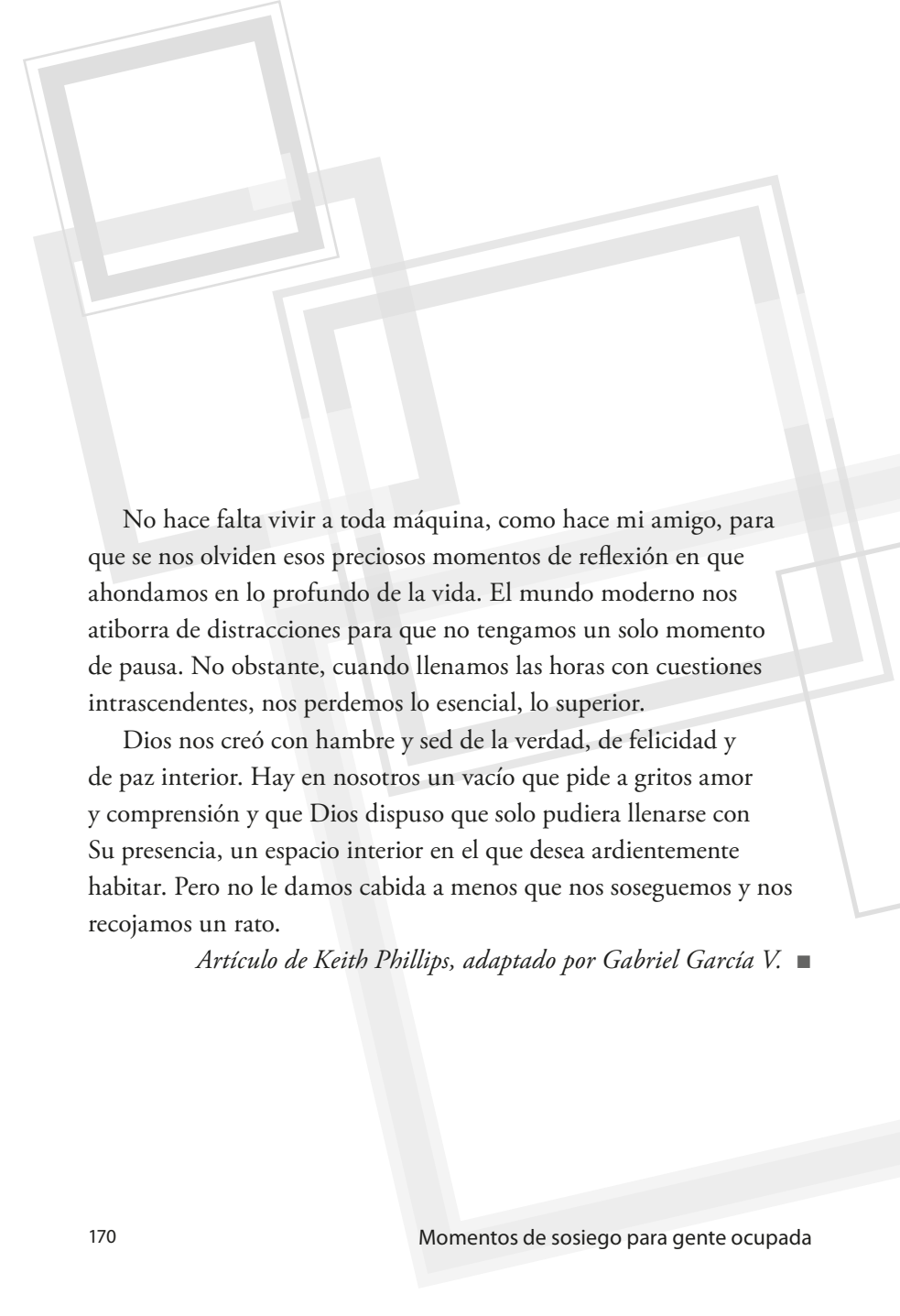
Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz».

Lucas 8:48 ■

ESTÉN QUIETOS, Y SEPAN QUE YO SOY DIOS.

Salmo 46:10 (NBLH)

Hace unos años conocí a un joven empresario que había tenido mucho éxito en los negocios. Era una persona tremendamente activa. Aunque costaba una barbaridad llegar a tener un rato de conversación con él, un día finalmente lo conseguí. Le pregunté cómo había prosperado tanto. Me contó que en su primer año de universidad su padre le había facilitado un pequeño capital con el que fundó una empresa en sociedad con un amigo de la infancia. Les fue tan bien que él, ni corto ni perezoso, estudió a marchas forzadas con miras a graduarse un año antes y dedicarse plenamente a su negocio. Fue primero de su promoción (me contó que él se destaca en todo lo que hace). Para cuando lo conocí, diez años después, había amasado una fortuna mayor de la que reúne mucha gente en toda una vida. Sin embargo, a pesar de su buena estrella, todavía se mataba trabajando en jornadas de 10 a 12 horas. Por si fuera poco, llevaba una vida social bien agitada. Luego de observar su ritmo de vida durante varias semanas —y de notar el inevitable desgaste que le significaba—, le pregunté cuándo se dejaba un espacio para reflexionar. La pregunta lo desarmó; nunca se la había planteado.



No hace falta vivir a toda máquina, como hace mi amigo, para que se nos olviden esos preciosos momentos de reflexión en que ahondamos en lo profundo de la vida. El mundo moderno nos atiborra de distracciones para que no tengamos un solo momento de pausa. No obstante, cuando llenamos las horas con cuestiones intrascendentes, nos perdemos lo esencial, lo superior.

Dios nos creó con hambre y sed de la verdad, de felicidad y de paz interior. Hay en nosotros un vacío que pide a gritos amor y comprensión y que Dios dispuso que solo pudiera llenarse con Su presencia, un espacio interior en el que desea ardientemente habitar. Pero no le damos cabida a menos que nos soseguemos y nos recojamos un rato.

Artículo de Keith Phillips, adaptado por Gabriel García V. ■

Renovación interior

EJERCICIO ESPIRITUAL

DE LA MANERA QUE RECIBIERON A CRISTO JESÚS EL SEÑOR,
ASÍ ANDEN EN ÉL; FIRMEMENTE ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN
ÉL Y CONFIRMADOS EN SU FE, TAL COMO FUERON INSTRUIDOS,
REBOSANDO DE GRATITUD.

Colosenses 2:6,7 (NBLH)

«Si alguno está en Cristo —dice la Biblia—, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas»¹. Esa transformación comienza en el momento en que invitamos a Jesús a entrar en nuestro corazón y formar parte de nuestra vida. Sin embargo, toma bastante más tiempo entrar en Jesús, es decir, sumirse completamente en Él y cimentar bien la fe². Cuanto más lo hacemos, más vamos dejando atrás nuestros viejos hábitos y formas de pensar, con lo que en efecto todas las cosas «son hechas nuevas».

Pide a Dios que te indique uno o dos aspectos en los que te vendría bien cambiar o madurar como individuo. Por ejemplo:

¿Sueles tener una actitud positiva y agradecida, o tienes más bien tendencia a quejarte de las dificultades de la vida? ¿Te haces tiempo para leer la Palabra de Dios y reflexionar sobre cómo se te aplica, o dedicas tus ratos libres a ver la televisión y a otros pasatiempos? ¿Oras por las personas que están en apuros, o solo te inspiran lástima pero no te mueven a actuar? ¿Te ofreces a ayudar con alegría y abnegación, o resientes los sacrificios que a veces tienes que hacer por los demás? ¿Hay algún otro aspecto en que debas cambiar?

Tómate unos minutos para rezar y encomendarle a Jesús esas cuestiones. «¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí!»³

Superar viejos hábitos requiere tiempo y un esfuerzo sostenido; pero una vez que reconoces la necesidad de cambiar y pides ayuda a Jesús, puedes invocar esta promesa: «El que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará»⁴. Tú haz lo que puedas, y Él hará el resto.

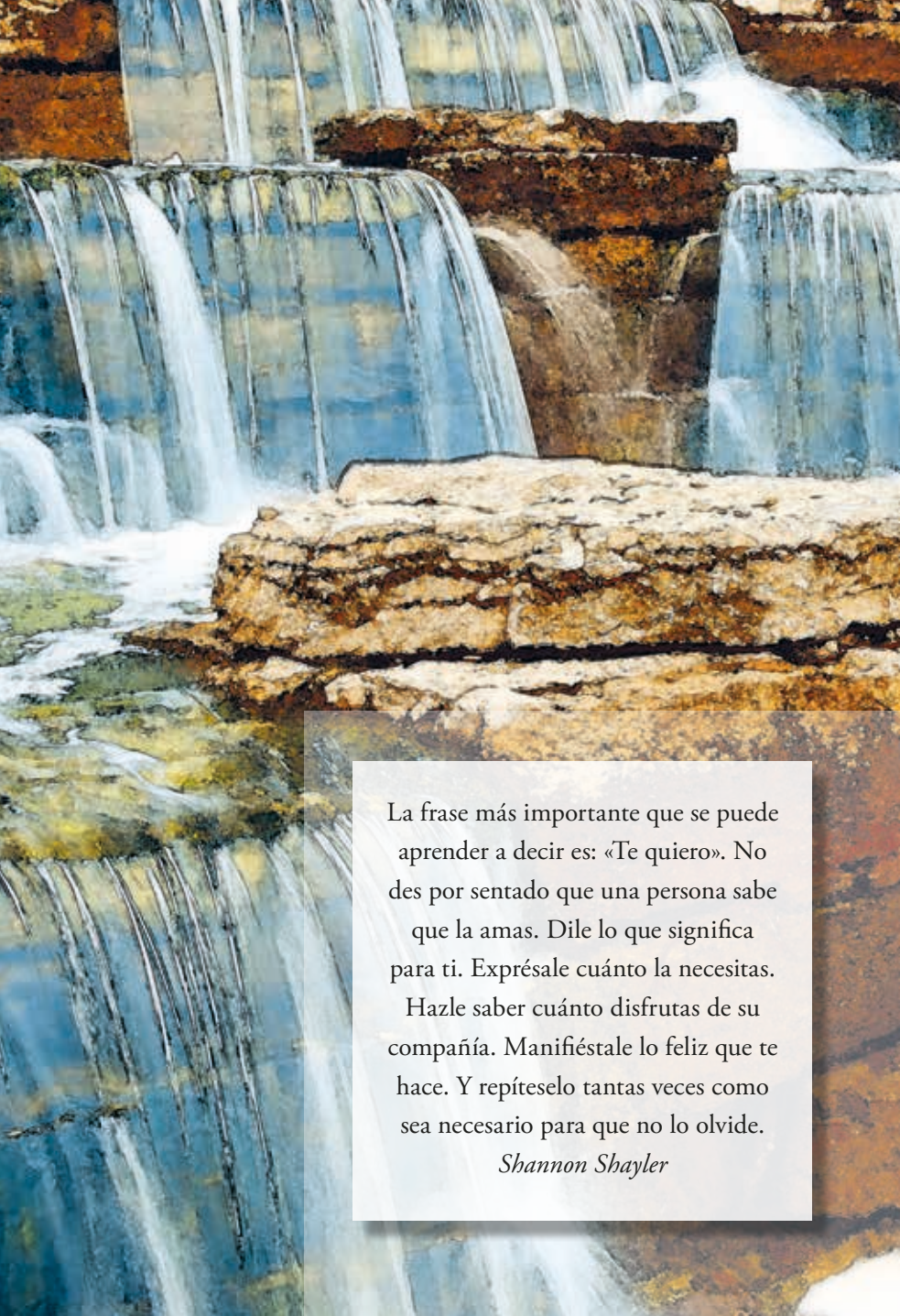
Abi May ■

¹ 2 Corintios 5:17

² Colosenses 2:6,7

³ Salmo 51:10

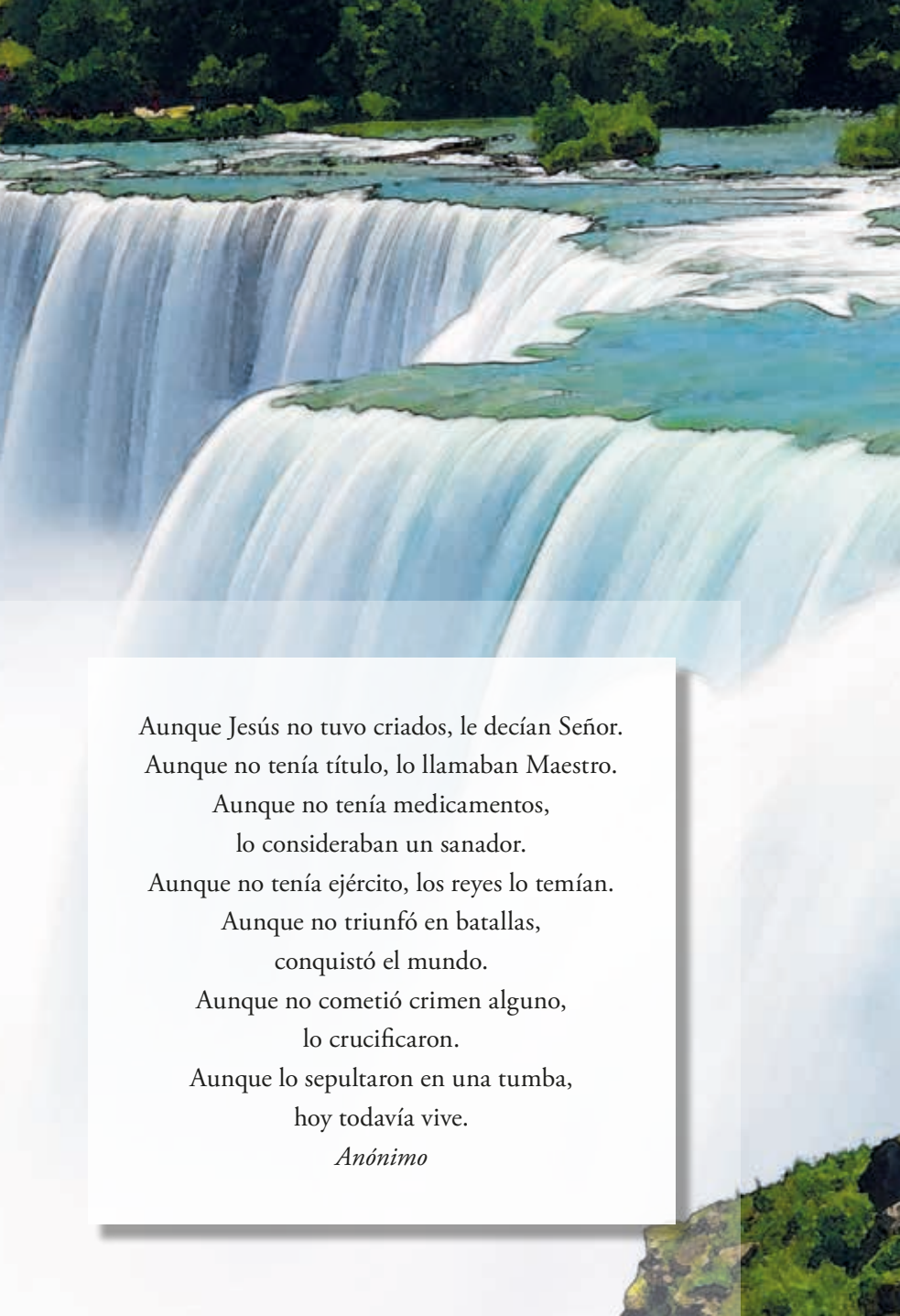
⁴ Filipenses 1:6 (NBLH)



La frase más importante que se puede aprender a decir es: «Te quiero». No des por sentado que una persona sabe que la amas. Dile lo que significa para ti. Exprésale cuánto la necesitas.

Hazle saber cuánto disfrutas de su compañía. Manifiéstale lo feliz que te hace. Y repíteselo tantas veces como sea necesario para que no lo olvide.

Shannon Shayler



Aunque Jesús no tuvo criados, le decían Señor.

Aunque no tenía título, lo llamaban Maestro.

Aunque no tenía medicamentos,

lo consideraban un sanador.

Aunque no tenía ejército, los reyes lo temían.

Aunque no triunfó en batallas,

conquistó el mundo.

Aunque no cometió crimen alguno,

lo crucificaron.

Aunque lo sepultaron en una tumba,

hoy todavía vive.

Anónimo

CAPÍTULO 15

Amor y vida eternos

ASÍ DICE EL SEÑOR, TU REDENTOR, EL QUE TE FORMÓ DESDE EL
SENO MATERNO: «YO, EL SEÑOR, [SOY] CREADOR DE TODO».

Isaías 44:24 (NBLH)

La fe comienza...

Para mí, la fe comienza con el reconocimiento de que una inteligencia suprema formó el universo y creó al hombre. No me cuesta tener esa fe, porque el orden y la inteligencia del cosmos dan testimonio de la más sublime declaración jamás hecha: «En el principio creó Dios...»

Arthur Compton, premio Nobel de física por su descubrimiento del denominado efecto Compton y su investigación de los rayos cósmicos y de la reflexión, la polarización y los espectros de los rayos X

Al encontrarse uno frente a frente con las maravillas de la vida y del universo, inevitablemente se pregunta por qué las únicas respuestas posibles son de orden religioso. [...] Tanto en el universo como en mi propia vida tengo necesidad de Dios.

Arthur Schawlow, que compartió el premio Nobel de física en 1981 por el desarrollo de la espectroscopia láser

Apenas calco las líneas que fluyen de Dios.

Albert Einstein, premio Nobel de física por sus contribuciones en el campo de la física teórica y en particular su explicación del efecto fotoeléctrico ■

Mi aguacatito

AHORA CRISTO HA RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS.

1 Corintios 15:20

En el alféizar de la ventana de la cocina tengo varias macetas. Como me quedaba un espacio, decidí tratar de cultivar un aguacate.

Tomé la semilla y le inserté cuatro escarbadientes en la parte intermedia, para que quedara sumergida hasta la mitad al apoyar los palillos sobre el borde de un frasco lleno de agua. La dejé ahí y esperé. Pasaron varias semanas, pero no dio señal de vida. Bien podría haber sido una piedra en vez de una semilla. Al cabo de un mes estaba por darme por vencida. Tal vez aquella deslucida pepa marrón no tenía vida dentro.

Entonces apareció una pequeña grieta en la base. Pensé que a esas alturas la semilla se estaba pudriendo, pero me propuse esperar un poco más. Le cambié el agua, y pasaron unas semanas más. Finalmente emergió por la grieta una raicita. Para entonces apareció otra grieta, esta vez en la parte superior de la pepa. Poco a poco salió por ahí un brotecito que me llenó de esperanza.

Trasladada a una maceta con tierra, aquella semilla que parecía inerte se ha transformado ya en una planta menuda pero saludable.

Día a día le salen hojas, que llegan a tener varias veces el tamaño de la semilla original. Ese arbolito demuestra que la semilla sí estaba viva a pesar de que por fuera no lo revelaba.

Cuando se acerca la Pascua de Resurrección, me acuerdo de mi experiencia con el aguacate. Los discípulos de Jesús debieron de descorazonarse al verlo morir en la cruz. Observaron cómo se llevaban Su cuerpo sin vida y lo depositaban en una fría tumba de piedra, que después fue sellada. Seguramente creyeron que con Él quedaban sepultados también sus sueños y esperanzas. Me los imagino sumidos en la pesadumbre, sintiéndose abandonados. Sin embargo, ¡la esperanza no había muerto! Tres días después Jesús resucitó triunfante, venciendo a la muerte y al sepulcro.

Huelga decir que el milagro de la resurrección de Cristo es mucho más portentoso que la germinación de mi pepa de aguacate. Con todo y con eso, se puede establecer un paralelo. Aun cuando el panorama se presente sombrío, espera en el Señor, y Él obrará milagros: nueva vida, nueva esperanza, nuevos comienzos.

Abi May ■

El fenómeno de la resurrección

Preguntará alguno:

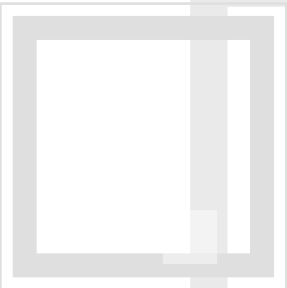
—¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

Lo que tú siembras no vuelve a la vida si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, sea de trigo o de otro grano. Y Dios le da el cuerpo que Él quiere, y a cada semilla su propio cuerpo.

Así también sucede con la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal y hay cuerpo espiritual.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados,



pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad. Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «Sorbida es la muerte en victoria». ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?

Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

El apóstol Pablo (1 Corintios 15:35–38, 42–44, 50–55, 57)

La ciencia ha descubierto que nada desaparece sin dejar rastro. La naturaleza no se extingue. Todo lo que se conoce se transforma. Si Dios aplica este principio fundamental a la parte más infinitesimal e insignificante del universo, es lógico suponer que la aplica también a la obra maestra de Su creación, el alma humana. Yo diría que sí lo hace.

Wernher von Braun ■

La cigarra y la hormiga

En una clase de moral que se celebra semanalmente en un colegio de enseñanza primaria se les pidió a los alumnos que dijeran cuál habría sido a su juicio el mejor final para la conocida fábula de la cigarra y la hormiga.

En dicha fábula de Esopo, la cigarra desperdicia los meses de verano cantando mientras la hormiga almacena con laboriosidad alimento para el invierno. Cuando por fin llegan los fríos, la laboriosa hormiga y sus compañeras se hallan a salvo y con todas sus necesidades cubiertas, mientras la cigarra tiene que buscarse la vida y acaba por morir de hambre.

Se pidió a los niños que dibujaran y reescribieran a su manera el final del cuento, con la exigencia de que la cigarra debía pedir ayuda a la hormiga. Aproximadamente la mitad adoptó la opinión general de que la hormiga no quiso ayudar a la cigarra porque esta no se lo merecía. La otra mitad cambió el final: la hormiga le decía al otro insecto que tenía que cambiar su conducta y luego le daba la mitad de lo que tenía.

Seguidamente, un niño se puso de pie y dio esta versión: Cuando la cigarra le rogó a la hormiga que le diera alimento, esta le dio sin vacilar todo lo que tenía. No la mitad ni la mayor parte, sino todo. Sin embargo, el niño no terminó ahí el relato, y alegremente continuó: «Como la hormiga no tenía comida, se murió. Pero entonces la cigarra se quedó tan triste que le dijo a todo el mundo lo que había hecho la hormiga para salvarle la vida. Y así fue una cigarra buena».

Cuando me contaron esa anécdota, pensé dos cosas. En primer lugar, me recordó lo que significó para Jesús inmolarse en la cruz. No se quedó corto a la hora de salvarnos, ni dijo que no nos lo merecíamos; se entregó de lleno para que aprendiéramos a ser buenos. Gracias a que sacrificó del todo Su vida obtuvimos el regalo de la vida eterna. La hormiga que muere por la cigarra en la nueva versión que hizo aquel niño de seis años de la clásica fábula es una alegoría de eso mismo. Claro que para que nosotros el cuento no debería acabar ahí. Por gratitud, deberíamos imitar el ejemplo del Señor y contar a todos las muchas maravillas que ha hecho por nosotros.

En segundo lugar, aprendí lo que significa entregarse del todo. Uno no da de verdad hasta que le duele; pero entonces, lo que da se multiplica con creces. «Les aseguro que si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda él solo». Sin embargo, la cosa no termina ahí. Esta es la promesa agri dulce que da sentido al sacrificio: «Pero si muere, da abundante cosecha»¹.

Narración de Tomoko Matsuoka ■

¹ Juan 12:24 (DHH)

Día de bienvenida

El moribundo es un globo que arroja su lastre y se eleva
hacia la eternidad azul suave con inédita ligereza
hasta abrazar a Dios y desvanecerse en Él.

Alegrémonos: tú allá; yo aquí...
Festejemos que quedarán enterrados todos nuestros pesares sin
que nadie les ponga cruz
y que nuestras ofensas pasarán al reino de lo superable...
infinitamente.

Las desdichas soltarán su *des*. Se purificarán, se desnudarán
de su nostalgia innata, como prenda al revés
que solo presentaba hilachas y, de pronto, vuelta al derecho,
exhibe su artístico bordado, el sentido de su
genial manufactura.

La muerte no es más que trasplantar una flor
del desierto de este mundo al jardín de los paraísos.
Buen día es el último de la vida,
el día del paso a algo superior...
de una sonrisa que se despega del rostro
pura, libre, sublime, sin preponderar ni decepcionar...
día de la despedida que no es más que una bienvenida
entre seres magníficos. Día de luz, de alivio,
de jubiloso desdoblamiento. Del pobre acá... al célico más allá.

Gabriel García Valdivieso ■

En 1990, poco antes de su muerte, el connotado periodista británico Malcolm Muggeridge escribió: «Veo mi vieja carcasa, boca abajo entre las sábanas, deteriorada y deslucida cual desecho de papel que alguien tiró a la alcantarilla. Yo me encuentro suspendido en el aire, como una mariposa liberada de su fase de crisálida y a punto de alejarse revoloteando. ¿Tienen las orugas conocimiento de su inminente resurrección? ¿Saben que al morir dejarán de ser insectos rastreros y se convertirán en criaturas del aire propulsadas por alas de magnífica estampa? Si se lo explicaran, ¿se lo creerían? Me imagino que esas sabias orugas menearían la cabeza y dirían: “Imposible. Fantasías. No puede ser”».

El mismo fenómeno se da con los humanos. La Biblia nos enseña la suerte que correrá —o que por lo menos puede correr— el alma, la esencia de nuestro ser, cuando nuestra vida en este mundo toque a su fin y nos despojemos del cuerpo terrenal. Al igual que las orugas, podemos tomárnoslo con escepticismo u optar por creer. He ahí el quid del asunto, la condición *sine qua non*, el eje sobre el que

descansa la puerta que nos lleva a la vida eterna en el Cielo: la fe. «Yo soy la resurrección y la vida —dijo Jesús—; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá»¹.

El misterio y el milagro de la Pascua consiste en que Jesús no se quedó en la tumba, y nosotros, por tanto, tampoco nos extinguiremos. No estamos sentenciados a vivir perpetuamente separados de Dios para expiar nuestros pecados. Después de pagar por nosotros, Jesús resucitó. Y porque Él vive, nosotros también podemos vivir². Para ello, nos basta con creer en el sacrificio redentor de Cristo.

Cree, y así podrás morir tranquilamente. Quizá te sorprenda, pero en realidad es muy poca la fe que hace falta. Recuerda la súplica de un pobre hombre de la Biblia que desesperado exclamó: «Señor, ayuda mi incredulidad»³. Aunque solo hagas eso, ya estás abriéndole tu corazón y tu mente a Jesús. Y si le das ocasión de demostrarte que te ama, Él no te defraudará.

Keith Phillips ■

¹ Juan 11:25

² Juan 14:19

³ Marcos 9:24

Ponme a prueba

Si no me conoces bien, quiero hacerte una propuesta: En vez de tratar de entenderme, ¿qué te parecería darme una oportunidad de desvelarte la verdad? No solo te indicaré la diferencia entre el bien y el mal y te daré buenos consejos, sino que te revelaré verdades sobrenaturales. La mente humana es incapaz de captar en su totalidad Mi naturaleza; eso es algo que se indaga y se comprende con el corazón. Comprueba que existo de veras y que soy «el camino, la verdad y la vida», tal como enseñé a Mis primeros discípulos¹. Ponme a prueba. Acepta Mi amor y Mi presencia, y verás lo que puedo hacer por ti.

Puedo ser tu mejor amigo y confidente. Te puedo ayudar cuando algo te salga mal y necesites aliento. Puedo trocar tu tristeza en alegría y convertir tus fracasos y errores en bellas experiencias. Si me invitas a formar parte de tu vida, nunca te abandonaré. ¡Es una promesa solemne! Siempre te amaré y velaré por ti, pase lo que pase, por muchos defectos que tengas y muchas faltas que cometas.

Una vez que hayas establecido una relación personal conmigo, a medida que vayas profundizando en lo que he revelado en la Biblia —y sobre todo en los Evangelios— irás descubriendo verdades puras y vivificantes. Ese libro contiene un mensaje personal para ti.

Para recibir todo lo que te ofrezco no tienes más que abrirme tu corazón e invitarme a entrar.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■

¹ Juan 14:6

Epílogo

HE AQUÍ, YO ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO; SI ALGUNO OYE MI VOZ Y ABRE LA PUERTA, ENTRARÉ A ÉL, Y CENARÉ CON ÉL,

Y ÉL CONMIGO.

Apocalipsis 3:20

El amor de Dios es infinitamente poderoso, pero Él no te lo impone. Más bien envía a Jesús a tocar a la puerta de tu corazón, y espera que tú le abras y lo invites a entrar.

Él te ofrece vida eterna, pero al mismo tiempo quiere hacerse muy presente en tu realidad cotidiana. Sin embargo, no puede a menos que tú lo quieras. Espera mansa y pacientemente a la puerta de tu corazón. Tal vez lleva años aguardando a que oigas Su llamada y le abras. Quiere ser tu Salvador, y entrará en cuanto se lo pidas; pero ha dejado en tus manos la decisión.

¿Aceptas a Jesucristo como tu Salvador? Si aún no lo has hecho o no estás seguro de estar salvado, haz sinceramente esta sencilla oración:

Jesús, te ruego que me perdones todos mis pecados. Gracias por morir por mí. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a formar parte de mi vida. Lléname de Tu amor, ayúdame a conocerte y conduceme por la senda de la verdad. Amén.

Si hiciste en serio esta oración, Jesús ya está en ti. Tienes vida eterna y acabas de embarcarte en la aventura más emocionante que pueda haber: la de descubrir el amor de Dios por intermedio de Jesús, explorar Sus caminos y llenarte de Su sabiduría.

¡Vive, aún vive!
¡Cristo está vivo hoy!
Siempre me habla
y me acompaña
dondequiera que voy.

¡Vive, aún vive!
Y ofrece salvación.
Te contaré
por qué lo sé:
¡Vive en mi corazón!
Alfred Ackley

De Jesús, con cariño

Te quiero como si no hubiera nadie más que tú en el mundo. Mi amor se extiende hacia ti ahora mismo. Mi amor, Mi perdón y Mi misericordia están a tu alcance, enteramente para ti. Solo tienes que echar mano de ellos.

Te amo tal como eres. No llevo la cuenta de tus faltas, fracasos, errores y desaciertos. Mis ojos no ven nada de eso. Solo veo el lado bueno y las posibilidades a las que otros están ciegos.

Veo cada una de tus lágrimas. Oigo el menor de tus clamores. Siento cada una de tus decepciones, cada preocupación, cada inquietud, cada deseo. Lo sé todo sobre ti: conozco cada una de tus aspiraciones y tus necesidades. Veo tu corazón mismo y cuanto albergas en él, y siento un amor profundo por ti.

Estoy aquí mismo a tu lado, y nunca te abandonaré. Jamás.

Te amo, a ti en particular, y te aguardo con paciencia. Corre, pues, a Mis brazos para que podamos vivir, amar y deleitarnos en este amor por la eternidad, por siempre jamás, por los siglos de los siglos. Soy tuyo.

Mensaje de Jesús recibido en oración ■

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN:

Momentos de sosiego para papás y mamás

Momentos de sosiego para triunfadores

Momentos de sosiego cuando más falta te hacen



SOBRE LA RECOPILADORA

Abi May es una educadora británica. Realizó estudios de postgrado en la Universidad de Staffordshire y está asociada al Institute for Learning. Es también escritora, y se ha especializado en antologías de carácter motivador. Otros libros suyos publicados por Aurora Production:

Tributo a la Navidad (2011)

Tributo al amor (2011)

Tributo a la madre (2011)

Tributo al padre (2011)





